

## Capítulo II

# ESTILOS DE VIDA

- ❖ Alimentación y dieta
- ❖ Higiene bucodental
- ❖ Actividad física y conductas sedentarias
- ❖ Consumo de sustancias
- ❖ Conducta sexual
- ❖ Violencia

## II.1. ALIMENTACIÓN Y DIETA

### II.1.1. Frecuencia de desayuno

En este apartado se analiza el número de días a la semana que los adolescentes desayunan algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta. En la tabla 4 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán los valores medios (es decir, el número medio de días que los adolescentes desayunan a lo largo de la semana).

Tabla 4. Frecuencia de desayuno en 2002, 2006 y 2010.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	570	4,2	532	3,9	1436	10,6	502	3,7	503	3,7	837	6,2	1052	7,8	8120	59,9
<i>Edición 2006</i>	587	2,7	783	3,6	2130	9,8	535	2,5	712	3,3	1465	6,7	1802	8,3	13797	63,3
<i>Edición 2010</i>	339	3,1	436	3,9	1220	11,0	637	5,8	683	6,2	904	8,2	935	8,5	5898	53,4

En la tabla 4 se observa que la tendencia de desayunar todos los días aumenta en 2006 con respecto a 2002 pero disminuye de nuevo en 2010, incluso por debajo de los valores encontrados en 2002. Aun así, la mayoría de adolescentes españoles desayuna todos los días de la semana en las tres ediciones. A este grupo les siguen los jóvenes que solo desayunan dos, cinco y seis días a la semana.

#### Sexo y edad de los adolescentes

El análisis del número medio de días que desayunan los adolescentes españoles muestra que los chicos desayunan un promedio de días mayor que las chicas en las tres ediciones. Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de aumentar el promedio de días de desayuno a la semana en 2006 con respecto a 2002, así como a disminuir en 2010.

En la figura 2 se observa que los chicos y las chicas mayores desayunan menos días a la semana que los más pequeños. Mientras que esta disminución con la edad en la regularidad del desayuno es clara y progresiva en 2002 y 2010, esto no es así en 2006, donde apenas existen diferencias entre los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años.

Figura 1. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

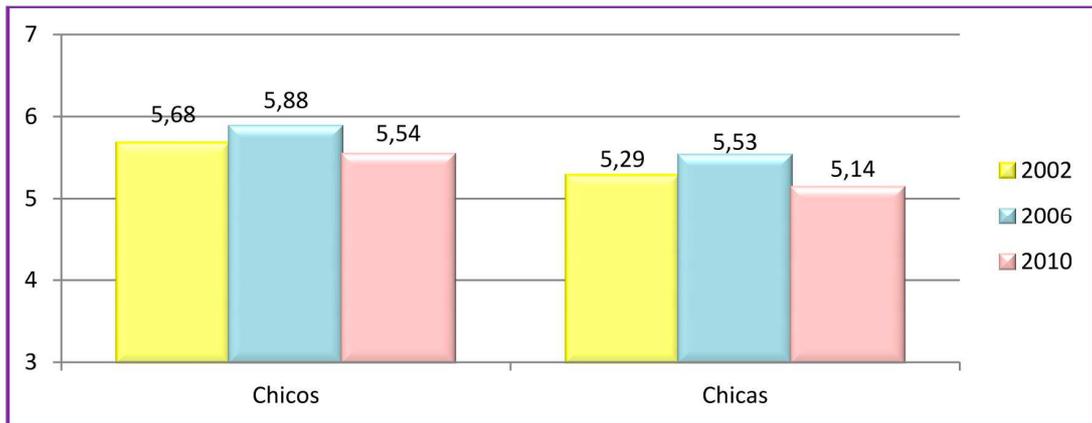
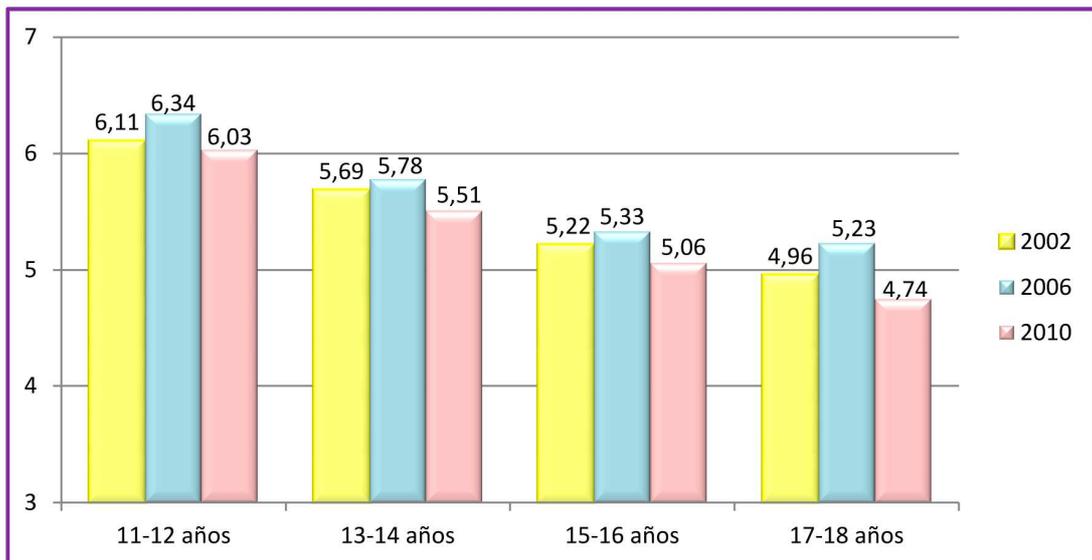


Figura 2. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Las figuras 3, 4 v 5 muestran que el promedio de días que desayunan los jóvenes a la semana disminuye con la edad en ambos sexos y en todas las ediciones.

Sin embargo, esta tendencia descendente es más pronunciada en las chicas. De este modo, a partir de los 13 años el promedio de días que desayunan a la semana es mayor en chicos que en chicas. Aunque las diferencias de sexo a los 13-14 años son prácticamente inexistentes en el 2002, en las siguientes ediciones se muestran más claras. Con respecto a las diferencias de sexo a los 17-18 años, las chicas desayunan con menos regularidad de un modo más marcado en 2010

Figura 3. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

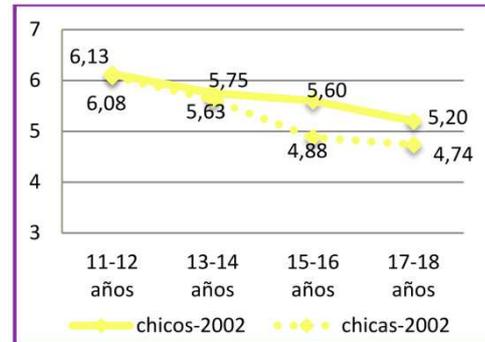


Figura 4. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

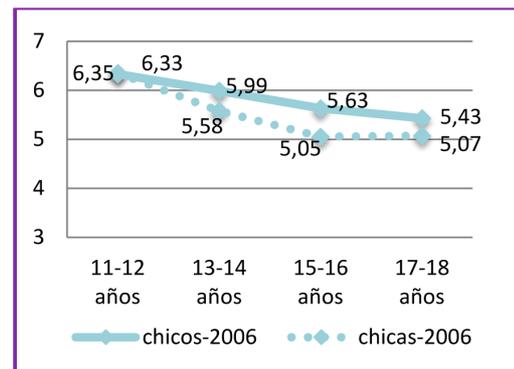
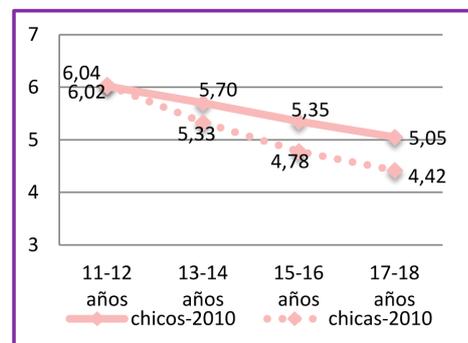


Figura 5. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

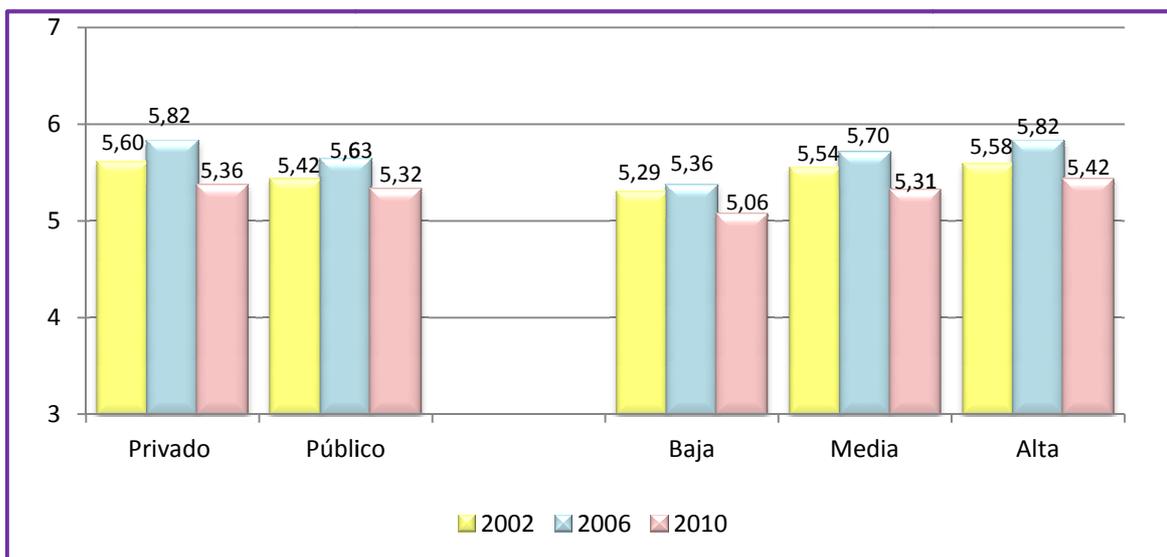


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 6 se observa que el promedio de desayunos semanales es algo mayor en los centros privados en comparación con los centros públicos en 2002 y 2006, pero no sucede así en el 2010.

Por otro lado, en las ediciones 2006 y 2010, los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta y media informan desayunar en promedio algo más que los jóvenes de capacidad adquisitiva baja, especialmente en la edición 2006.

Figura 6. Promedio de días de desayuno a la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.2. Consumo de fruta

En la tabla 5 se muestra la frecuencia semanal de consumo de fruta en el total de la muestra, así como en función de la edición en la que se han encuestado a los adolescentes españoles. En este caso se encuentra una ligera mejora en el consumo de fruta en el 2010 con respecto al 2006 (año en que empeoró este consumo con respecto al 2002). Más abajo, se analizan con detalle los datos relacionados con dos indicadores extremos: el consumo nulo de fruta (“nunca”) y el consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

Tabla 5. Consumo de fruta en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	794	5,9	1457	10,9	1345	10,1	3327	24,9	1657	12,4	2131	15,9	2654	19,9
<i>Edición 2006</i>	1007	4,7	1691	7,9	2683	12,5	6650	30,9	2668	12,4	3861	17,9	2976	13,8
<i>Edición 2010</i>	471	4,2	655	5,9	1163	10,5	3406	30,6	1399	12,6	2106	18,9	1916	17,2

### CONSUMO NULO DE FRUTA

#### Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que no consumen fruta es ligeramente mayor que el de chicas en 2002, mientras que el porcentaje de ambos sexos se equipara en las siguientes ediciones (ver figura 7). Por otro lado, en las tres ediciones del estudio se observa que el consumo nulo de fruta se incrementa a los 13 años y se mantiene prácticamente igual hasta los 18 años, excepto en el 2010, donde se encuentra un aumento de este porcentaje en el último grupo de edad (17-18 años). Asimismo, se detecta una disminución del consumo nulo de fruto entre las tres últimas ediciones en los adolescentes de 11 a 16 años, pero no en los adolescentes de 17-18 años, con quienes se encuentra un aumento del consumo nulo de fruta en el 2010.

Figura 7. Consumo nulo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

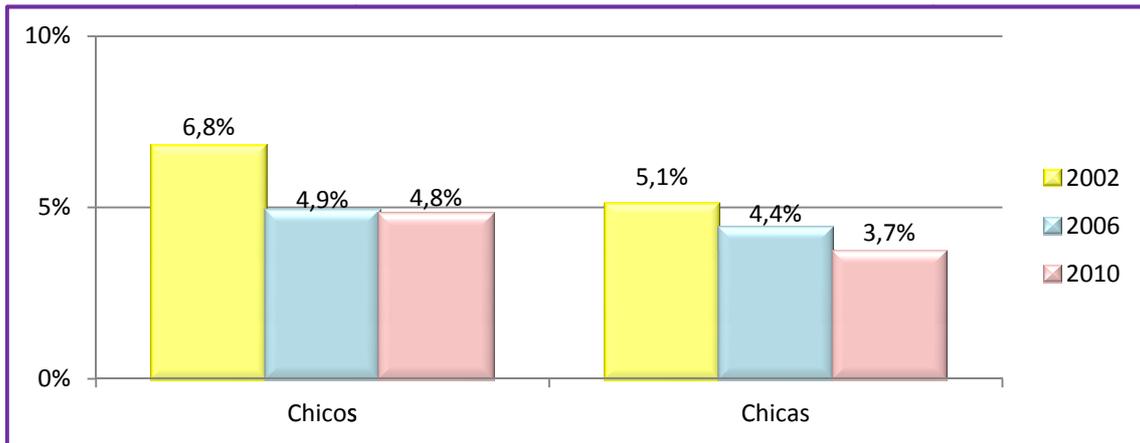
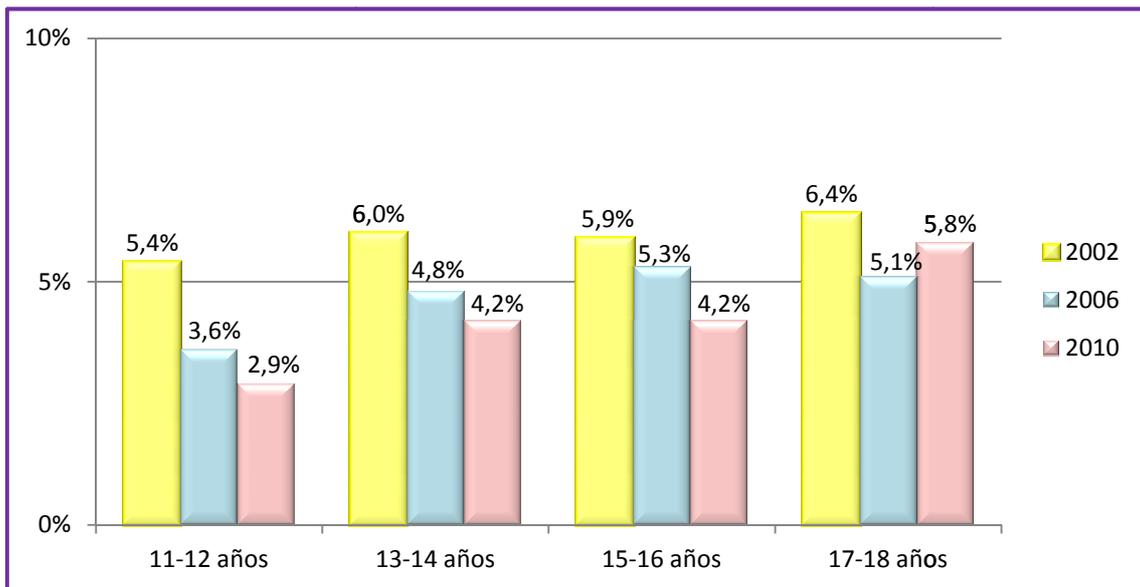


Figura 8. Consumo nulo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis combinado de sexo y edad (ver figura 9, 10 y 11) muestra un ligero incremento del consumo nulo de fruta asociado a la edad más marcado en las chicas, que parten de niveles más bajos -en consumo nulo de fruta- a los 11-12 años. De hecho, en la edición 2002, el porcentaje permanece prácticamente constante con la edad en el caso de los varones.

Figura 9. Consumo nulo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

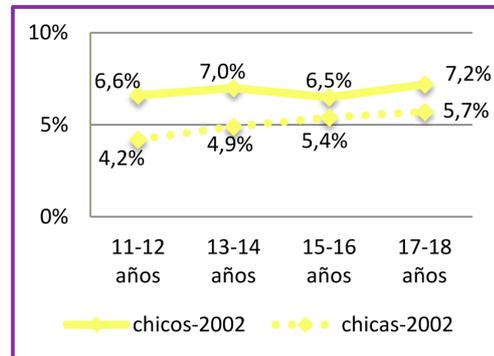


Figura 10. Consumo nulo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

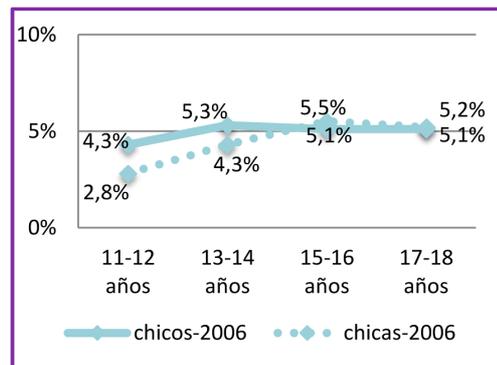
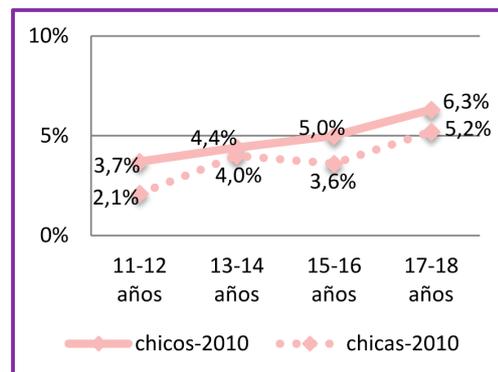


Figura 11. Consumo nulo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

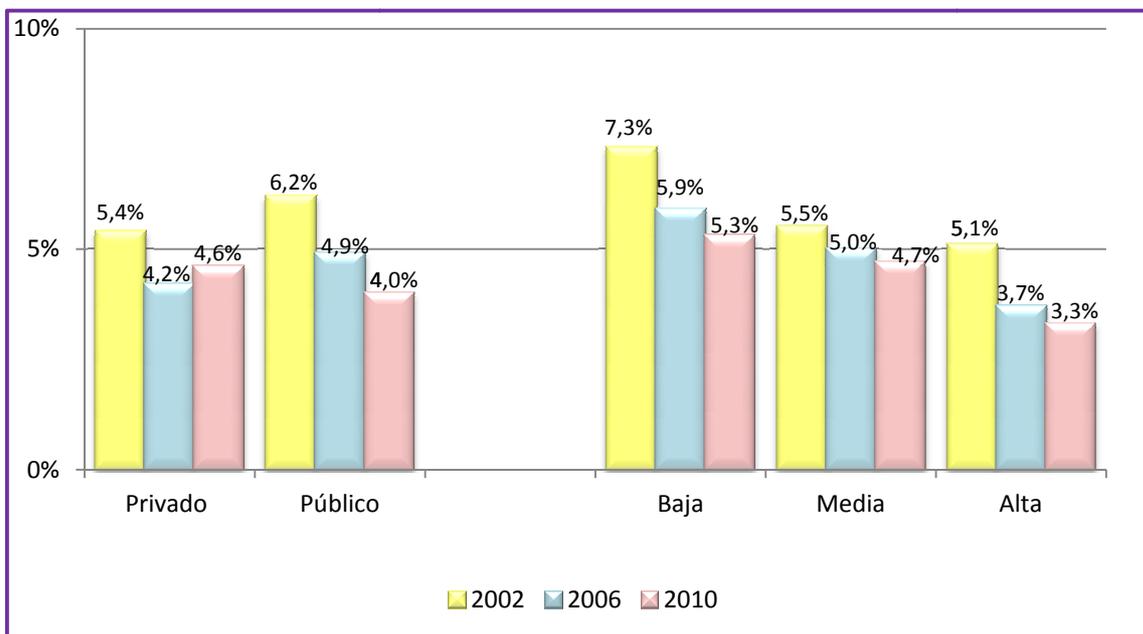


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 12 se puede observar que la diferencia del consumo nulo de fruta entre los jóvenes de centros educativos privados y públicos es prácticamente nula.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las tres ediciones del estudio son más claras. En la figura 12 se observa porcentajes mayores de consumo nulo de fruta en los adolescentes de familias con menor capacidad adquisitiva. Ahora bien, esas desigualdades sociales son más marcadas en 2002 y 2010 y, especialmente, entre el grupo de capacidad adquisitiva baja y los grupos de capacidad media y alta.

Figura 12. Consumo nulo de fruta en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## CONSUMO ÓPTIMO DE FRUTA

### Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 13, donde se compara el consumo óptimo de fruta entre chicos y chicas, se observa que, aun siendo muy sutil, hay un porcentaje ligeramente mayor de este hábito entre las chicas frente a los chicos en las tres ediciones. Por otro lado, ambos sexos muestran una disminución de la ingesta de fruta varias veces al día en 2006 con respecto al 2002, mientras que en 2010 se invierte esta tendencia y aumenta de nuevo.

Por otro lado, hay un descenso en el consumo óptimo de fruta conforme aumenta la edad de los adolescentes españoles, especialmente en la transición entre los 11-12 años y los 13-14 años.

Figura 13. Consumo óptimo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

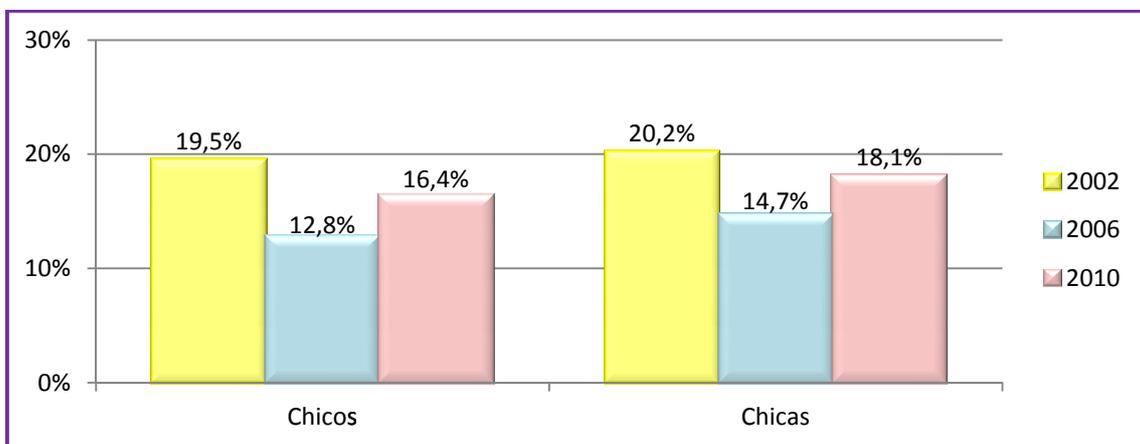
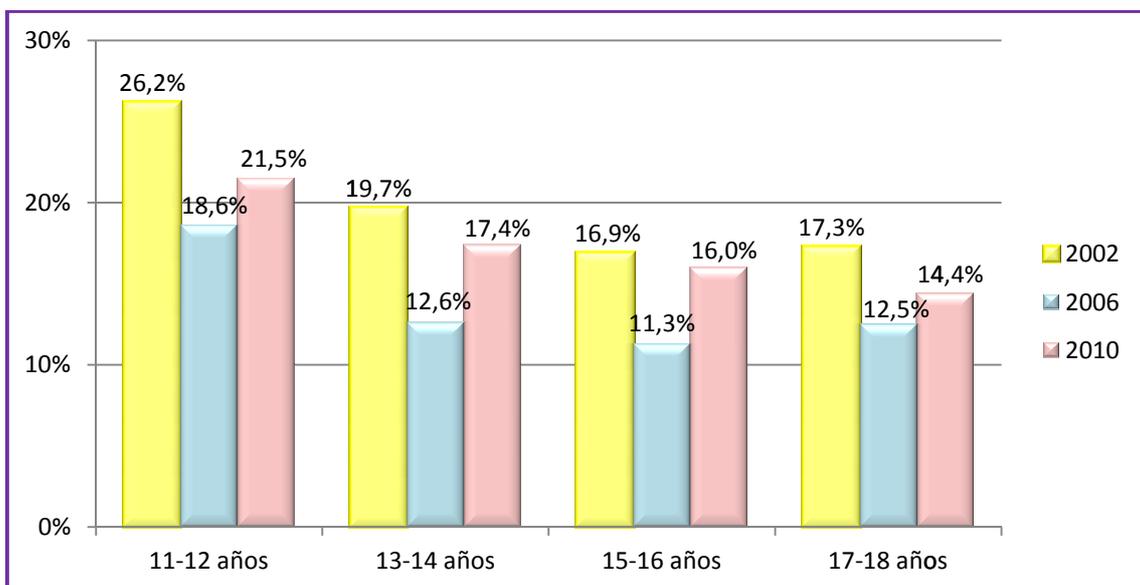


Figura 14. Consumo óptimo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Las figuras 15, 16 y 17 muestran un patrón descendente asociado a la edad en el consumo óptimo de fruta en ambos sexos y en todas las ediciones. Sin embargo, el descenso es más marcado en los chicos que en las chicas.

Por su parte, en el caso de las chicas se detecta un aumento del consumo óptimo de fruta a los 17-18 años, especialmente en 2002 y 2006.

Figura 15. Consumo óptimo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

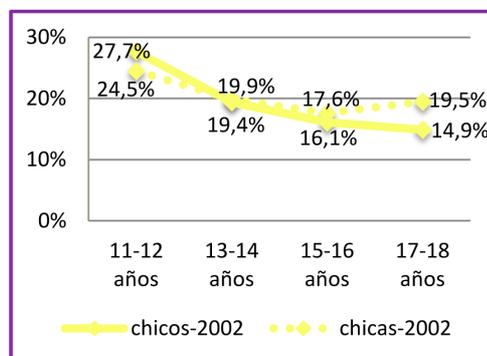


Figura 16. Consumo óptimo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

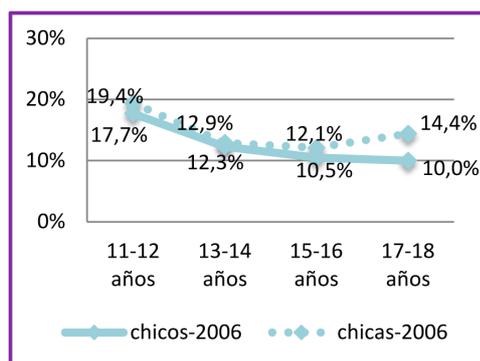
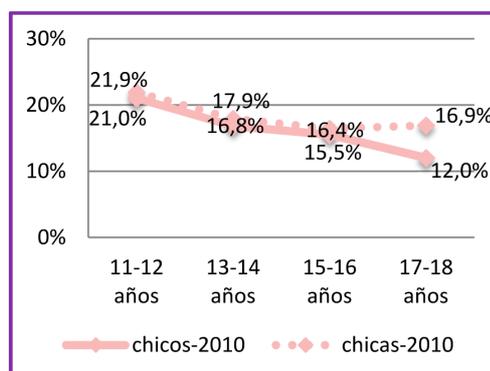


Figura 17. Consumo óptimo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

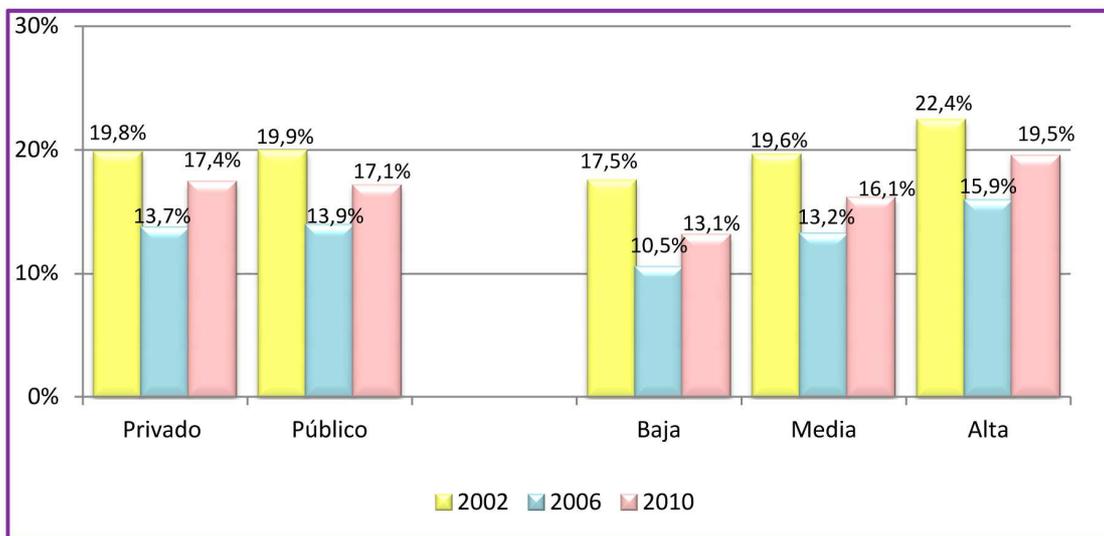


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El consumo óptimo de fruta no varía entre los adolescentes pertenecientes a un centro educativo público y los de centro educativo privado (ver figura 18). Ambos grupos muestran un descenso de este hábito en 2006 y una recuperación en 2010.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, sí hay divergencia en el consumo de fruta varias veces al día y todos los días entre los jóvenes pertenecientes a unos grupos de nivel socioeconómico y otros. En concreto, se encuentra una gradación clara en el menor consumo óptimo de fruta en los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, aumentando el porcentaje en el nivel adquisitivo medio y, aún más, en el nivel alto.

Figura 18. Consumo óptimo de fruta en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.3. Consumo de verduras y vegetales

En la tabla 6 se muestra la frecuencia del consumo de verduras y vegetales en el total de la muestra, así como en función de la edición en que se encuesta a los adolescentes españoles. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verduras y vegetales (la suma de los porcentajes correspondientes a “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 6. Consumo de verduras y vegetales en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1723	13,0	1802	13,6	2882	21,7	4165	31,4	1260	9,5	829	6,3	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	660	3,1	1300	6,0	3614	16,8	7861	36,5	3991	18,5	2534	11,8	1576	7,3
<i>Edición 2010</i>	306	2,8	438	3,9	1468	13,2	4544	40,9	2066	18,6	1363	12,3	923	8,3

Los datos revelan un aumento de los adolescentes que consumen verduras y vegetales al menos varias veces a la semana (encontrándose los porcentajes mayoritarios de las tres ediciones en el valor 2-4 días a la semana) mientras que disminuye el porcentaje de los que solo consumen una vez a la semana o menos, especialmente de los que no consumen verduras o vegetales nunca (ver tabla 6). En concreto, se encuentran diferencias muy marcadas entre la edición 2002 y las dos siguientes ediciones. Para entender completamente estas diferencias hay que advertir que en la edición 2002 solo se preguntó por el consumo de verduras mientras que en las siguientes ediciones se mejoró este ítem, preguntando por el consumo de verduras y vegetales e incluyendo además algunos ejemplos entre paréntesis, como tomates, lechuga, lentejas, garbanzos, espinacas, etc.

### Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 19 se refleja que hay un mayor porcentaje de chicas que consumen verduras y vegetales a diario que de chicos, diferencia que se hace más marcada en 2006 y 2010. La tendencia ascendente del consumo de verduras y vegetales en las tres ediciones se detecta especialmente en las chicas.

Con respecto al rango de edad, son los jóvenes de 11-12 años los que muestran mayor consumo diario de verdura y vegetales, mientras que este hábito se mantiene relativamente estable desde los 13 hasta los 18 años.

Figura 19. Consumo diario de verduras y vegetales en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

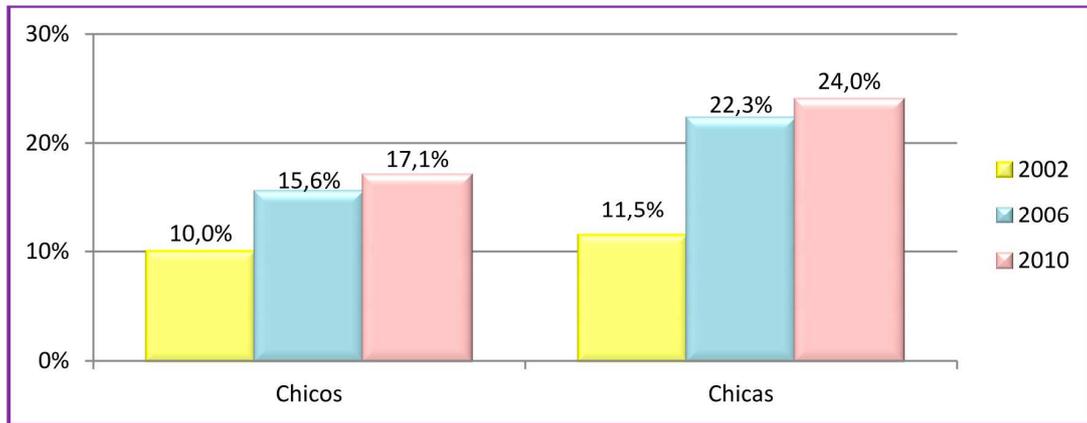
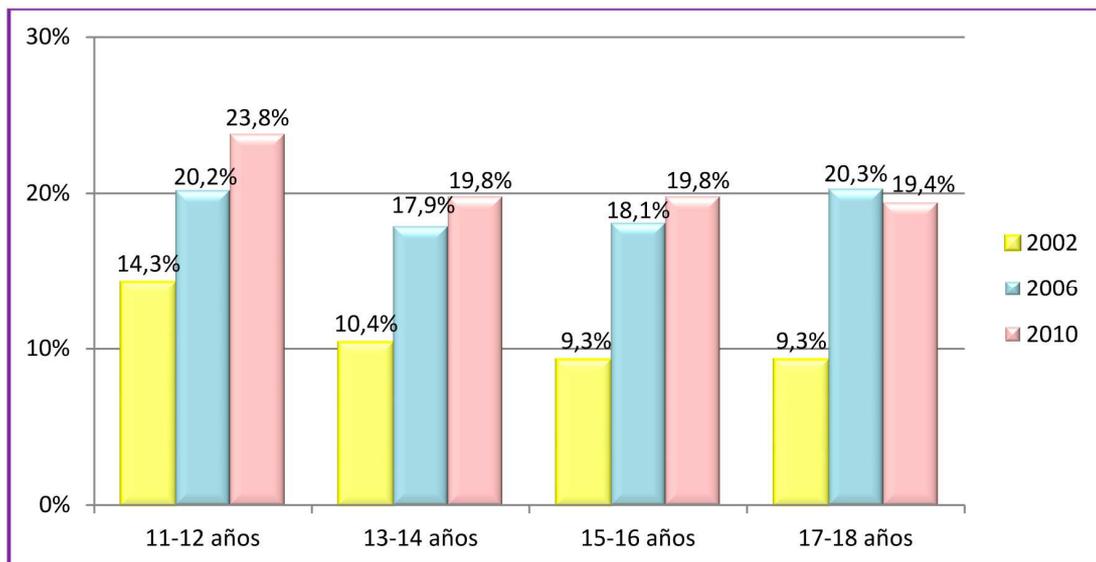


Figura 20. Consumo diario de verduras y vegetales en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis del consumo diario de verduras y vegetales, combinando la edad y el sexo de los jóvenes españoles, muestra tendencias dispares entre ediciones.

En 2002 (figura 21) se observa una tendencia descendente asociada a la edad en el consumo de verduras y vegetales tanto en chicos como en chicas, aunque en ellas se encuentra un porcentaje de consumo algo mayor a los 17-18 años.

Por otro lado, en las ediciones 2006 y 2010 (figura 22 y 23) se muestra que la tendencia de las chicas es la de aumentar el consumo de verduras y vegetales diariamente conforme se hacen mayores.

Por otro lado, los chicos muestran el patrón contrario, menor consumo diario a edades mayores.

Figura 21. Consumo diario de verduras y vegetales en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

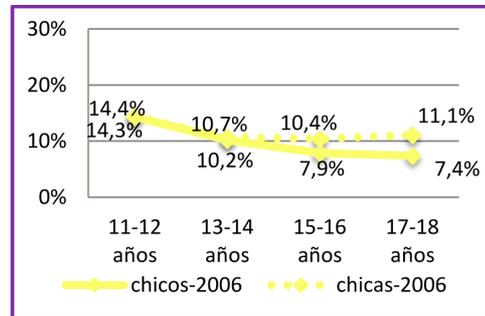


Figura 22. Consumo diario de verduras y vegetales en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

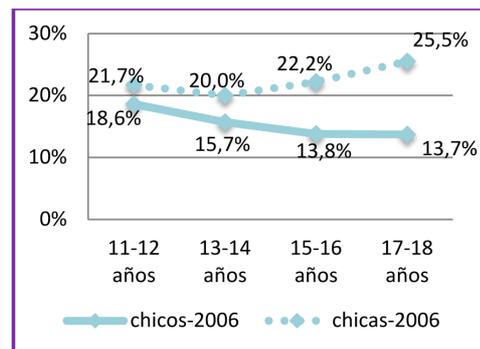
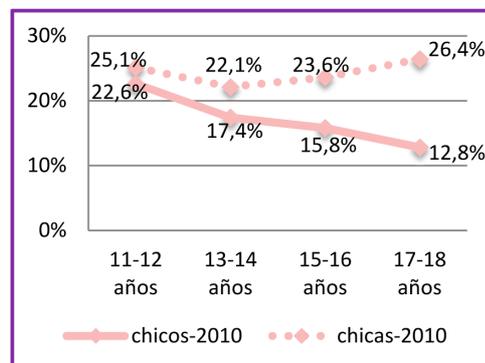


Figura 23. Consumo diario de verduras y vegetales es en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

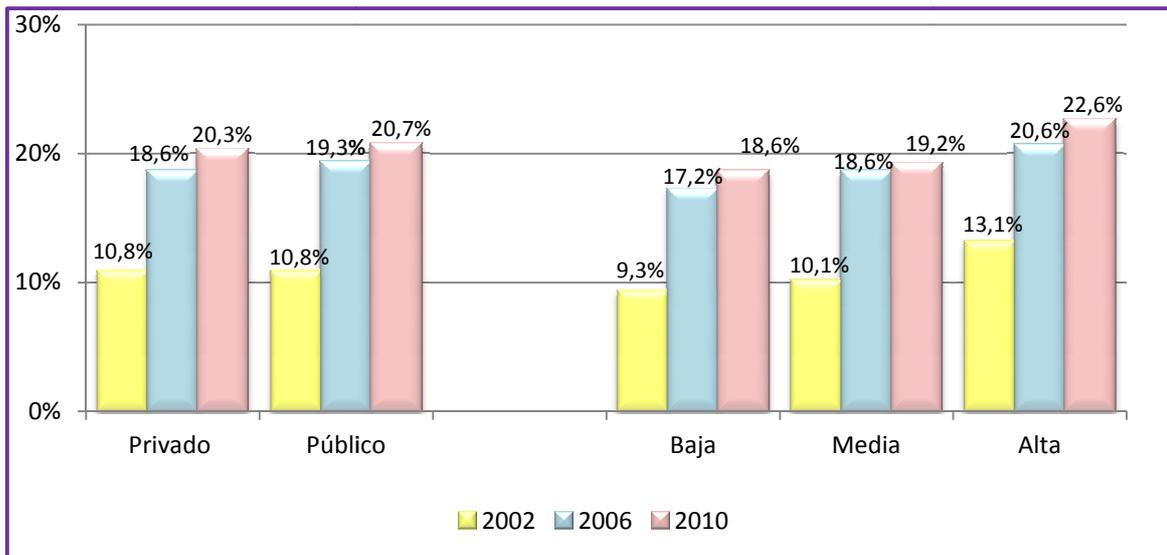


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que se encuentran estudiando en escuelas o institutos públicos muestran un consumo diario de verduras y vegetales similar a los jóvenes de los centros educativos privados en todas las ediciones (figura 24).

Por otro lado, los jóvenes pertenecientes a familias con niveles medios-altos de capacidad adquisitiva muestran mayor consumo diario de verduras y vegetales en comparación con los de nivel bajo. Estas diferencias son similares en las tres ediciones del estudio.

Figura 24. Consumo diario de verduras y vegetales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.4. Consumo de pescado

En la tabla 7 se muestra la frecuencia del consumo de pescado en el total de la muestra, así como en función de la edición de estudio. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo de pescado al menos varias veces por semana.

Tabla 7. Consumo de pescado en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	852	6,4	1441	10,8	3633	27,2	4905	36,7	1577	11,8	556	4,2	401	3,0
<i>Edición 2006</i>	1163	5,5	2557	12,1	6763	31,9	8187	38,6	1845	8,7	470	2,2	218	1,0
<i>Edición 2010</i>	538	4,9	1078	9,7	3510	31,7	4981	45,0	727	6,6	171	1,5	68	0,6

En la tabla 7 se observa que la mayoría de los jóvenes españoles consumen pescado de una a cuatro veces a la semana, habiendo aumentado los porcentajes de estas categorías con el paso de las ediciones en detrimento de las demás. A pesar de que los adolescentes que nunca consumen pescado han disminuido desde el 2002 al 2010, sin embargo, también se encuentra una disminución importante de los que consumen pescado a diario (del 7,2% en 2002 al 2,1 en 2010).

### Sexo y edad de los adolescentes

El consumo de pescado al menos varias veces en semana es muy similar entre los chicos y chicas adolescentes, ya que el porcentaje de cada grupo ronda en torno al 50%. Estas diferencias entre chicos y chicas son muy sutiles en 2002 y 2006, y desaparecen en 2010.

Con respecto a la edad, en 2002 y 2006 hay un ligero aumento en el consumo de pescado. Mientras que en el 2002 este aumento es progresivo desde el comienzo de la adolescencia, en 2006, el aumento solo se registra en los adolescentes de 17-18 años. Ahora bien, esta tendencia se invierte en 2010, donde se encuentra una ligera disminución del consumo de pescado, progresivamente, desde los 11 años hasta los 18 años.

Figura 25. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

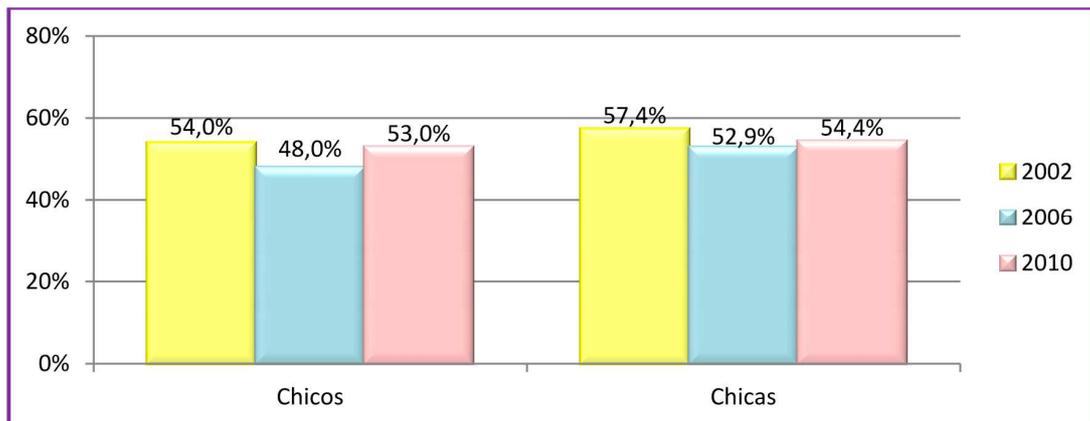
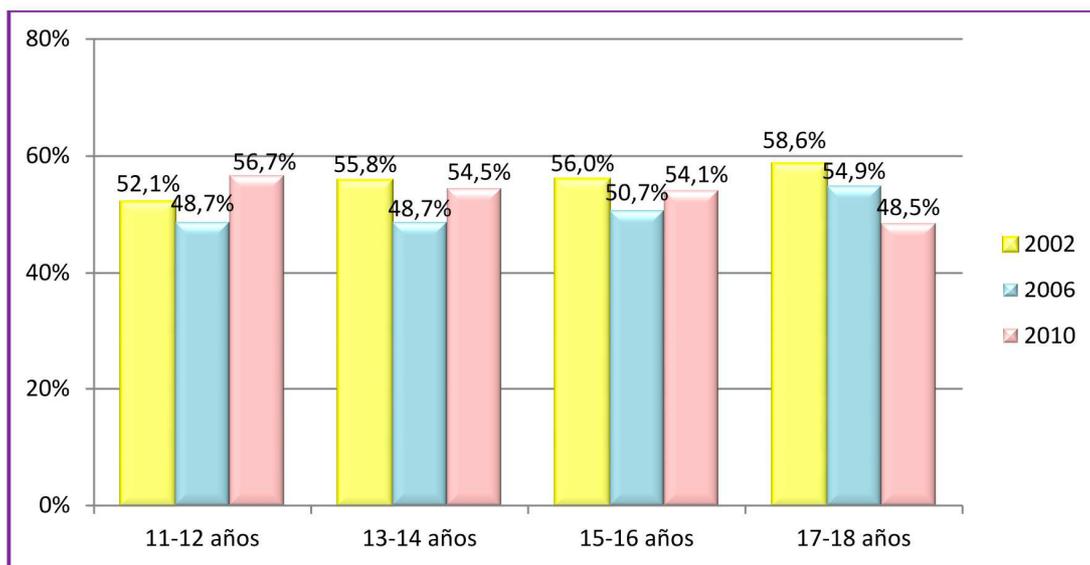


Figura 26. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El consumo de pescado al menos varias veces a la semana muestra muy pocas variaciones en la combinación de sexo y edad. Así, los adolescentes de las tres ediciones se mantienen entre el 40 y el 60%.

La tendencia que revela un aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que come pescado, en 2002 y 2006, se detecta tanto en chicos y como en chicas, aunque en ellas el aumento es levemente superior (figura 27 y 28). Por otro lado, la disminución del consumo de pescado con la edad en 2010 ocurre también en chicos y chicas, aunque en ellas la disminución es algo mayor a los 17-18 años (ver figura 29).

Figura 27. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

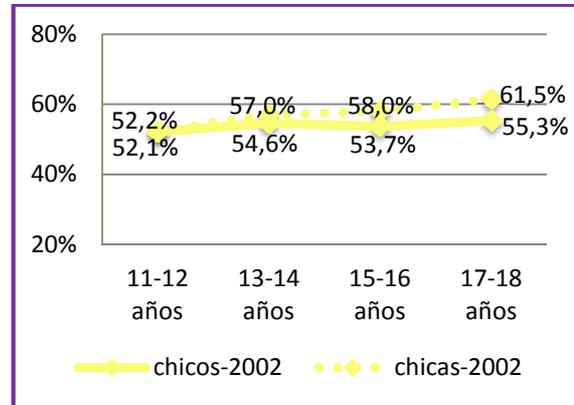


Figura 28. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

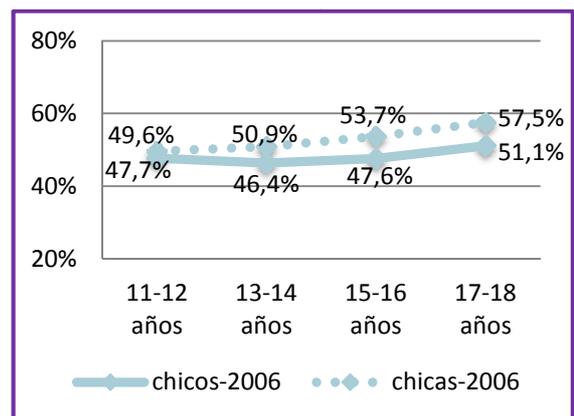
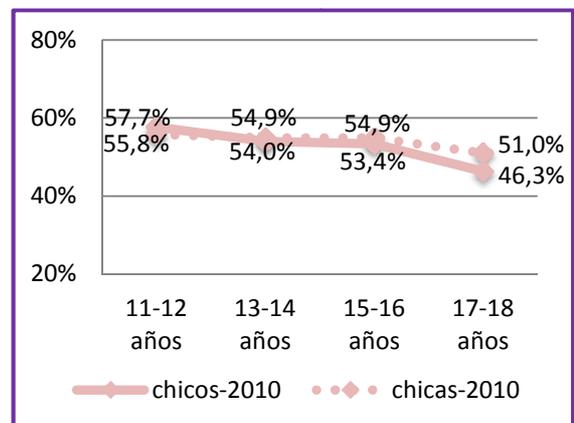


Figura 29. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

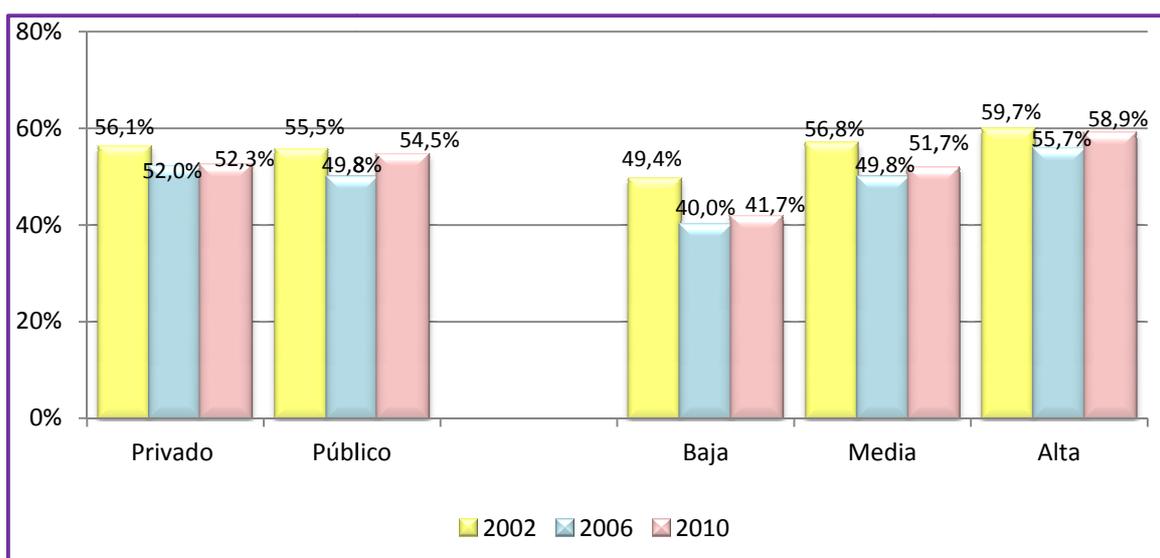


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 30, no hay diferencias destacables en cuanto al consumo de pescado al menos varias veces a la semana entre los jóvenes que estudian en un centro educativo privado y uno público. Sin embargo, sí se aprecia que, mientras que ambos grupos ven este consumo disminuido en 2006 con respecto al 2002, en 2010 los jóvenes de centro educativo privado mantienen el porcentaje de la edición anterior, mientras que los de centro público lo incrementan ligeramente.

En las tres ediciones del estudio se detecta un mayor porcentaje de adolescentes que consumen pescado, al menos varias veces en semana, a medida que el nivel adquisitivo de sus familias es mayor. Ahora bien, la intensidad de estas desigualdades sociales va en aumento desde el 2002 al 2010. En concreto, mientras que en el 2002 la diferencia entre el nivel adquisitivo bajo y alto es de 10,3 puntos porcentuales (del 49,4% en nivel bajo al 59,7% en nivel alto), en 2006 es de 15,7 (del 40,0% en nivel bajo al 55,7% en nivel alto) y en 2010, de 17,2 (del 41,7% en nivel bajo al 58,9% en nivel alto).

Figura 30. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.5. Consumo de dulces

En este apartado se analiza, en primer lugar, la frecuencia semanal en el consumo de dulces (caramelos o chocolate) de los adolescentes españoles en las ediciones 2002, 2006 y 2010. Más adelante, el análisis se centra en aquellos adolescentes que consumen dulces a diario (la suma de los valores “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 8. Consumo de dulces en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	661	5,0	2120	16,0	2244	16,9	3294	24,8	1778	13,4	1405	10,6	1782	13,4
<i>Edición 2006</i>	726	3,4	3491	16,2	4496	20,9	6079	28,2	2912	13,5	2050	9,5	1775	8,2
<i>Edición 2010</i>	371	3,4	1522	13,8	2557	23,1	3641	32,9	1284	11,6	953	8,6	727	6,6

En la tabla 8 se observa que la gran mayoría de adolescentes consumen dulces al menos varias veces en semana. Con el paso de las ediciones aumentan los jóvenes que comen dulces una o varias veces a la semana, sin embargo, disminuye el porcentaje de los valores extremos, es decir, de los que no consumen nunca dulces (del 5% en 2002, al 3,4% tanto en 2006 como en 2010) y de los que consumen dulces todos los días, más de una vez (del 13,4% en 2002, al 8,2% en 2006 y al 6,6% en 2010).

### Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 31 se refleja que el consumo diario de dulces por parte de las chicas es ligeramente mayor que el de los chicos en las tres ediciones. También se observa que en ambos sexos, la tendencia del consumo diario ha descendido sobre todo del 2002 al 2006, aunque también se detecta una pequeña disminución del 2006 al 2010.

Asimismo, con respecto al consumo diario de dulces según el rango de edad, el menor consumo se encuentra entre los 11 y 12 años mientras que el mayor consumo diario se da entre los 13 y 16 años para volver a disminuir ligeramente a los 17-18 años. Es decir, se detecta una tendencia de “u” invertida, al encontrar los máximos porcentajes en las edades intermedias. Comparando las tres ediciones, se encuentra que esta tendencia de “u” invertida se intensifica en las últimas ediciones (ver figura 32), por tanto, en los últimos años existen mayores diferencias en el consumo de dulces entre los adolescentes en función de su edad.

Figura 31. Consumo diario de dulces en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

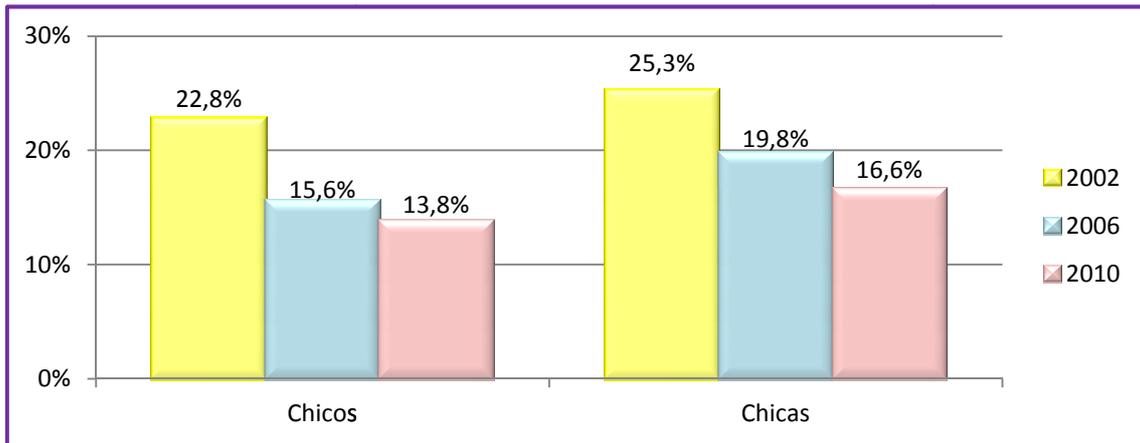
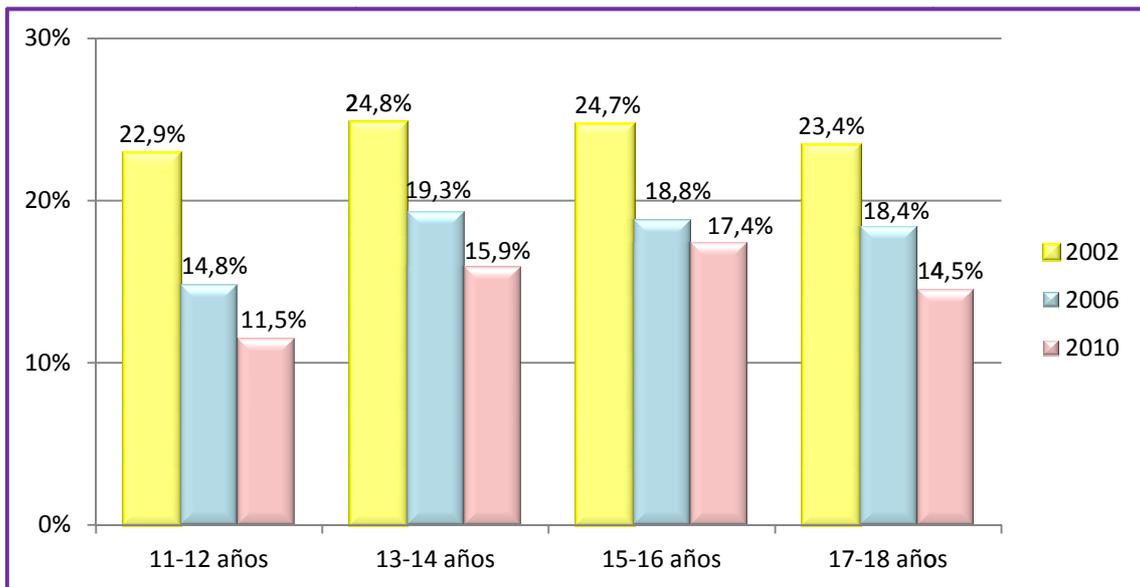


Figura 32. Consumo diario de dulces en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Al analizar estas diferentes tendencias con la edad, de manera independiente para chicos y chicas, se encuentra que son realmente los chicos los que disminuyen el consumo de dulces a los 17-18 años, ya que en ellas el porcentaje se mantiene prácticamente constante con respecto a la edad anterior. Esta diferente evolución con la edad en chicos y chicas se encuentra sobre todo en 2002 y 2006 (ver figuras 33 y 34), mientras que en 2010 sí se detecta una pequeña disminución a los 17-18 años, aunque menos intensa que en los chicos (ver figura 35).

Figura 33. Consumo diario de dulces en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

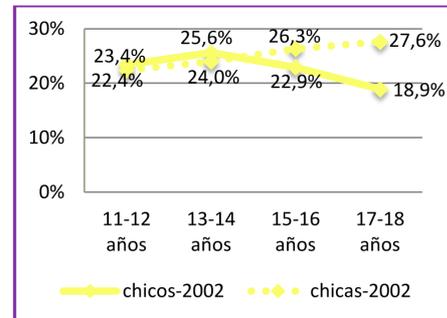


Figura 34. Consumo diario de dulces en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

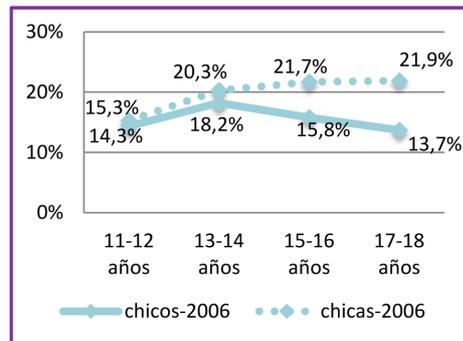
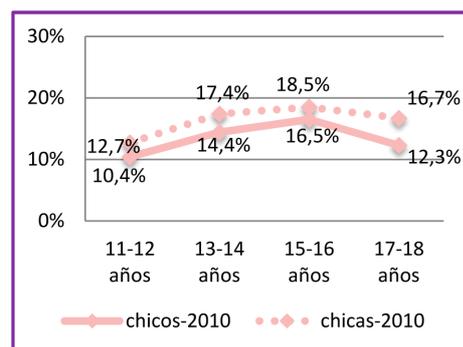


Figura 35. Consumo diario de dulces en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

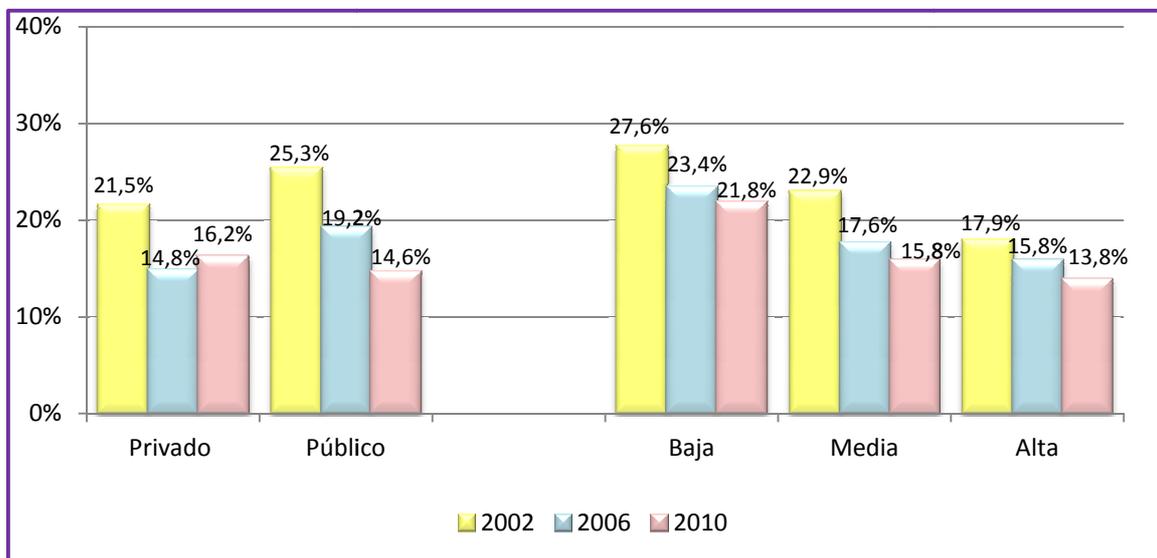


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 36 se refleja que en 2002 y 2006, aquellos adolescentes que se encuentran en un centro educativo público muestran un consumo diario ligeramente mayor que aquellos que se encuentran en un centro educativo privado. Sin embargo, en 2010 es el grupo de los centros educativos privados quien supera levemente al grupo de centros educativos públicos.

Por otro lado, la variable socioeconómica muestra un mayor consumo diario de dulces por parte de los adolescentes con nivel adquisitivo familiar bajo, seguidos por los de nivel medio y, por último, los de nivel alto (ver figura 36). Asimismo, la disminución en el consumo diario de dulces en las tres últimas ediciones del estudio se registra en los tres valores de nivel adquisitivo familiar.

Figura 36. Consumo diario de dulces en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.6. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas

En este apartado se presentan los datos correspondientes a la frecuencia semanal de consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes españoles. En la tabla 9 se muestra el porcentaje en cada categoría de respuesta en 2002, 2006 y 2010. No obstante, en adelante se analizará específicamente el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas, un dato que se obtiene sumando las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Tabla 9. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	800	6,0	1659	12,5	1896	14,2	2981	22,4	1847	13,9	1575	11,8	2553	19,2
<i>Edición 2006</i>	1375	6,4	3196	14,9	4027	18,7	5336	24,8	2557	11,9	2173	10,1	2848	13,2
<i>Edición 2010</i>	742	6,7	1474	13,3	2155	19,4	3063	27,6	1178	10,6	1009	9,1	1460	13,2

En la tabla 9 se muestra una disminución clara del consumo diario conforme avanzan las ediciones, aumentando ligeramente el porcentaje de jóvenes que consumen este tipo de bebida de una a cuatro veces por semana. Asimismo, se mantiene constante en todas las ediciones, en torno al 6%, el porcentaje de adolescentes españoles que no consumen nunca refrescos o bebidas azucaradas.

### Sexo y edad de los adolescentes

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas es ligeramente mayor por parte de los chicos que de las chicas (ver figura 37). Estas diferencias de sexo son más marcadas en 2002 (8,1 puntos porcentuales) que en 2006 (4,4) y 2010 (4).

Con relación a la edad, en la figura 38 se refleja que el consumo diario es menor en los jóvenes de 11 a 12 años en las tres ediciones. Sin embargo, las tendencias a lo largo de las ediciones son algo diferentes entre los diferentes rangos de edad. En 2002, el consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas aumenta de los 11-12 años a los 13-14 años, manteniéndose constante a partir de esa edad. En 2006 y 2010, se detecta la misma tendencia excepto por el hecho de disminuir el porcentaje a los 17-18 años (ver figura 38).

Figura 37. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

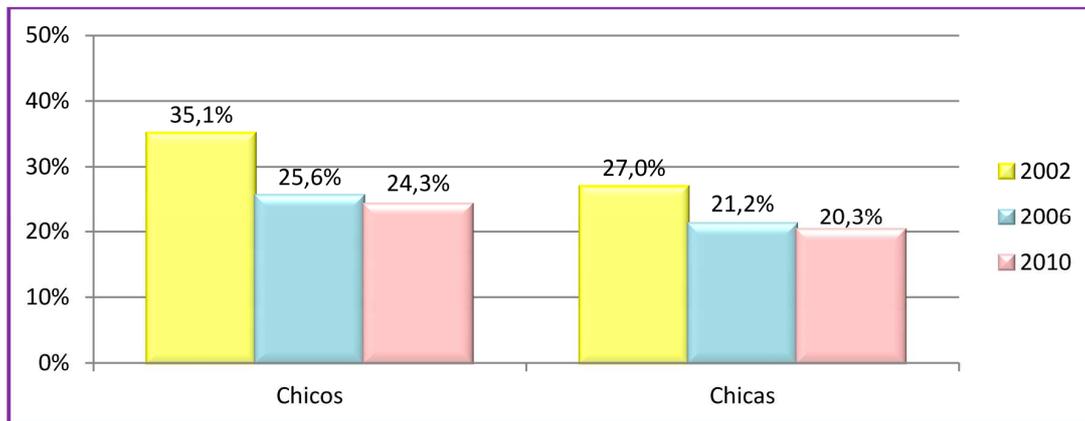
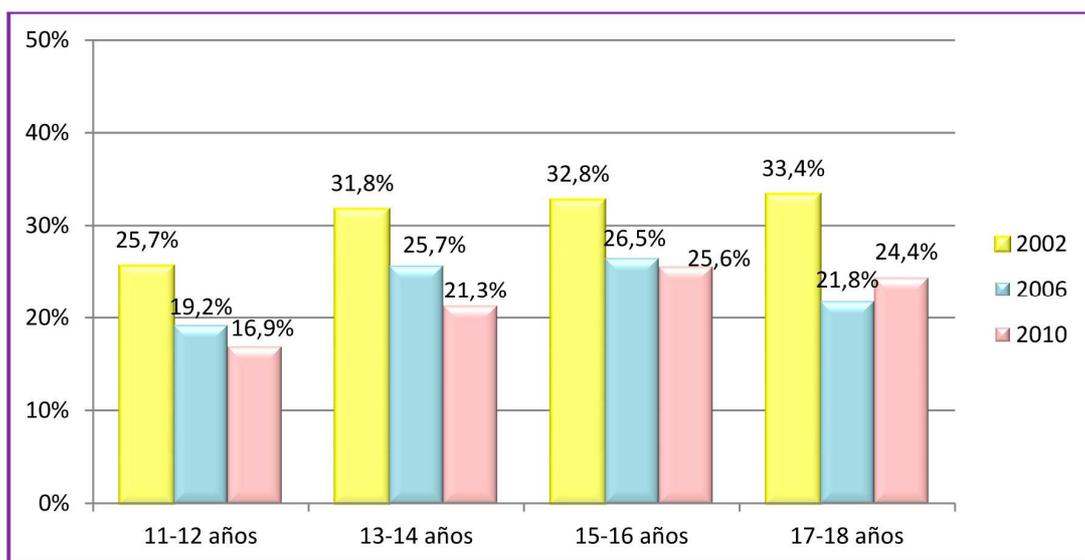


Figura 38. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de las chicas y chicos muestra una tendencia muy similar a lo largo de las tres ediciones del estudio HBSC aquí comparadas.

Si se analiza la distancia del consumo diario entre los chicos y chicas en las tres ediciones (ver figuras 39, 40 y 41) se constata que las mayores diferencias de sexo se encuentran en 2002.

Figura 39. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

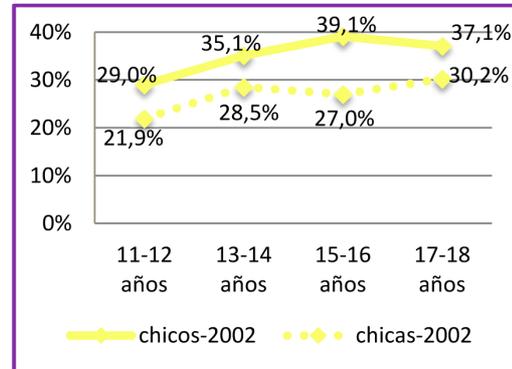


Figura 40. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

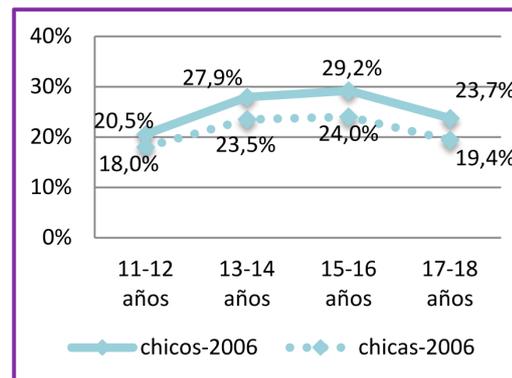
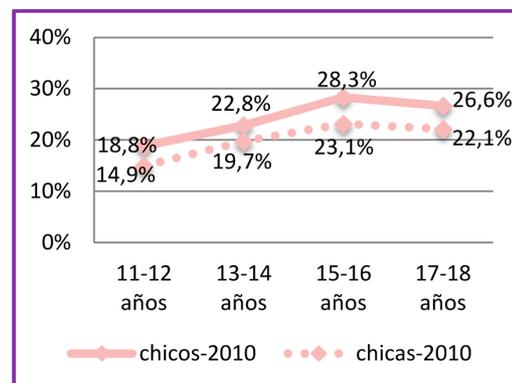


Figura 41. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

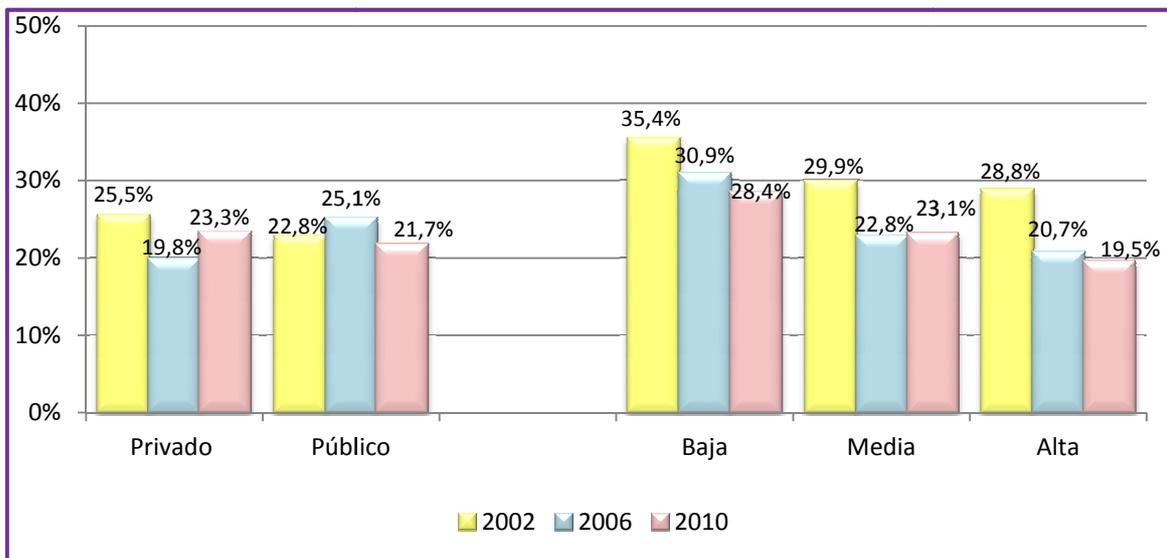


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 42, en referencia al consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de los adolescentes según la titularidad de su centro educativo, en 2002 y 2010 apenas existen diferencias. Sin embargo, en 2006 se encuentra mayor porcentaje de adolescentes que consumen esta bebida en centros públicos (ver figura 42).

Con respecto al nivel socioeconómico, las tendencias son estables entre las tres ediciones. En todas ellas son los jóvenes de capacidad adquisitiva familiar baja los que consumen esta bebida a diario con más frecuencia, en comparación con los de capacidad media y alta.

Figura 42. Consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.7. Conductas de control de peso

En la tabla 10 se muestra la distribución de los adolescentes en función de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta u otra estrategia para perder peso, en las ediciones 2002, 2006 y 2010. Posteriormente, el análisis se centrará en los adolescentes que responden afirmativamente.

Tabla 10. Conductas de control de peso en 2002, 2006 y 2010.

	No, considero que mi peso es correcto		No, pero debería perder algo de peso		No, porque necesito ganar peso		Sí	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6416	48,3	3796	28,6	1459	11,0	1619	12,2
<i>Edición 2006</i>	10991	50,8	5789	26,8	2146	9,9	2712	12,5
<i>Edición 2010</i>	5921	53,1	2708	24,3	914	8,2	1609	14,4

En la tabla 10 se observa que la mitad de los adolescentes no realiza ninguna conducta de control de peso porque consideran que su peso es correcto y, además, esta actitud ha aumentado desde 2002 hasta 2010. La siguiente categoría con mayor respuesta es la correspondiente a los adolescentes que no realizan actualmente ninguna dieta pero consideran que deberían perder algo de peso. Por último, las dos categorías menos frecuentes son la de los jóvenes que dicen realizar alguna dieta u otra conducta de control de peso y la de los que no la realizan porque necesitan ganar peso (porcentaje, este último, que muestra una cierta disminución en las tres últimas ediciones).

### Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 43 se observa que hay un mayor porcentaje de chicas que de chicos que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso, lo cual es cierto para las tres ediciones analizadas. Sin embargo, estas diferencias de sexo van disminuyendo con el paso de las ediciones. En concreto, estas diferencias de sexo son de 7,1 puntos porcentuales en 2002 y de 6%, tanto en como en 2010.

Con respecto al rango de edad de los jóvenes que realizan alguna conducta de control de peso, en la figura 44 se muestra que apenas existen diferencias entre las edades, excepto en 2010. En esta última edición se observa un leve aumento de la conducta de control de peso por parte de los adolescentes de 17 a 18 años.

Figura 43. Conductas de control de peso en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

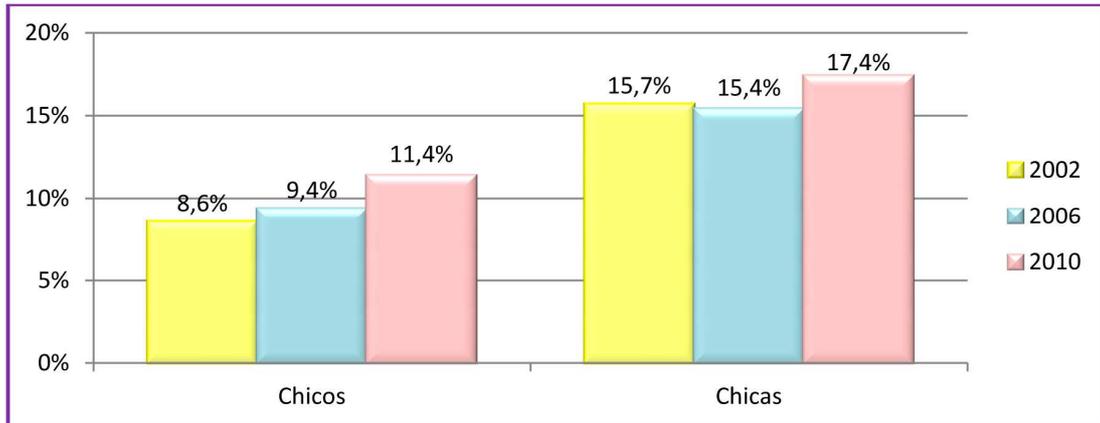
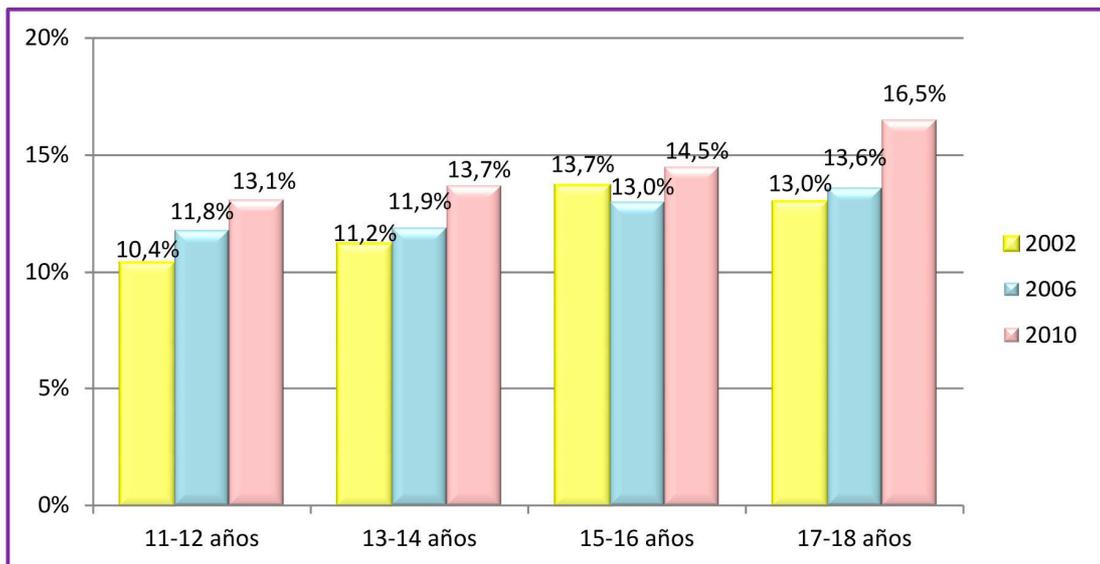


Figura 44. Conductas de control de peso en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



## Combinación de sexo y edad

En las figuras 45, 46 y 47 se muestra que la conducta de control de peso es ligeramente mayor por parte de los chicos respecto a las chicas entre los 11 y 12 años en las tres ediciones (siendo estas diferencias mayores con el paso de las ediciones). Sin embargo, en las siguientes edades esta relación se invierte, estando las chicas por encima de los chicos.

Así, en todas las ediciones (2002, 2006 y 2010), mientras la conducta de control de peso aumenta con la edad hasta los 15-16 años en el caso de las chicas, los chicos disminuyen esta conducta conforme avanza su edad también hasta los 15-16 años (ver figura 45, 46 y 47).

Sin embargo, mientras que en 2002 las chicas adolescentes de 17 a 18 años disminuyen la conducta de control de peso, en 2006 se mantiene igual y en 2010 aumenta ligeramente. En cuanto a los chicos de esta edad, en 2002 y 2006 también mantienen el mismo porcentaje que el rango de edad anterior, mientras que en 2010 se observa un aumento (ver figura 47).

Figura 45. Conductas de control de peso en chicos y chicas de todas las edades en 2002



Figura 46. Conductas de control de peso en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

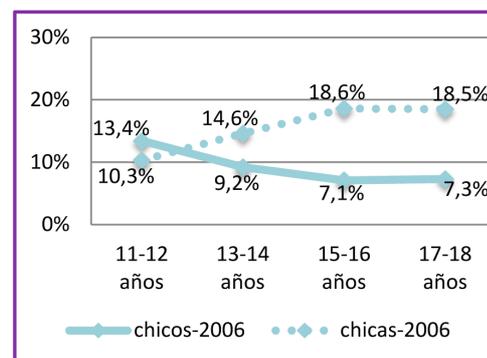
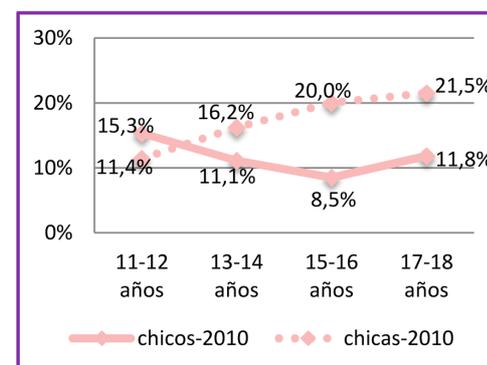


Figura 47. Conductas de control de peso en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

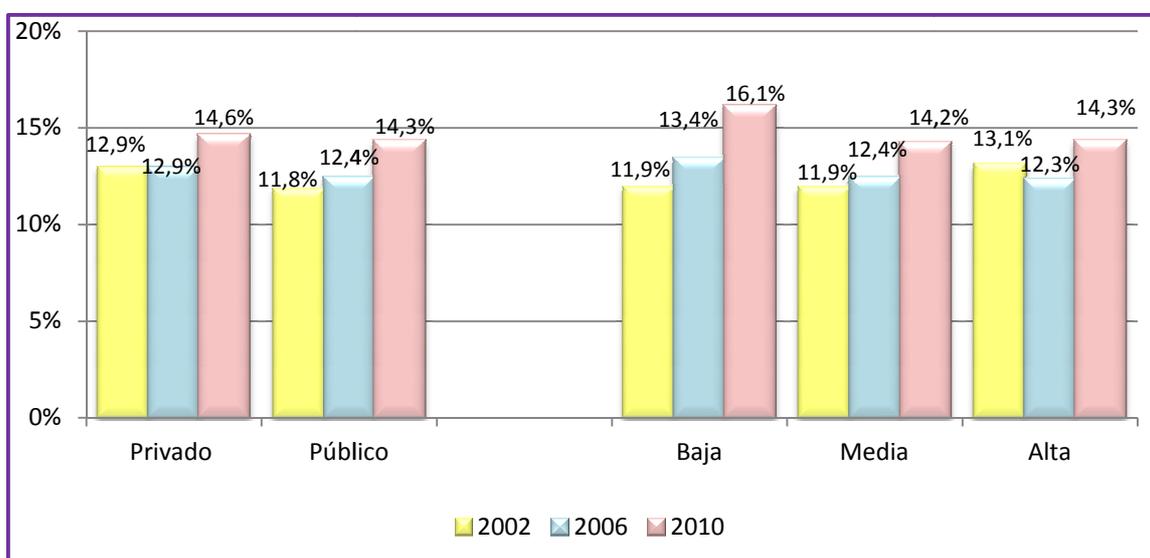


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que estudian en un centro privado siguen dietas o realizan otras conductas de control de peso en porcentaje similar a los jóvenes que están en un colegio o instituto público (ver figura 48). Asimismo, en ambos grupos esta conducta ha tendido a aumentar en 2010 en comparación con 2002 y 2006.

Con respecto a los datos según el nivel socioeconómico de los adolescentes, la conducta de control de peso es de nuevo similar en todos los niveles de capacidad adquisitiva familiar. Sin embargo, el leve aumento de esta conducta reflejado en la edición 2010, se aprecia especialmente en el grupo de adolescentes de nivel adquisitivo bajo (ver figura 48).

Figura 48. Conductas de control de peso en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.8. Sobrepeso y obesidad

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes en función de la presencia de sobrepeso u obesidad, o bien la ausencia de ambas (es decir, infrapeso o normopeso). Esta clasificación se ha realizado a partir de los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)<sup>1</sup>. En la tabla 11 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán el porcentaje conjunto de sobrepeso y obesidad.

Tabla 11. Índice de infrapeso-normopeso, sobrepeso y obesidad en 2002, 2006 y 2010.

	Infrapeso o normopeso		Sobrepeso		Obesidad	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	8860	83,5%	1517	14,3%	232	2,2%
<i>Edición 2006</i>	15085	83,2%	2628	14,5%	422	2,3%
<i>Edición 2010</i>	8643	83,0%	1478	14,2%	289	2,8%

Como se observa en la tabla 11, en las tres ediciones del estudio, en torno al 83% de los jóvenes no presenta ni sobrepeso ni obesidad. Además, tampoco se encuentra variación significativa entre las tres ediciones en el porcentaje de jóvenes con sobrepeso y obesidad.

### Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones analizadas se observa un porcentaje mayor de chicos que de chicas que presentan sobrepeso y obesidad (ver figura 49). Por otra parte, se detecta una tendencia estable de estos índices en las sucesivas ediciones, especialmente en el caso de los chicos.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados, se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad conforme aumenta la edad en las ediciones 2002 y 2006. Sin embargo, en la edición 2010, a pesar de que disminuye el sobrepeso y la obesidad desde los 11-12 años a los 15-16, se detecta un claro aumento a los 17-18 años. De hecho, si se comparan las ediciones en cada grupo de edad, se encuentra que desde el 2002 al 2010 se detecta claramente un aumento del sobrepeso y la obesidad a los 17-18 años, así como una leve disminución de estos índices a los 13-14 años (ver figura 50).

---

<sup>1</sup> Cole TJ, Bellizzi MC, Flegal KM, Dietz WH. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-3.

Figura 49. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

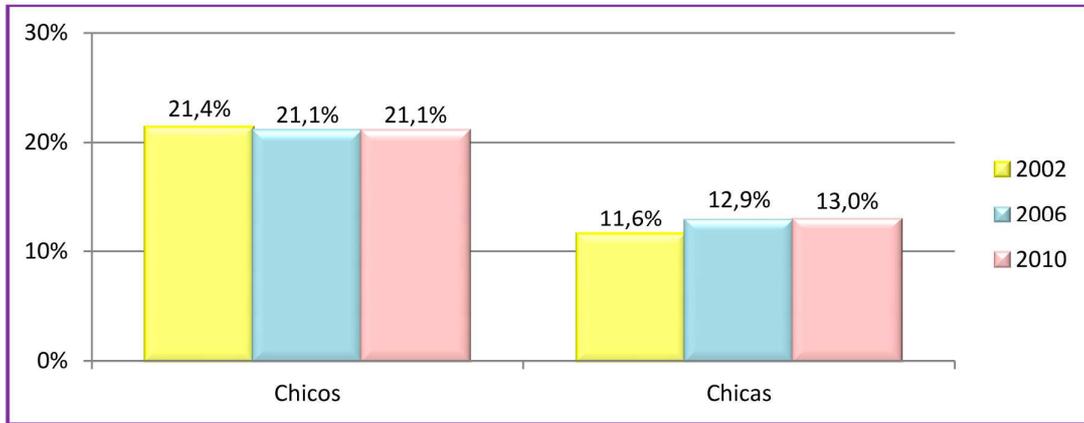
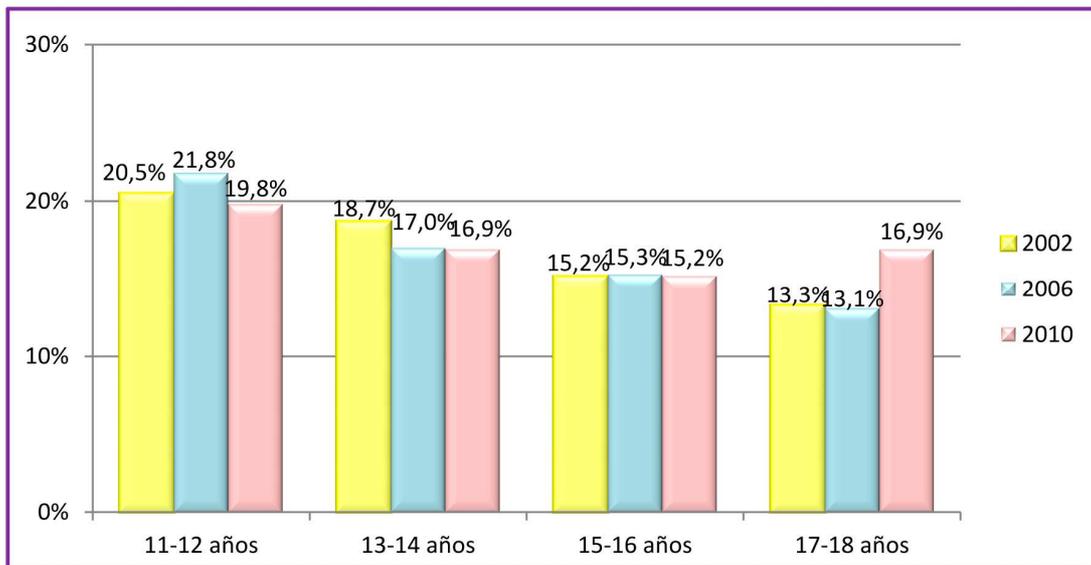


Figura 50. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 51, 52 y 53, el índice de sobrepeso y obesidad en función de la combinación de sexo y edad, mantiene una tendencia parecida en las tres ediciones.

Así, en las tres ediciones y en todos los grupos de edad se muestra mayor sobrepeso y obesidad en chicos en comparación con chicas.

Ahora bien, a pesar de que la tendencia general es una disminución con la edad del sobrepeso y obesidad, se encuentran algunas excepciones en el caso de los chicos varones, que casualmente coinciden en la correlación natural entre grupos de edad y edición de estudio. En concreto, en la edición 2002, se detecta que la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad en los chicos varones no se cumple en los que tienen 13-14 años, que muestran el porcentaje más alto (24,5%). En la edición 2006, la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad tampoco se detecta en los adolescentes de 15-16 años. Finalmente, en la edición 2010, el grupo que no cumple la tendencia al decremento es el de 17-18 años, mostrando incluso en el caso de los chicos un aumento llamativo de este porcentaje con respecto al grupo de edad anterior (22,5% a los 17-18 años frente al 19% a los 15-16 años).

Figura 51. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2002.

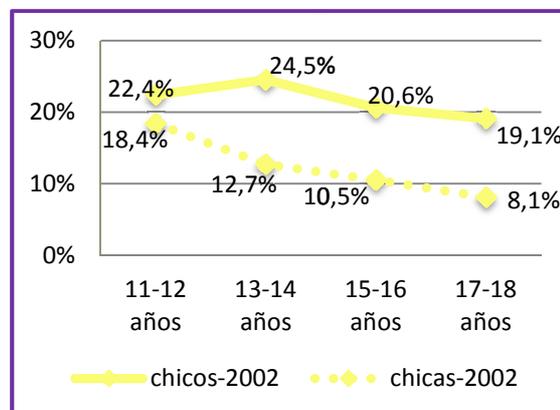


Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2006.

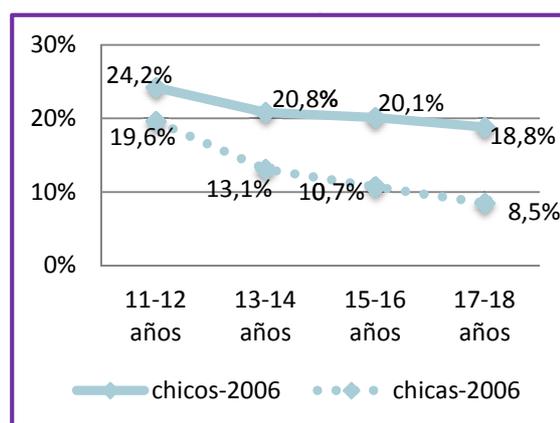
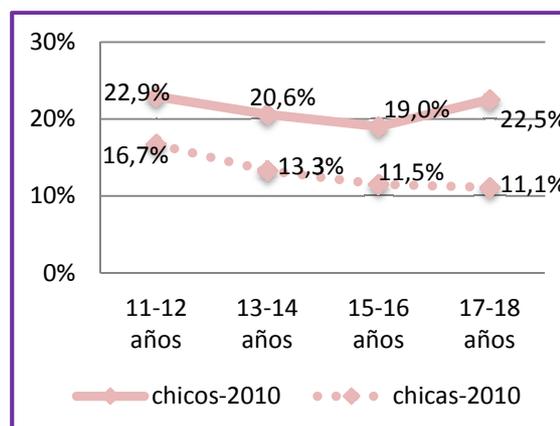


Figura 53. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2010.

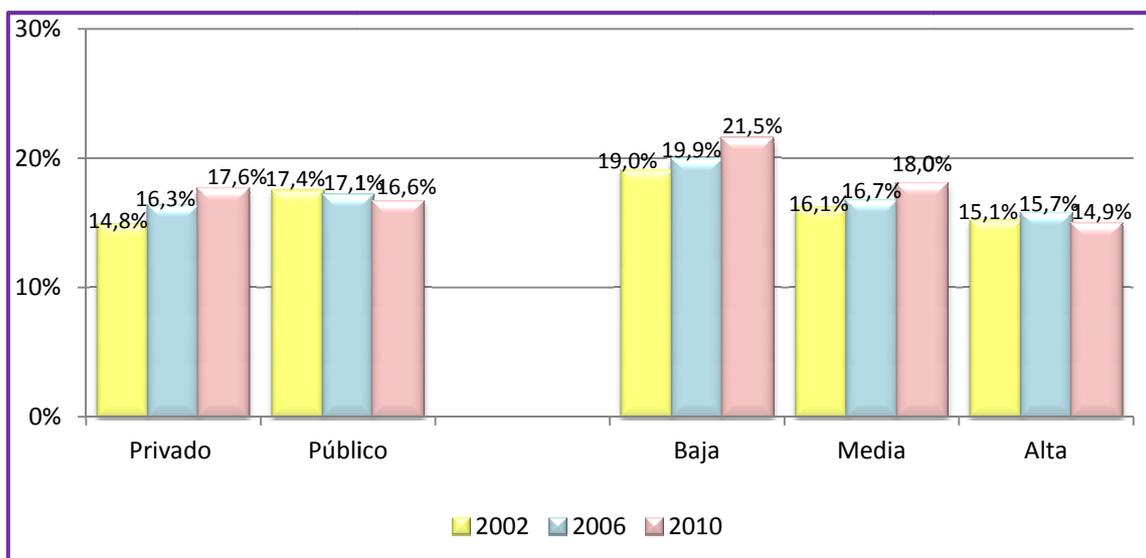


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 54 se observa que no hay diferencias llamativas entre los adolescentes de centros públicos y privados en el índice de sobrepeso y obesidad. Ahora bien, si se analiza la tendencia entre las tres ediciones, se encuentra cierto aumento de este porcentaje desde el 2002 al 2010 en el caso de los adolescentes de centros privados, mientras que en los públicos persiste la continuidad entre las ediciones.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes cuya capacidad adquisitiva familiar es alta, media y baja, se encuentra que, conforme disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes, se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Además, mientras este índice permanece prácticamente estable desde el 2002 al 2010 en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta, no sucede lo mismo en los de capacidad adquisitiva baja y media, que han aumentado el sobrepeso y la obesidad en las últimas ediciones (ver figura 54).

Figura 54. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.1.9. Percepción de la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes según su percepción de la imagen corporal. En la tabla 12 se muestra la distribución de respuesta según las ediciones, para reflejar más adelante con más detalle las respuestas de los adolescentes que se perciben un poco o demasiado gordos.

Tabla 12. Percepción de la imagen corporal en 2002, 2006 y 2010.

	Demasiado delgado		Un poco delgado		Tiene la talla adecuada		Un poco gordo		Demasiado gordo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	412	3,1	2154	16,2	6077	45,7	4148	31,2	517	3,9
<i>Edición 2006</i>	577	2,7	3205	15,0	10565	49,4	6309	29,5	747	3,5
<i>Edición 2010</i>	287	2,6	1515	13,6	5694	51,2	3203	28,8	424	3,8

En la tabla 12 se observa que la percepción de la imagen corporal no muestra cambios destacables a lo largo de las tres ediciones analizadas. Alrededor de la mitad de los adolescentes españoles se percibe con una talla adecuada, seguidos de aquellos que se ven un poco gordos (en torno al 30%). Por último, el menor porcentaje de adolescentes se coloca en los extremos, en torno al 3% en ambos lados de la distribución.

### Sexo y edad de los adolescentes

La percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gorda varía entre chicos y chicas. En 2006 y 2010 se encuentra una diferencia de 12 puntos porcentuales entre chicos y chicas, siendo más las chicas las que perciben su cuerpo como más gordo de lo que consideran adecuado que los chicos. En 2002 estas diferencias superan los 15 puntos (figura 55).

Por otro lado, con lo que respecta a la percepción de la imagen corporal según la edad de los jóvenes, en la figura 56 se muestra que, en las tres ediciones, aumenta la percepción corporal como un poco o demasiado gordo en edades superiores, manteniéndose a partir de los 15-16 años (ver figura 56).

Figura 55. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

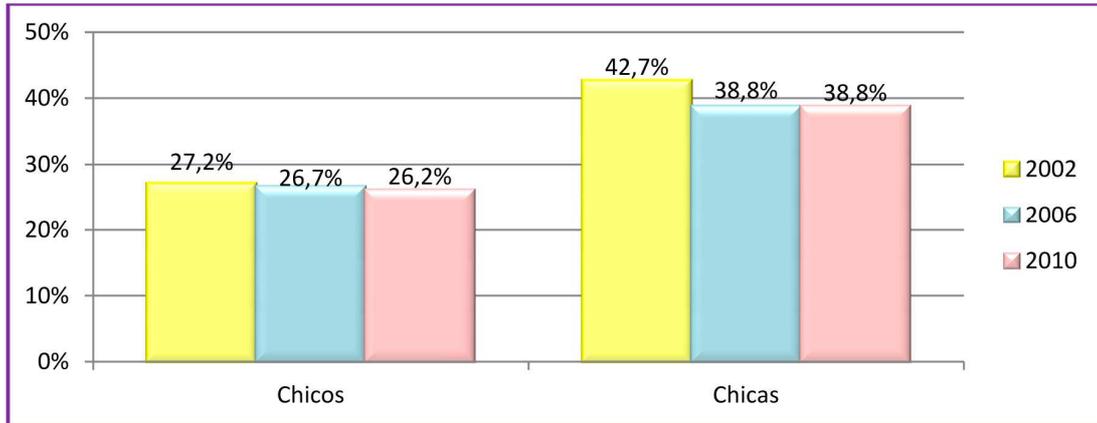
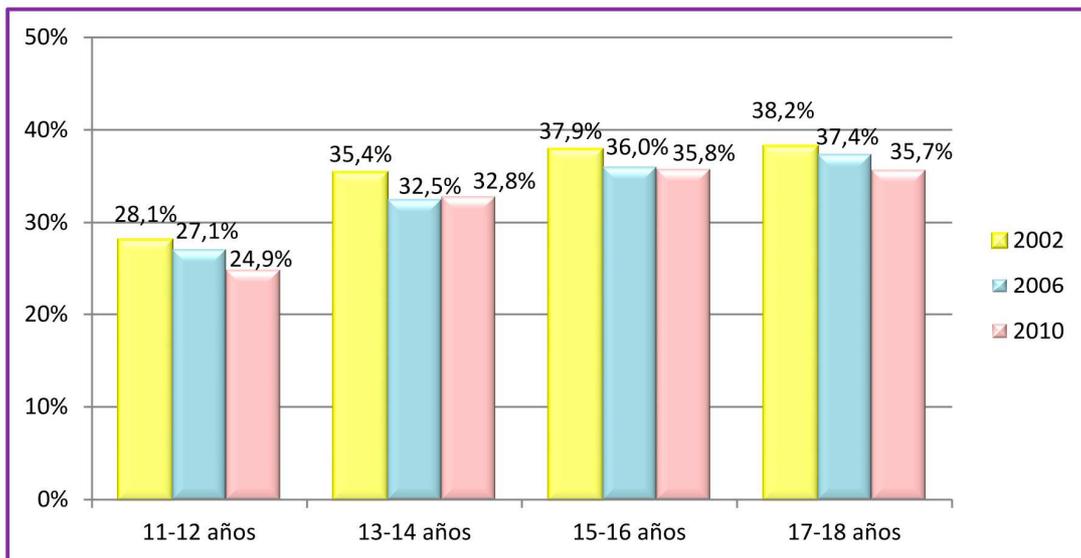


Figura 56. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que el aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que se perciben gordos sucede únicamente en las chicas, pero no en los chicos (ver figuras 57, 58 y 59).

Es decir, las chicas tienden a aumentar esta imagen negativa de su cuerpo de manera llamativa desde los 11 a los 16 años, mientras que los chicos se mantienen prácticamente constantes en los distintos rangos de edad.

Figura 57. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

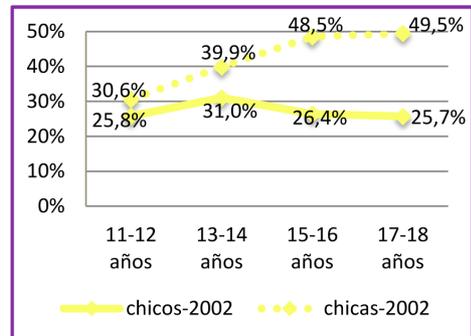


Figura 58. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

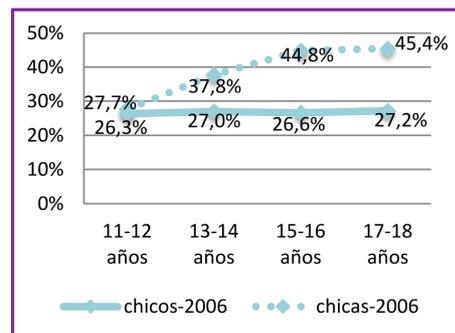
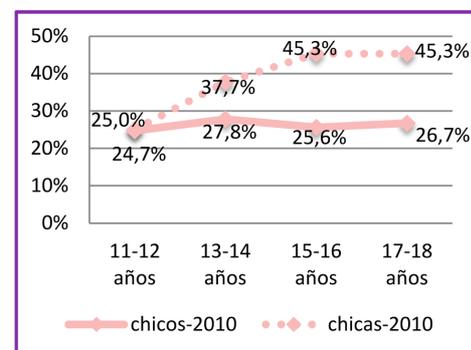


Figura 59. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

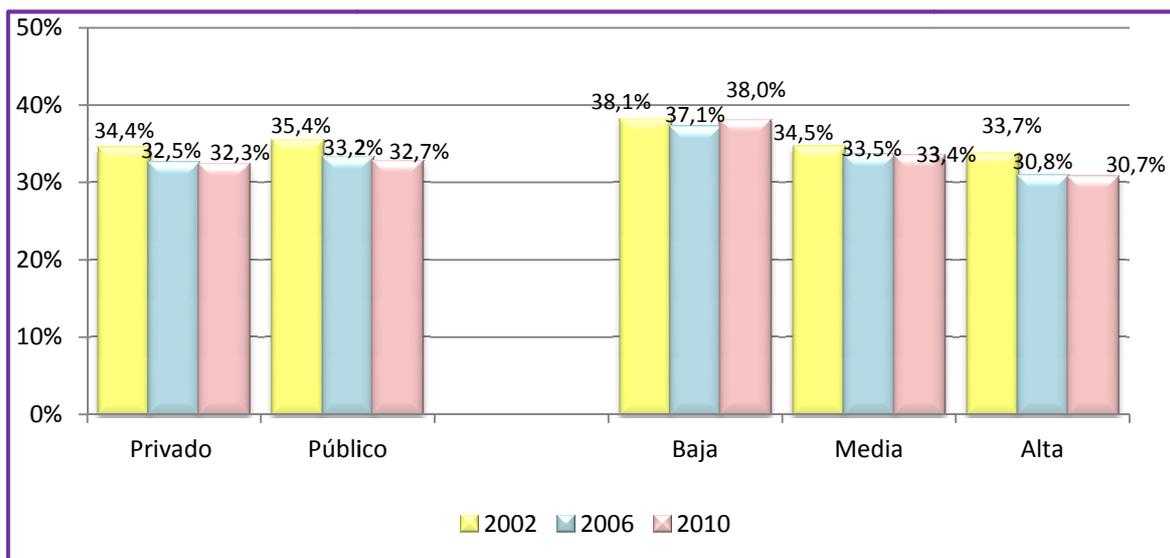


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 60 se observa que no hay diferencia en la percepción del cuerpo como algo o demasiado gordo entre aquellos jóvenes que se encuentran en un centro educativo privado frente a los de centro educativo público.

Por otro lado, la variable de capacidad adquisitiva familiar nos muestra que conforme disminuye el nivel socioeconómico de los adolescentes, existe mayor porcentaje de percepción de obesidad, especialmente en 2006 y 2010.

Figura 60. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.2. HIGIENE BUCODENTAL

### II.2.1. Frecuencia de cepillado de dientes

En este apartado se analiza la frecuencia con la que los adolescentes españoles se cepillan los dientes en 2002, 2006 y 2010. La tabla 13 muestra la frecuencia con la que se manifiesta esta conducta en función de cada edición analizada en este informe. En los párrafos siguientes se analiza con más detalle la frecuencia óptima de cepillado de dientes, es decir, cepillarse los dientes más de una vez al día.

Tabla 13. Frecuencia de cepillado de dientes en 2002, 2006 y 2010.

	Más de una vez al día		Una vez al día		Al menos una vez a la semana, pero no diariamente		Menos de una vez a la semana		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6898	51,5	4080	30,5	1395	10,4	594	4,4	425	3,2
<i>Edición 2006</i>	13401	61,7	5996	27,6	1540	7,1	457	2,1	457	2,1
<i>Edición 2010</i>	7013	62,6	3118	27,8	671	6,0	237	2,1	161	1,4

En las tres ediciones del estudio HBSC se muestra una mayoría de adolescentes que se cepillan los dientes a diario y, dentro de este grupo, la mayor parte lo hace varias veces al día. Asimismo, se encuentra un ligero incremento de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día en 2010 (62,6%) con respecto a 2002 y 2006 (51,5% y 61,7% respectivamente). Por otro lado, la frecuencia de cepillado dental menos deseable, es decir, no hacerlo nunca, disminuye conforme avanzan las ediciones (3,2% en 2002, 2,1% en 2006 y 1,4% en 2010) (ver tabla 13).

#### Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 61, el porcentaje de chicas que sigue las directrices de higiene bucodental es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que el de chicos. Asimismo, se observa que esta práctica ha aumentado en ambos sexos conforme avanzan las ediciones.

La frecuencia óptima de cepillado de dientes difiere en ambos sexos mientras que es similar en los distintos grupos de edad (ver figura 62). Solo existen algunas diferencias en el sentido de ser los adolescentes de 11 a 12 años y de 17 a 18 años los que más se cepillan los dientes, en comparación con los grupos de edad intermedios (de 13 a 16 años). Sin embargo, estas diferencias, aunque son claras en 2002, se van perdiendo en las últimas ediciones.

Figura 61. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

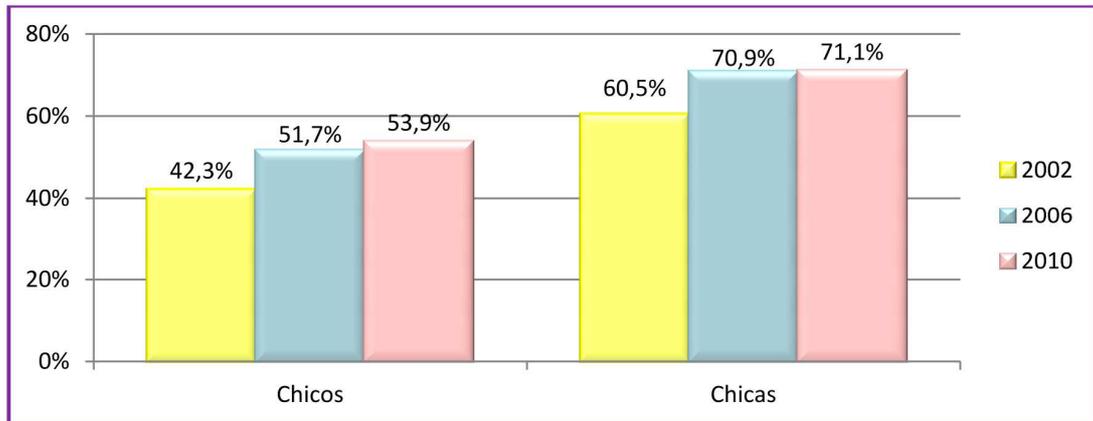
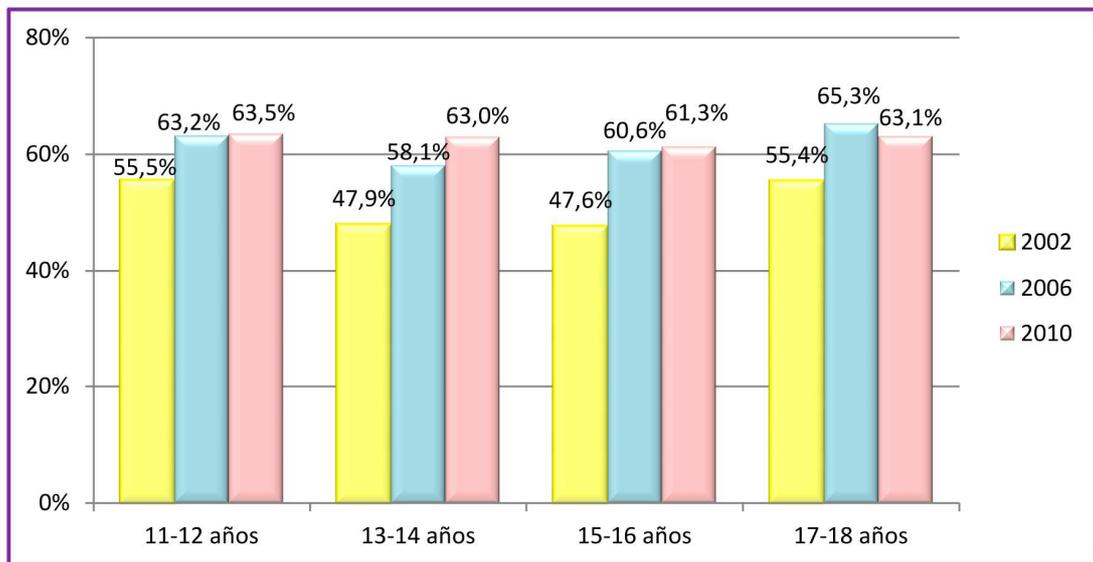


Figura 62. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 63, 64 y 65, el porcentaje de chicas que se cepilla los dientes más de una vez al día es mayor que el de los chicos en las tres ediciones y en todos los grupos de edad.

Como se ha comentado más arriba, la práctica de higiene bucodental por parte de las adolescentes muestra una disminución a los 13 años, para presentar una tendencia ascendente a partir de los 15 años; ahora bien, esta tendencia es más clara en el caso de los chicos varones, ya que en ellas la tendencia es más estable (figura 63, 64 y 65).

Figura 63. Porcentaje que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en chicos y chicas en 2002.

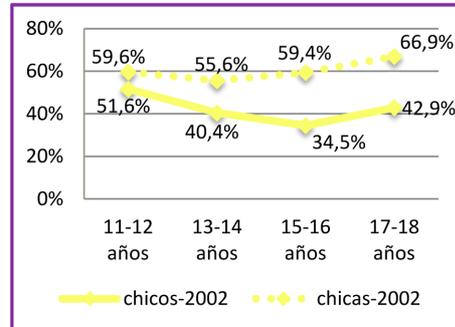


Figura 64. Porcentaje que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en chicos y chicas en 2006.

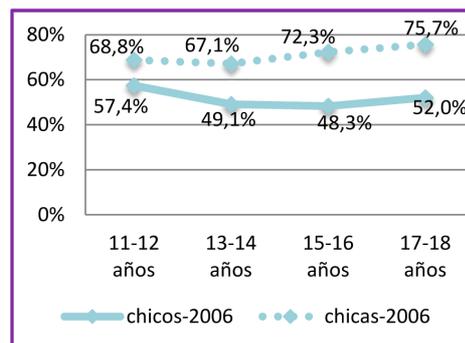
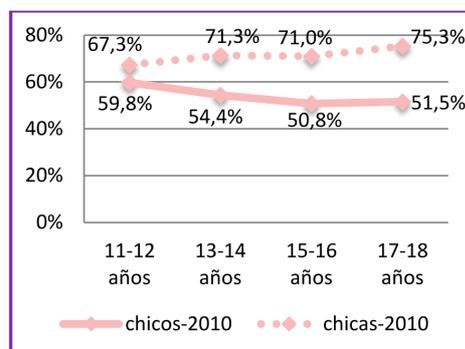


Figura 65. Porcentaje que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en chicos y chicas en 2010.

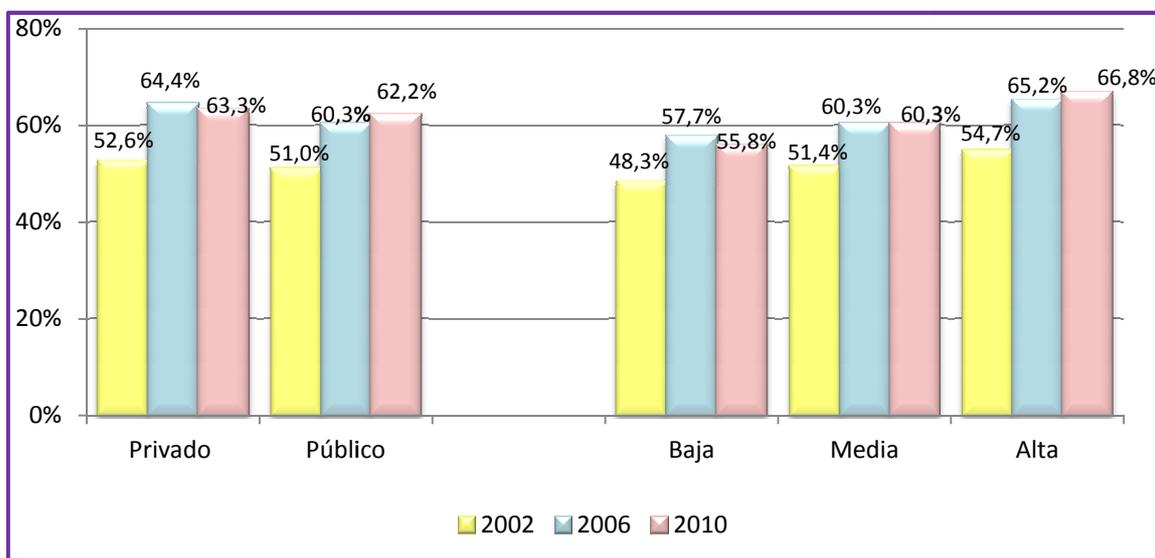


### Variable socioeconómica y la titularidad del centro educativo

En la figura 66 se observa que el cepillado dental más de una vez al día solo presenta algunas diferencias entre los jóvenes con distinta titularidad del centro educativo en 2006. En concreto, se detecta que esta práctica es algo mayor en los adolescentes de centros educativos privados.

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y chicas adolescentes, en la figura 66 se observa mayor frecuencia de cepillado dental en los adolescentes de mayor capacidad adquisitiva familiar. Además, estas diferencias van aumentando en las últimas ediciones del estudio (en concreto, la diferencia entre el nivel bajo y alto en 2002 es de 6,4 puntos porcentuales, en 2006 de 7,5 y, en 2010, de 10).

Figura 66. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.3. ACTIVIDAD FÍSICA Y CONDUCTA SEDENTARIA

### II.3.1. Actividad física

La variable actividad física se evalúa según el número medio de días a la semana que los adolescentes dicen sentirse físicamente activos/as durante un total de al menos 60 minutos al día no necesariamente seguidos, sino como una suma de distintos momentos del día en el que realizan algún tipo de actividad física. Es decir, se trata de evaluar el nivel de Actividad Física Moderada-Vigorosa de los adolescentes españoles. A continuación se muestra en la tabla 14 el nivel de actividad física de los adolescentes españoles en 2002, 2006 y 2010. Más adelante se analizarán los porcentajes de aquellos adolescentes que realizan actividad física los 7 días de la semana.

Tabla 14. Número de días que los adolescentes españoles se sienten físicamente activos en 2002, 2006 y 2010.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	684	5,1	1226	9,2	2492	18,8	2493	18,8	1866	14,0	1566	11,8	864	6,5	2098	15,8
<i>Edición 2006</i>	1285	6,1	1786	8,5	3292	15,7	3653	17,4	3034	14,4	2503	11,9	1365	6,5	4116	19,6
<i>Edición 2010</i>	359	3,2	672	6,0	1521	13,6	1850	16,6	1890	16,9	1622	14,5	913	8,2	2351	21,0

En las tres ediciones se observa que hay una amplia variedad en la frecuencia de actividad física de los adolescentes españoles. Ahora bien, mientras en 2002 la mayoría de adolescentes decían sentirse físicamente activos dos o tres días a la semana, en 2006 y 2010 el mayor porcentaje se encuentra en los adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana. De hecho, con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos durante 4 o más días a la semana.

#### Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que dice sentirse físicamente activos al menos 60 minutos durante los 7 días de la semana es mucho mayor que el de chicas, en las tres ediciones (ver figura 67). En concreto, en 2002 y 2006 el porcentaje de chicos supera al de chicas en más de 10 puntos porcentuales; sin embargo, esta diferencia aumenta a 15 en 2010. Por ello, mientras en el caso

de los adolescentes varones aumenta este porcentaje a lo largo de las ediciones, el porcentaje de chicas aumenta en 2006, con respecto al 2002, pero se mantiene estable en 2010.

Por otro lado, atendiendo a la actividad física de los adolescentes según la edad, la figura 68 muestra que el hecho de sentirse físicamente activos durante los 7 días de la semana disminuye conforme se hacen más mayores. Sin embargo, el aumento de esta conducta a lo largo de las ediciones se encuentra en todas las edades, aunque más notablemente entre los jóvenes de 11 a 12 años.

Figura 67. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

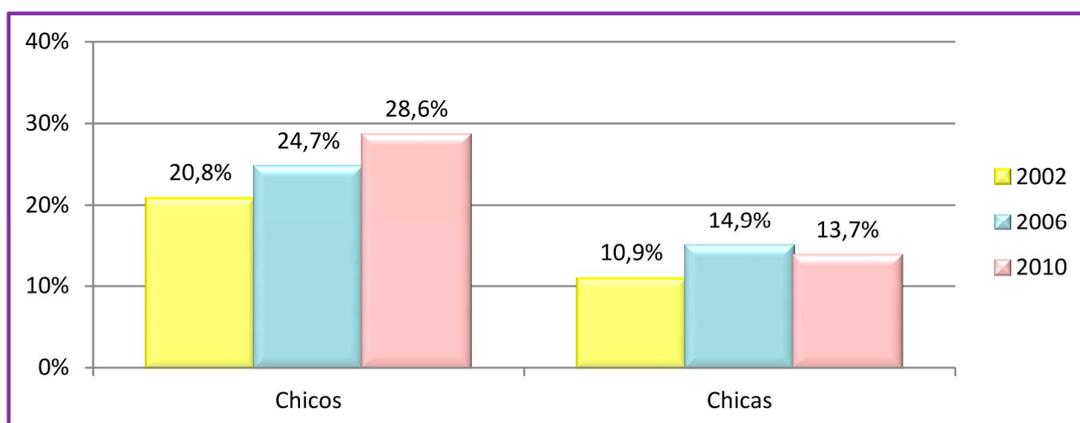
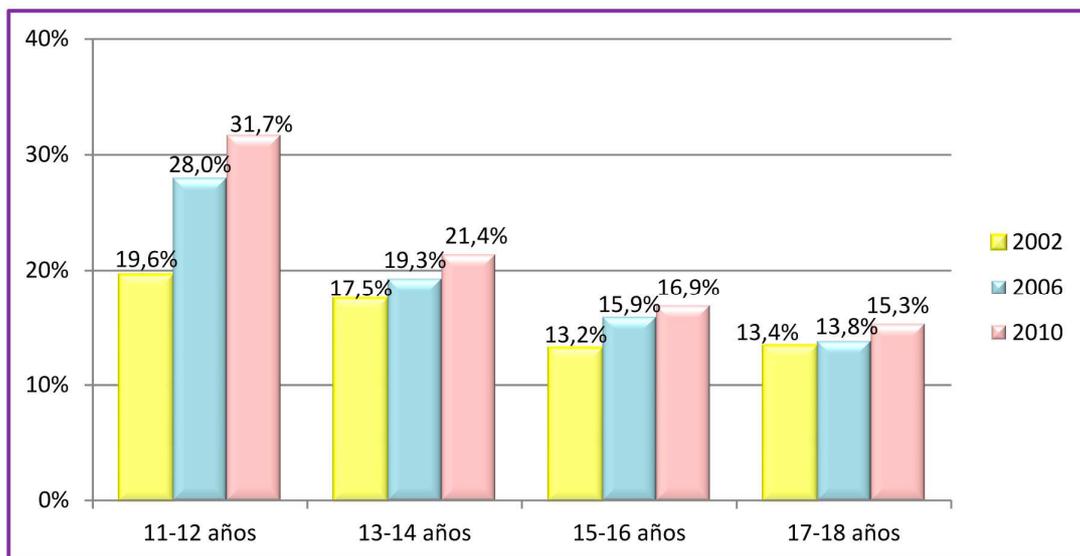


Figura 68. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis combinado del sexo y la edad de los adolescentes revela que sentirse físicamente activos los 7 días de la semana descende conforme aumenta la edad en ambos sexos y en las tres ediciones (figura 69, 70 y 71).

Por último, en las tres ediciones se observa mayor porcentaje de chicos varones que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana, en todos los grupos de edad, aunque estas diferencias son mayores en la edición 2010 (ver figura 71).

Figura 69. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002.

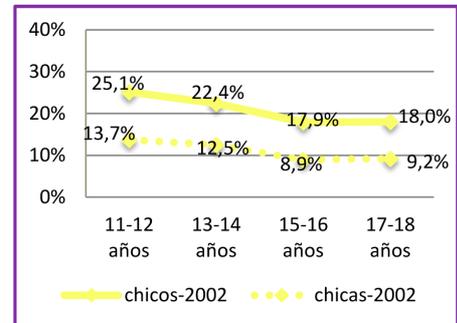


Figura 70. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2006.

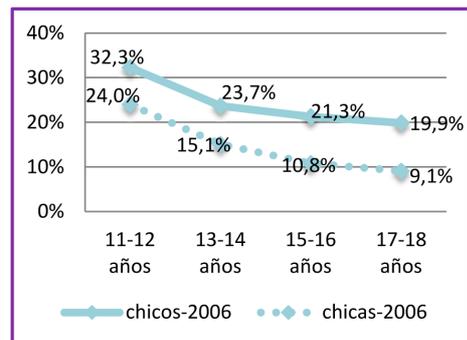
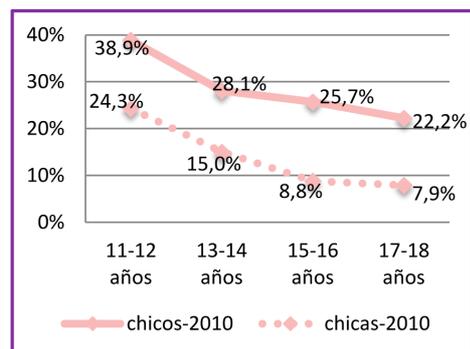


Figura 71. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2010.

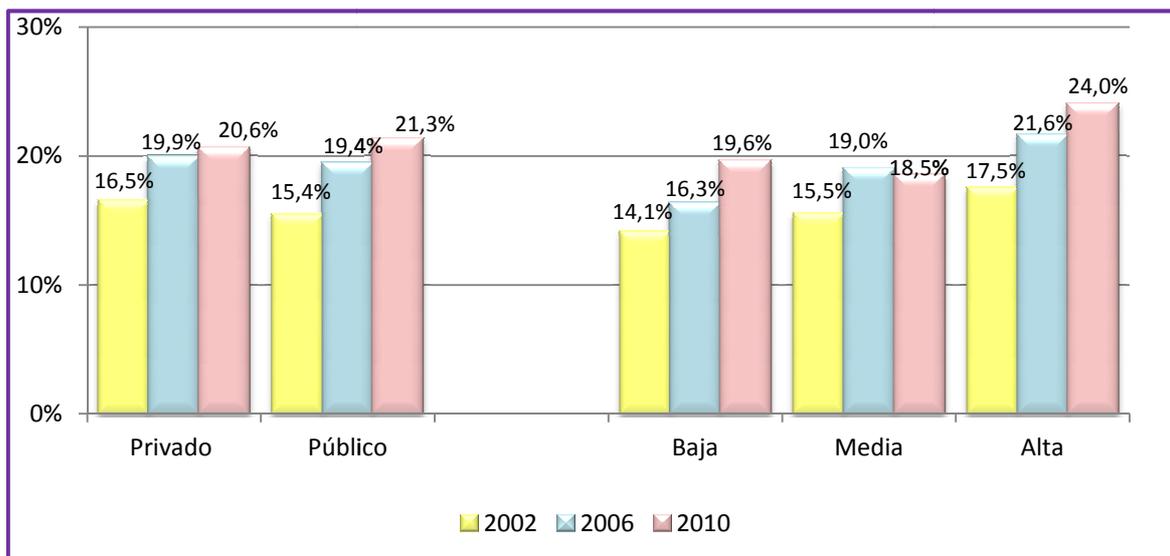


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes españoles que cursan sus estudios en un centro educativo privado muestran sentirse físicamente activos, al menos 60 minutos al día, los 7 días de la semana con un porcentaje prácticamente idéntico a los que estudian en un centro educativo público. De esta manera, ambos grupos muestran un aumento de esta conducta conforme avanzan las ediciones.

Si analizamos esta conducta en los jóvenes según su capacidad adquisitiva familiar, la figura 72 muestra que hay una ligera tendencia de aumento en el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos conforme aumenta el nivel socioeconómico. Sin embargo, estas diferencias aumentan conforme pasan las ediciones. En concreto, esta desigualdad social es poco llamativa en 2002, mientras que en 2006 y 2010 se muestra más clara. Además, mientras en 2006 las diferencias entre los tres niveles socioeconómicos son progresivas, en 2010 las diferencias se encuentran entre los niveles bajo-medio, por un lado, y el nivel alto, por el otro.

Figura 72. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.3.2. Conducta sedentaria: ver la televisión

A continuación se estudia una de las conductas sedentarias más común en los adolescentes españoles, como es ver la televisión (incluyendo vídeos y DVDs). Concretamente se analizan las horas diarias dedicadas a esta conducta sedentaria según las ediciones (tabla 15).

Tabla 15. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13552	2,6	1,5
<i>Edición 2006</i>	21811	2,3	1,5
<i>Edición 2010</i>	9815	2,2	1,5

En la tabla 15 se observa que el promedio de horas diarias que dedican los jóvenes españoles a ver la televisión ha disminuido ligeramente a lo largo de las distintas ediciones. Asimismo, la variabilidad entre ellos se ha mantenido en 1,5 horas en las tres ediciones.

### Sexo y edad de los adolescentes

Los chicos dedican un promedio de horas diarias a ver la televisión algo mayor que las chicas en las tres ediciones (ver figura 73). Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de dedicar menor promedio de horas en 2006 con respecto a la edición anterior y mantenerse prácticamente estable en 2010.

Por otro lado, en 2002 y 2006 los jóvenes de 13 a 16 años dedican más horas en promedio a ver la televisión que sus iguales de mayor y menor edad. Igualmente, también son los adolescentes de estas edades los que disminuyen esta conducta en 2010. De hecho, en esta última edición apenas existen diferencias con la edad en el tiempo que los adolescentes dedican a ver la televisión (ver figura 74).

Figura 73. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

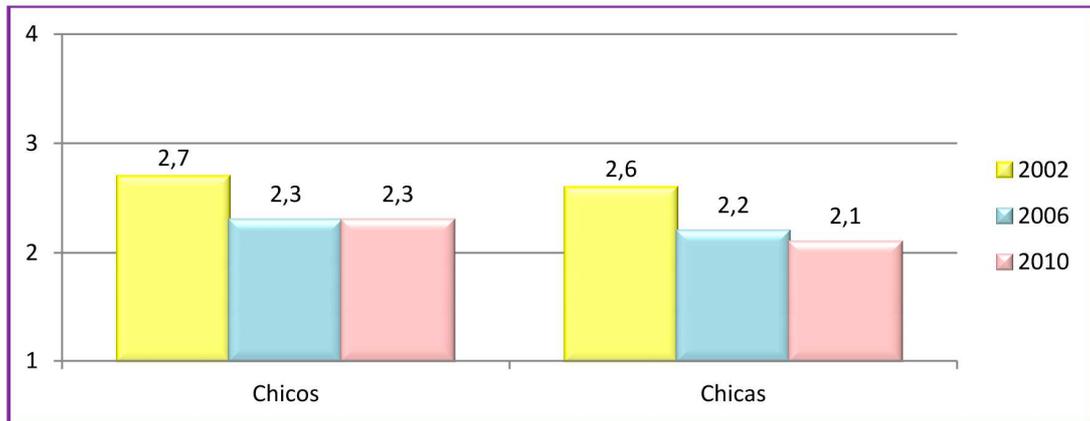
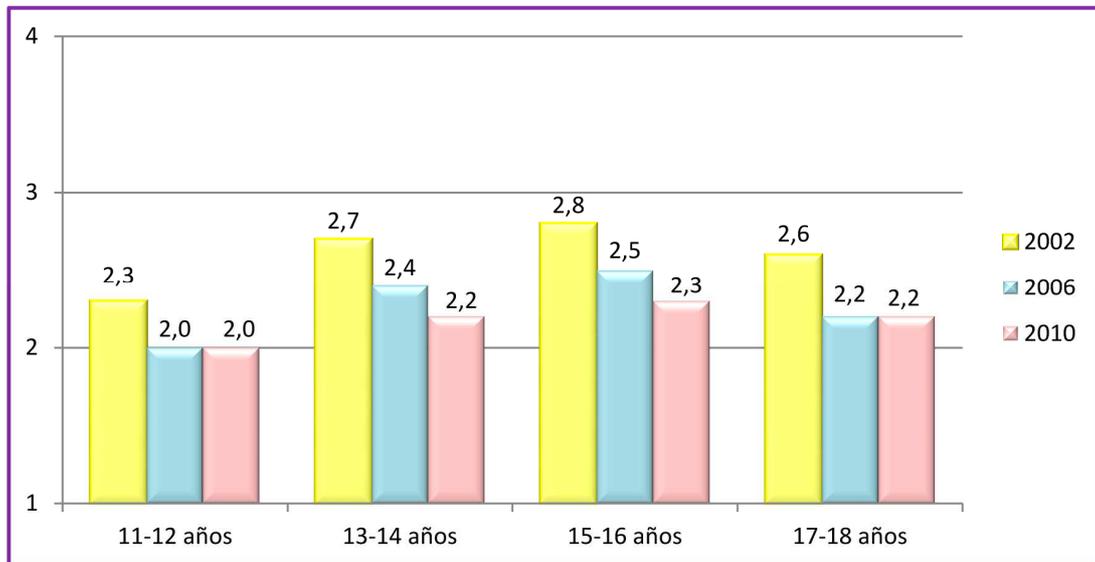


Figura 74. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Las figuras 75 y 76 muestran una tendencia muy similar en 2002 y 2006, donde los jóvenes españoles de 13 a 16 años aumentan el tiempo dedicado a ver la televisión, para volver a disminuirlo a los 17 años.

Igualmente en estas dos ediciones, las chicas de 11 a 12 años dedican menos tiempo que los chicos a ver la televisión, pero a partir de los 13 años las diferencias de sexo desaparecen.

Por el contrario, en 2010 el tiempo dedicado a ver la televisión en los chicos varones alcanza su mayor valor a los 13-14 años, para mantenerse posteriormente constante, mientras que en las chicas el valor máximo se alcanza más tarde, a los 15-16 años (ver figura 77).

Figura 75. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

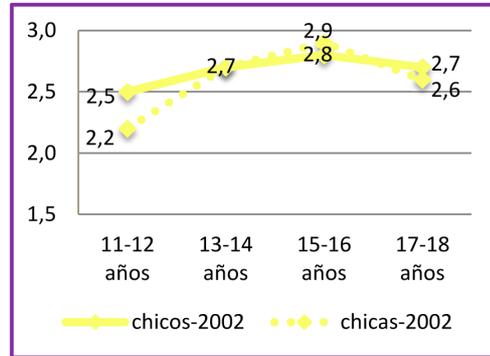


Figura 76. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

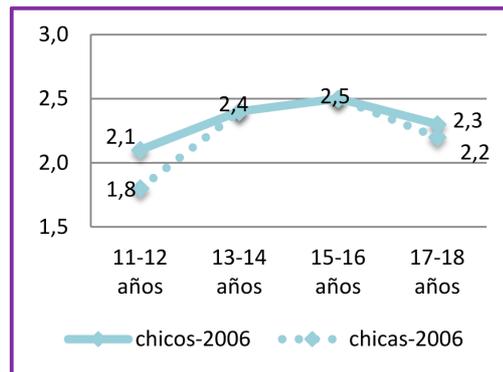
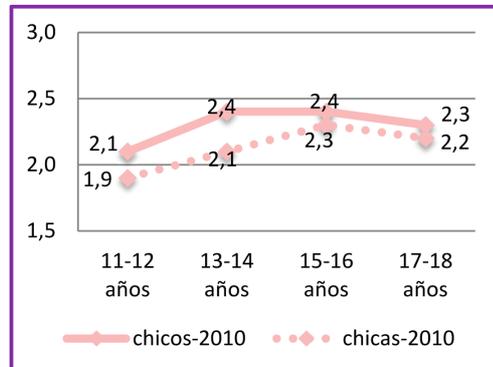


Figura 77. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

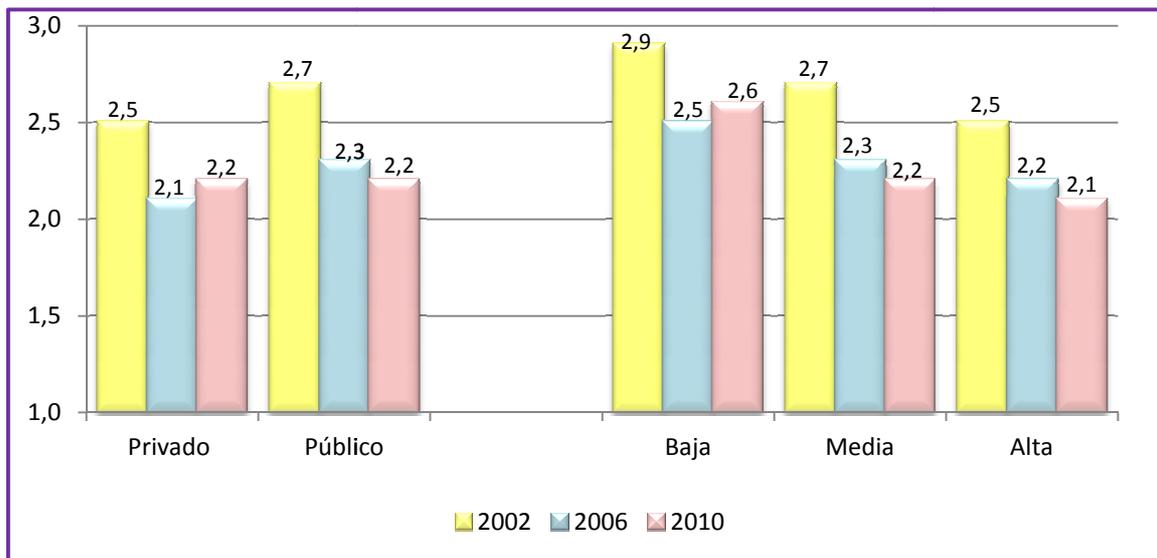


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo al tiempo que dedican los adolescentes a ver la televisión según el centro educativo en que realizan sus estudios, la figura 78 muestra que apenas existen diferencias entre las tres ediciones en función de esta variable.

Por otro lado, los jóvenes también muestran patrones distintos a la hora de ver la televisión en función de la capacidad adquisitiva de sus familias. En todas las ediciones los jóvenes de menor capacidad adquisitiva familiar dedican mayor tiempo a ver la televisión que sus iguales de mayor capacidad adquisitiva, siendo estas diferencias mayores en 2010.

Figura 78. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.4. CONSUMO DE SUSTANCIAS

### II.4.1. Consumo de tabaco

En este apartado se analiza la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes. En la tabla 16 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006 y 2010. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes apartados se centrará en los adolescentes que manifiestan fumar a diario (“todos los días”).

Tabla 16. Consumo de tabaco en 2002, 2006 y 2010.

	Todos los días		Al menos una vez a la semana, pero no todos los días		Menos de una vez a la semana		No fumo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1946	14,7	645	4,9	670	5,1	9947	75,3
<i>Edición 2006</i>	1848	8,6	766	3,6	846	3,9	18025	83,9
<i>Edición 2010</i>	1000	8,9	428	3,8	477	4,3	9301	83,0

En la tabla 16 se observa un descenso del consumo de tabaco a diario en los adolescentes de la edición 2002 (14,7%) a la edición 2006 (8,6%), manteniéndose constante en la edición 2010 (8,9%). Además, en las tres ediciones, es mayor el porcentaje de los adolescentes que no consume, especialmente en las ediciones 2006 y 2010.

#### Sexo y edad de los adolescentes

En todas las ediciones, el porcentaje de chicas que fuma a diario es más alto que el de chicos. No obstante, esta diferencia entre sexos es mayor en la edición 2002 comparada con las ediciones 2006 y 2010, en las que las diferencias son muy pequeñas (ver figura 79). Por lo demás, tanto en chicos como en chicas se observa un descenso en el consumo diario de tabaco de 2002 a 2006 para luego estabilizarse en 2010.

Atendiendo a la edad de los adolescentes, en la figura 80 se observa una tendencia ascendente del consumo diario de tabaco conforme avanza la edad, de forma que los adolescentes de mayor edad (15-16 y 17-18 años) fuman más que los de menor edad (13-14 años), siendo casi inapreciable en los adolescentes de 11-12 años. En las ediciones 2002 y 2010, el aumento del consumo diario de tabaco es progresivo en los distintos grupos de edad, mientras que en la edición 2006, el mayor aumento se da de los 13-14 a los 15-16 años. Además, los porcentajes de consumo diario de tabaco son mayores en la edición 2002 en todos los grupos de edad.

Figura 79. Consumo diario de tabaco en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

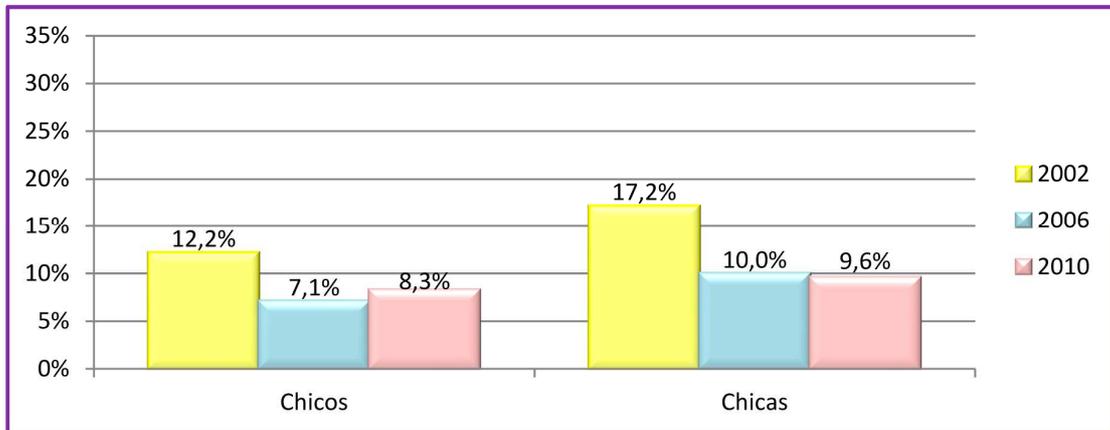
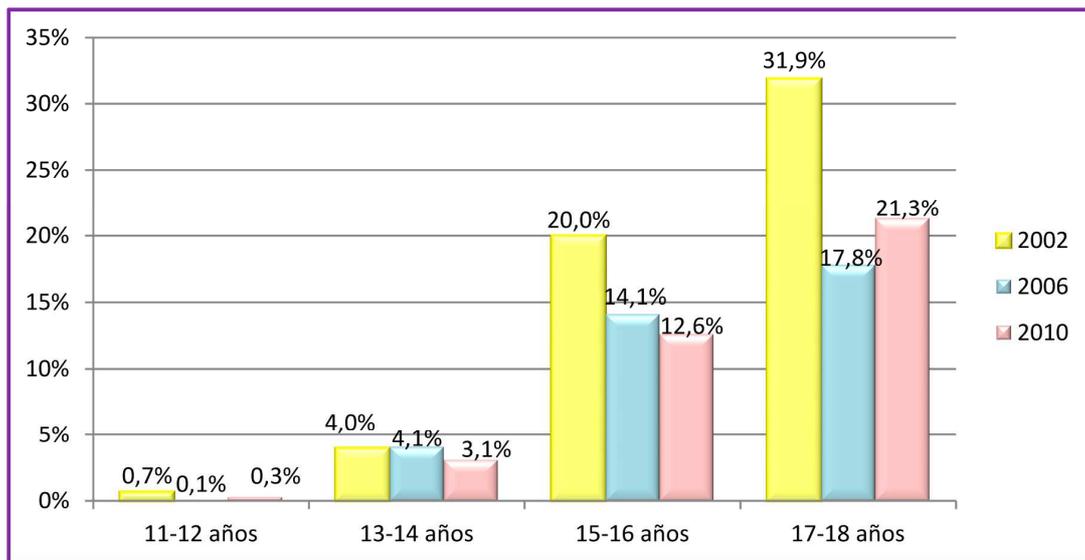


Figura 80. Consumo diario de tabaco en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones se observa que el consumo diario de tabaco aumenta tanto en chicos como en chicas conforme la edad es mayor. Además, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, este consumo es claramente más alto a partir de los 15-16 años (ver figura 81, 82 y 83).

Otra tendencia común en el consumo diario de tabaco de las tres ediciones analizadas es que el consumo diario de tabaco es muy similar en chicos y chicas a los 11-12 y a los 13-14 años. Sin embargo, a los 15-16 las diferencias entre chicos y chicas son más destacadas, siendo las chicas las que muestran un consumo diario mayor que los chicos.

Figura 81. Consumo diario de tabaco en chicos y chicas de todas las edades en 2002

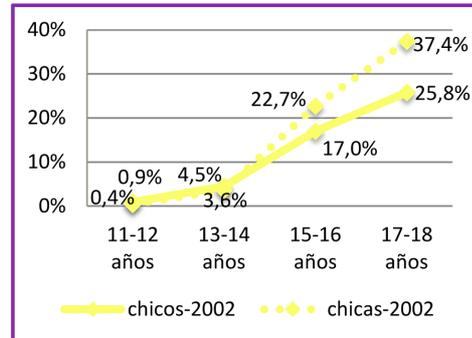


Figura 82. Consumo diario de tabaco en chicos y chicas de todas las edades en 2006

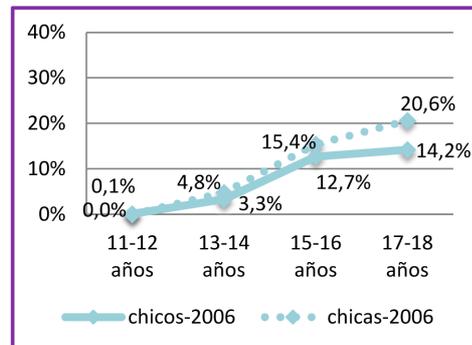
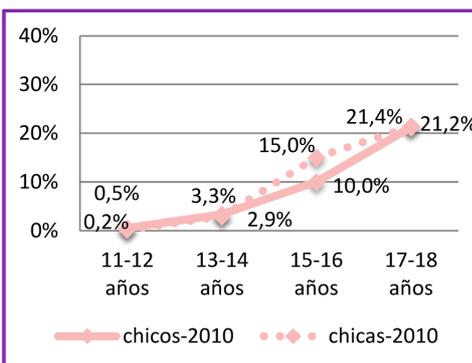


Figura 83. Consumo diario de tabaco en chicos y chicas de todas las edades en 2010

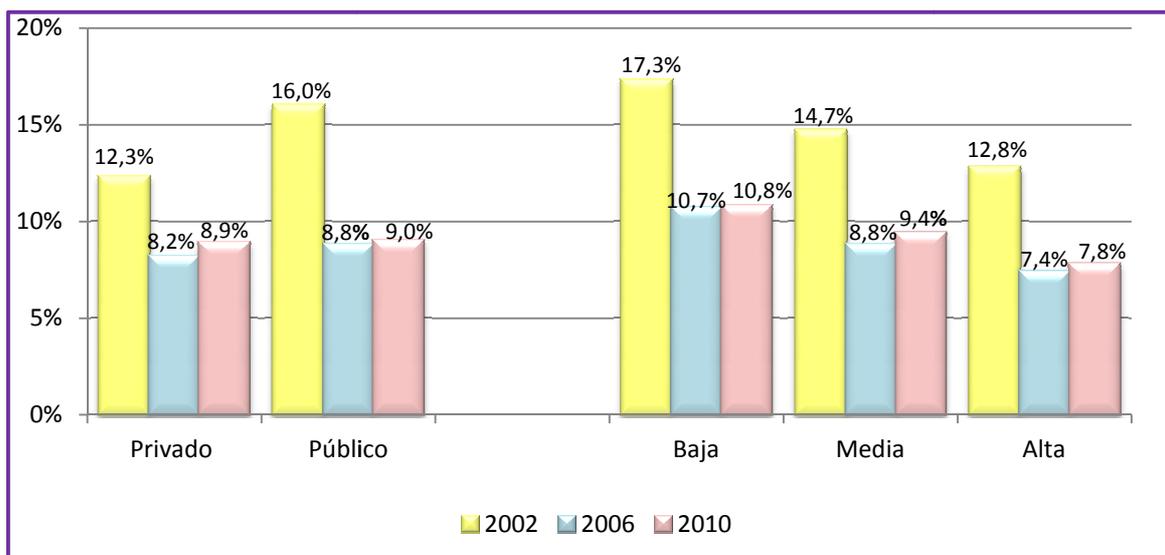


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, tanto en centros privados como públicos, el consumo de tabaco diario es más alto en 2002 que en 2006 y 2010, ediciones en las que los porcentajes son similares. Además, en 2002 el consumo diario de tabaco es mayor en los adolescentes que se encuentran en un centro educativo privado que los que acuden a un centro educativo público. Sin embargo, en las ediciones 2006 y 2010 esta diferencia desaparece, siendo el consumo diario de tabaco prácticamente igual en los jóvenes de ambas tipologías de centros educativos (ver figura 84).

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, los adolescentes de la edición 2002 consumen más tabaco a diario que los de las ediciones 2006 y 2010 en sus correspondientes categorías de comparación. Por lo demás, en la edición 2002 el consumo diario de tabaco aumenta conforme baja la capacidad adquisitiva familiar. En las ediciones 2006 y 2010 también se observa esta tendencia, aunque son más pequeñas las diferencias entre los adolescentes con nivel adquisitivo bajo, medio y alto.

Figura 84. Consumo diario de tabaco en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.4.2. Edad de inicio del consumo de tabaco

Una vez analizada la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes, en este apartado se explora la edad de inicio de este consumo. En la tabla 17 se muestran las distintas edades a las que los chicos y las chicas de 15 a 16 años comenzaron a fumar cigarrillos (algo más que una calada) en las ediciones 2002, 2006 y 2010. Sin embargo, en las siguientes figuras se toma la edad media como indicador a analizar.

Tabla 17. Edad de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	355	16,4	371	17,1	568	26,2	535	24,7	299	13,8	40	1,8
Edición 2006	362	13,2	387	14,1	661	24,2	775	28,3	439	16,1	111	4,1
Edición 2010	132	12,9	152	14,8	215	21,0	299	29,1	203	19,8	25	2,4

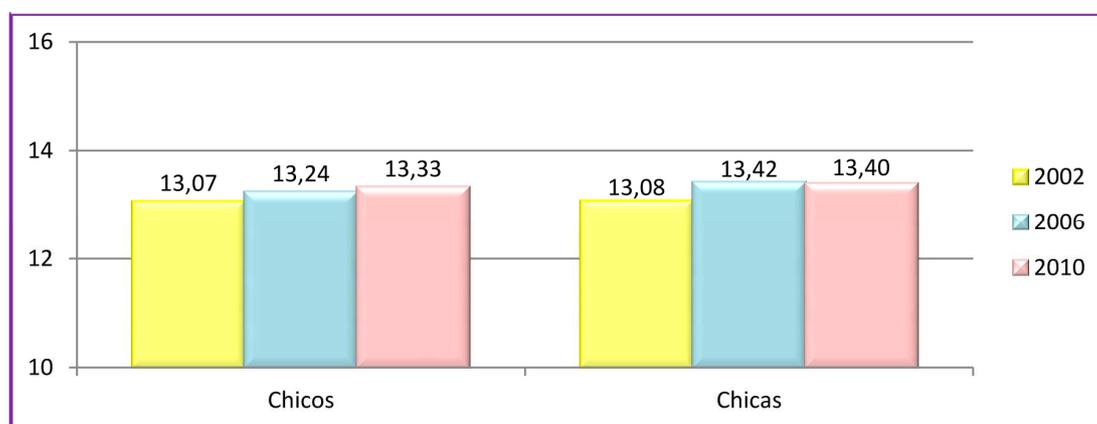
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

En la tabla 17 se observa que los adolescentes de las tres ediciones del estudio comienzan a fumar tabaco entre los 13 y los 14 años mayoritariamente. Además, en las ediciones 2006 y 2010 comparada con la de 2002 hay un menor porcentaje de adolescentes que comienzan a fumar tabaco a los 13 años o menos, mientras que es mayor el porcentaje a partir de los 14.

### Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en el consumo de tabaco es muy similar en chicos y chicas de las distintas ediciones, siendo ellas las que comienzan a fumar un poco más tarde que ellos (figura 85). Además, tanto en los chicos como en las chicas, se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2006 y solo en los chicos también se detecta dicho retraso en la edición 2010.

Figura 85. Edad media de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



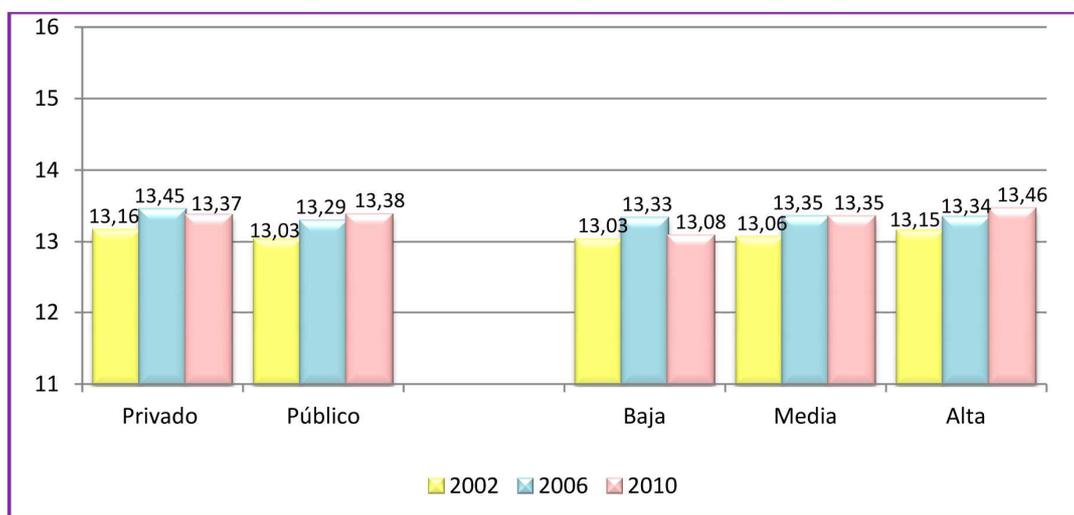
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 86 se observa que en las ediciones 2002 y 2006, los adolescentes que se encuentran realizando sus estudios en un centro educativo privado comienzan más tarde a fumar que sus iguales que estudian en centros educativos públicos. Sin embargo, en la edición más reciente, la de 2010, las edades medias de inicio en el consumo de tabaco son las mismas tanto en los adolescentes de centros educativos de titularidad pública como en los de centros educativos de titularidad privada. Además, en los centros educativos públicos, la edad de inicio se retrasa de una edición a la otra, mientras que en los centros privados se retrasa de 2002 a 2006 y en 2010 se adelanta.

Por otro lado, atendiendo a la edad media de inicio en el consumo de tabaco según la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, en la figura 86 se observan diferentes tendencias en las tres ediciones. En 2002, la edad de inicio de los adolescentes de nivel adquisitivo bajo y medio es similar y anterior a la edad de inicio de los adolescentes de nivel alto. En 2006, las diferencias son pequeñas entre los adolescentes con capacidad adquisitiva familiar alta, media y baja. Y en la edición de 2010, los adolescentes de nivel bajo comienzan a fumar antes que los de nivel medio y éstos, a su vez, antes que los de nivel alto. Por último, en los tres niveles adquisitivos se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2006 y en la edición 2010 se adelanta en el nivel bajo, se mantiene constante en el nivel medio y se retrasa en el nivel alto.

Figura 86. Edad media de inicio del consumo de tabaco en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

### II.4.3. Consumo de alcohol

A continuación se estudia la frecuencia de consumo actual de bebidas alcohólicas, incluyendo cerveza, vino, licor, combinados de refresco y licor y otras bebidas alcohólicas. La tabla 18 señala los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los epígrafes posteriores, se analiza el consumo de alcohol semanal (dato que se obtiene al sumar las dos primeras categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

Tabla 18. Consumo de alcohol en 2002, 2006 y 2010.

	Todos los días		Todas las semanas		Todos los meses		Rara vez		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	190	1,4	2132	15,9	1274	9,5	2850	21,3	6921	51,8
<i>Edición 2006</i>	216	1,0	3226	15,2	2474	11,7	4625	21,8	10648	50,3
<i>Edición 2010</i>	217	1,9	1562	13,9	1415	12,6	2667	23,8	5352	47,7

Como se observa en la tabla 18, el consumo de alcohol es muy similar en las tres ediciones analizadas en este informe. Asimismo, la mayoría de los adolescentes toman alcohol rara vez o nunca en las tres ediciones.

#### Sexo y edad de los adolescentes

En 2002, 2006 y 2010, el consumo de alcohol semanal es más frecuente entre los chicos que entre las chicas (ver figura 87). Además, en los chicos el consumo de alcohol cambia ligeramente de una edición a la otra: disminuye de la edición 2002 a la de 2006 y aumenta en 2010; mientras que en las chicas, el consumo semanal de alcohol se mantiene prácticamente igual en las ediciones (solo disminuye levemente en 2010).

En cuanto a las diferencias asociadas al grupo de edad (ver figura 88), el consumo semanal de alcohol se incrementa conforme aumenta la edad en las tres ediciones, siendo especialmente notorio a los 15-16 y a los 17-18 años. Por otro lado, a los 11-12 años el consumo es más bajo en la edición 2006 que en las ediciones 2002 y 2010, los adolescentes de 13-14 años presentan un consumo más alto en la edición 2010, los adolescentes de 15-16 años tienen un consumo semanal de alcohol similar en las tres ediciones y a los 17-18 años el consumo es menor en la edición 2010 que en las ediciones 2002 y 2006, en las que se observan porcentajes similares.

Figura 87. Consumo semanal de alcohol en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

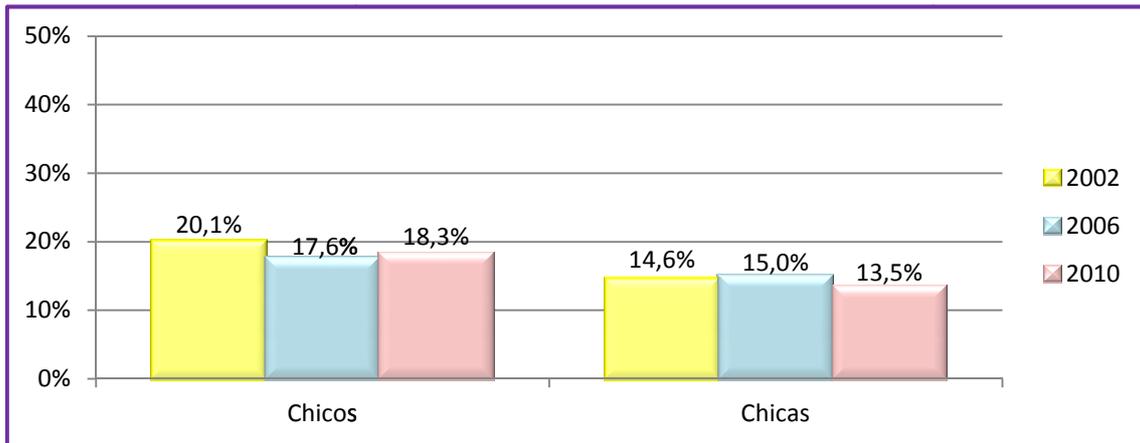
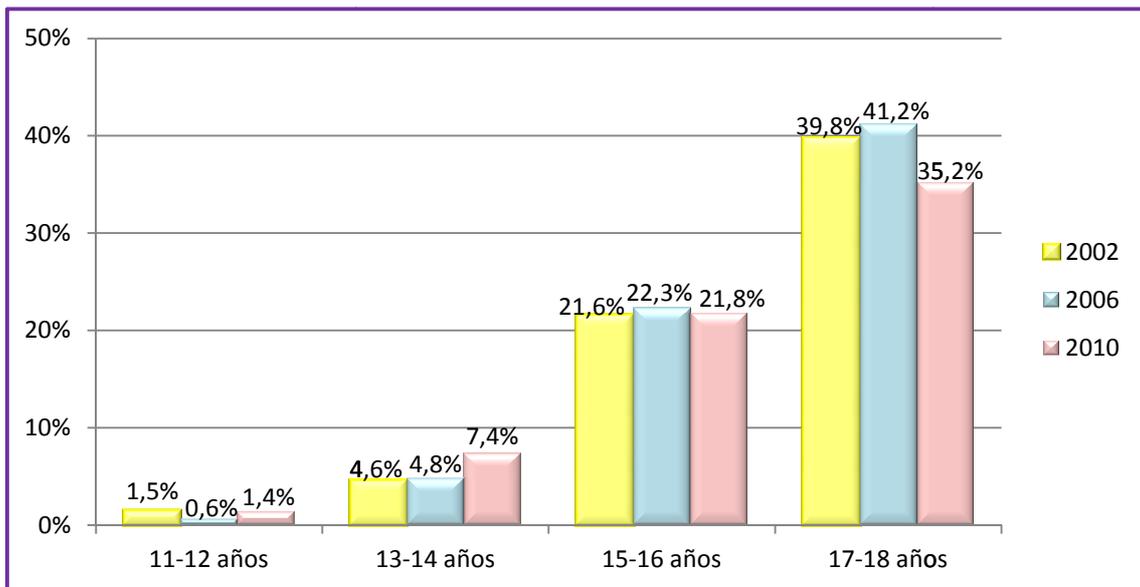


Figura 88. Consumo semanal de alcohol en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El consumo semanal de alcohol aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas en las tres ediciones. Por otro lado, es mayor en chicos que en chicas (ver figuras 89, 90 y 91).

En las tres ediciones, las diferencias más destacadas entre chicos y chicas en el consumo de alcohol semanal se dan a los 17-18 años, mientras que a los 11-12 años se dan diferencias muy pequeñas. A los 13-14 años, las diferencias son más llamativas en las ediciones 2002 y 2010 y a los 15-16 en las ediciones 2002 y 2006.

Por último, las tendencias de consumo en los chicos y las chicas son similares en las tres ediciones, salvo la disminución que se produce en las chicas de 17-18 años en la edición 2010 (ver figura 91).

Figura 89. Consumo semanal de alcohol en chicos y chicas de todas las edades en 2002

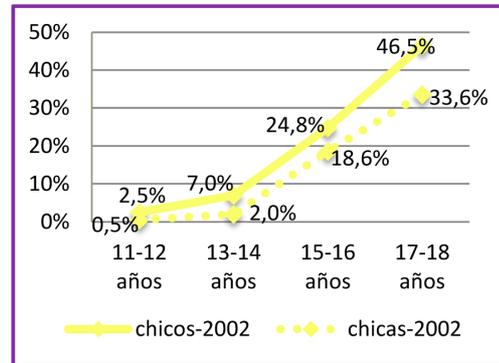


Figura 90. Consumo semanal de alcohol en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

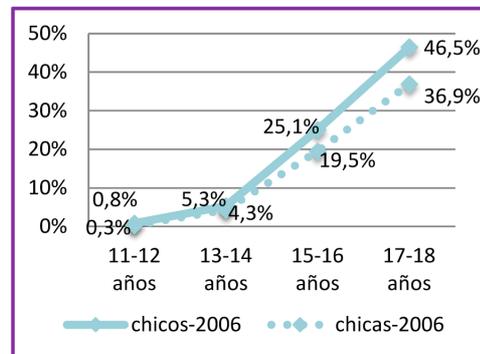
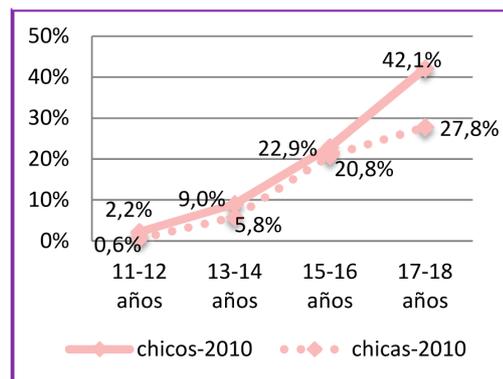


Figura 91. Consumo semanal de alcohol en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

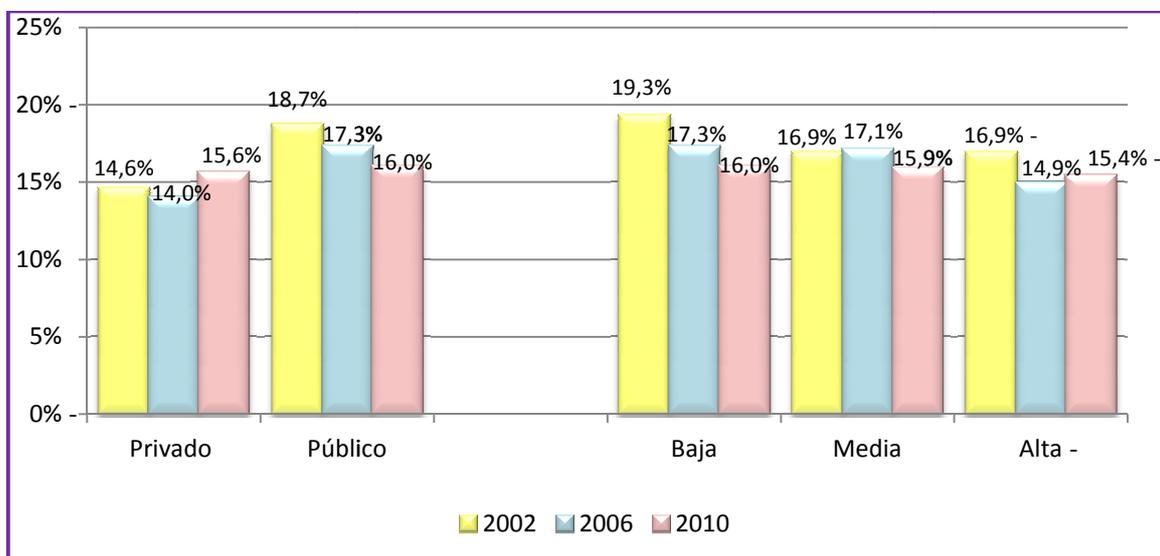


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 92 se observa que en 2002 y 2006 hay un mayor consumo semanal de alcohol por parte de los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo público frente a los que lo hacen en un centro privado. Sin embargo, en la edición 2010, los porcentajes de consumo son similares en los adolescentes de centros de titularidad pública y privada. Además, el consumo semanal de alcohol en los adolescentes que se encuentran en un centro privado se mantiene muy similar en las tres ediciones, mientras que en el caso de los que están matriculados en un centro público, este consumo disminuye levemente de la edición 2002 a la de 2010.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las ediciones son pequeñas y algo más destacadas entre los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, en los que se observa una ligera disminución del consumo de alcohol semanal de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, a la de 2010; por su parte, entre los adolescentes de nivel alto, en la edición 2002 muestran un porcentaje ligeramente más alto de consumo que en la de 2006 y 2010. Además, en la edición 2002 el consumo es algo mayor en los adolescentes de nivel adquisitivo bajo que en los de nivel medio y alto, en la edición 2006 el consumo es más bajo en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta en comparación con los de media y baja, y en la edición 2010 el consumo es similar en los tres niveles.

Figura 92. Consumo semanal de alcohol en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.4.4. Edad de inicio del consumo de alcohol

Tras examinar la frecuencia de consumo de alcohol en los jóvenes españoles, este apartado se centra en la edad a la que los jóvenes de 15 a 16 años se iniciaron en el consumo de esta sustancia. En la tabla 19 se muestran los porcentajes de adolescentes que comenzaron a beber en cada edad para las ediciones 2002, 2006 y 2010. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes puntos se centrará en la edad media de inicio del consumo de alcohol.

Tabla 19. Edad de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	241	9,2	363	13,9	705	27,1	886	34,0	381	14,6	30	1,2
<i>Edición 2006</i>	271	6,3	513	11,9	1162	27,0	1475	34,3	746	17,3	133	3,1
<i>Edición 2010</i>	161	8,9	331	18,4	521	29,0	535	29,7	227	12,6	24	1,3

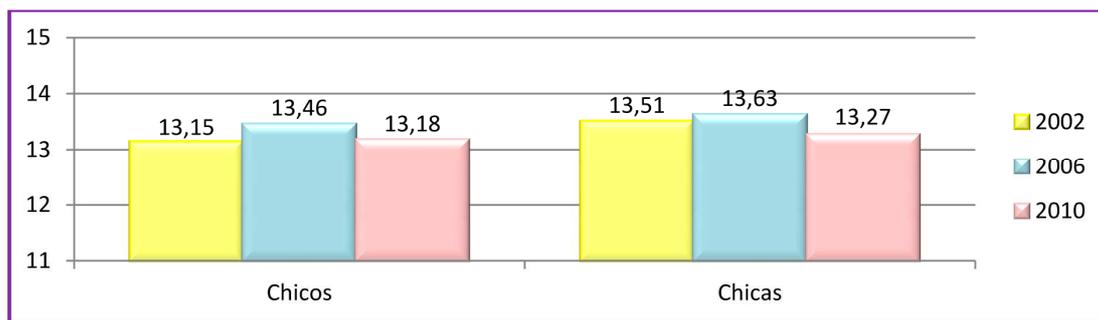
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

La tabla 19 muestra que la mayoría de adolescentes de las tres ediciones del estudio comienza a beber alcohol entre los 13 y los 14 años. Además, en las ediciones 2002 y 2010, hay más alto porcentaje de adolescentes que se inicia en el consumo de alcohol a los 12 años o antes, mientras que en la edición 2006 el porcentaje es ligeramente más alto a los 15 años o más.

### Sexo y edad de los adolescentes

La figura 93 refleja que las chicas comienzan a beber alcohol más tarde que los chicos en todas las ediciones aquí analizadas. Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de retrasar la edad media de inicio en el consumo de alcohol en 2006 y adelantarla de nuevo en 2010.

Figura 93. Edad media de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



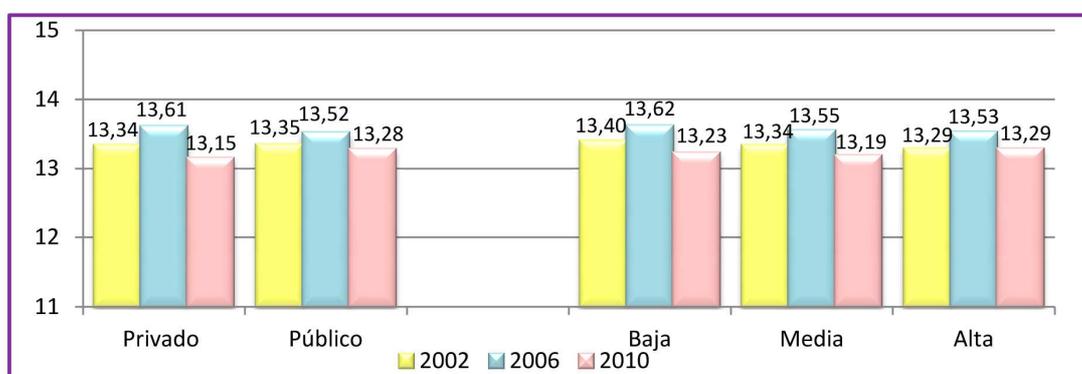
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo (ver figura 94), la edad media de inicio en el consumo de alcohol de los adolescentes que estudian tanto en centros educativos privados como públicos se retrasa de la edición 2002 a la de 2006 y se adelanta en la edición 2010, especialmente en el caso de los adolescentes de centros privados. Además, las edades de inicio de los adolescentes de centros públicos y privados en 2002 son similares; en 2006 comienzan a beber antes los adolescentes de centros públicos, mientras que en 2010 comienzan antes los de centros privados.

Del mismo modo, la figura 94 muestra que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, la edad media de inicio de consumo de alcohol se retrasa de 2002 a 2006 y se adelanta en la edición 2010, sobre todo, en el nivel bajo y medio. Por lo demás, en la edición 2002 se adelanta la edad de inicio conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar; del mismo modo sucede en la edición 2006, siendo el adelanto menos marcado del nivel medio al alto; finalmente, en 2010, los adolescentes de nivel medio comienzan a beber antes, seguidos de los de nivel bajo y, por último, los de nivel alto son quienes se inician en el consumo de alcohol algo más tarde.

Figura 94. Edad media de inicio del consumo de alcohol en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

## II.4.5. Episodios de embriaguez

En este apartado se analiza la frecuencia con la que se han embriagado los adolescentes alguna vez en sus vidas. En la tabla 20 aparece la frecuencia de episodios de embriaguez en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006 y 2010. No obstante, los comentarios siguientes se centran en los chicos y las chicas que han tenido algún episodio de embriaguez (dato que se obtiene al sumar todos los valores de las categorías, salvo “nunca”), es decir, lo que se analiza en los siguientes epígrafes es la prevalencia de haberse emborrachado entre los adolescentes españoles.

Tabla 20. Episodios de embriaguez en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Sí, una vez		Sí, 2-3 veces		Sí, 4-10 veces		Sí, más de 10 veces	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9110	68,3	1508	11,3	1304	9,8	671	5,0	749	5,6
<i>Edición 2006</i>	14975	69,9	2050	9,6	1890	8,8	1109	5,2	1413	6,6
<i>Edición 2010</i>	7427	66,3	1173	10,5	1056	9,4	611	5,5	927	8,3

Como se refleja en la tabla 20, en 2002, 2006 y 2010 los porcentajes referentes al consumo de alcohol son muy similares. Casi el 70% de los adolescentes de cada una de las tres ediciones del estudio nunca se ha embriagado. Asimismo, en las tres ediciones del estudio HBSC, la mayor parte de los jóvenes que se han embriagado lo ha hecho de una a tres veces.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 95, tanto en chicos como en chicas, el porcentaje más alto de haber experimentado al menos una vez en la vida algún episodio de embriaguez se da en la edición 2010 y el porcentaje más bajo en la edición 2006. No obstante, las diferencias entre las ediciones son pequeñas, al igual que las diferencias entre chicos y chicas en cada una de ellas.

Por otro lado, en relación con las diferencias asociadas a la edad, en la figura 96 se aprecia que, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, el porcentaje de chicos y chicas que se ha embriagado alguna vez asciende progresivamente con la edad. Por lo demás, los adolescentes de 11-12 años son los que menos se han embriagado en las tres ediciones, siendo los de las ediciones 2002 y 2010 los que muestran los porcentajes ligeramente más altos; en los adolescentes de 13-14 y 15-16 años, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en la edición 2010, seguida de la edición 2006 y por último de la edición 2002; finalmente, a los 17-18 años se encuentra que los porcentajes de haberse embriagado al menos una vez en la vida en la edición 2010 son más altos que en las ediciones 2002 y 2006, en las que se dan porcentajes similares.

Figura 95. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

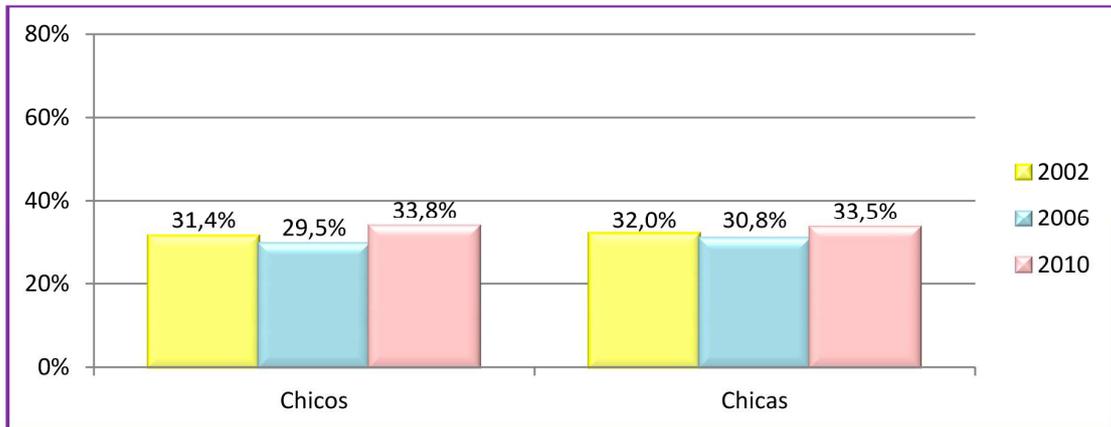
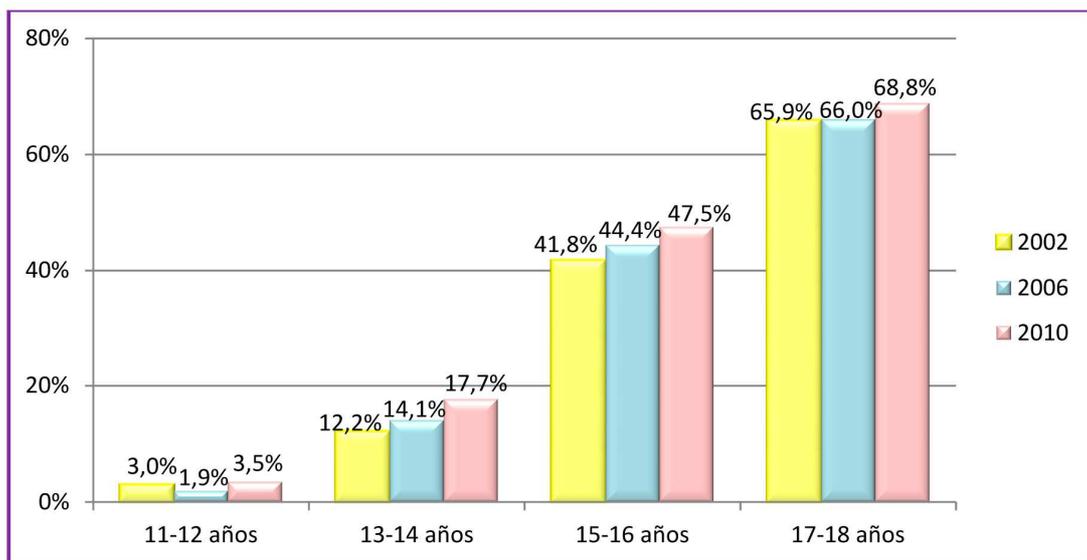


Figura 96. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En el análisis de los episodios de embriaguez de los adolescentes según la combinación de su sexo y edad, la frecuencia de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años (ver figura 97, 98 y 99).

Las diferencias entre chicos y chicas de los distintos grupos de edad son muy pequeñas en la edición 2006. En cambio, no sucede lo mismo en las ediciones 2002 y 2010. En los adolescentes de 13-14 años destaca la diferencia entre chicos y chicas de la edición 2002 y en los adolescentes de 17-18 años, la diferencia es mayor entre chicos y chicas de la edición 2010, y lo mismo sucede en los adolescentes de 15-16 años.

Además, solo en el grupo de edad de 15-16 años, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en las chicas, especialmente en las ediciones 2002 y 2010

Figura 97. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

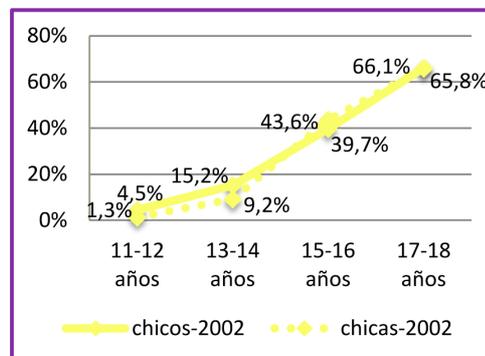


Figura 98. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

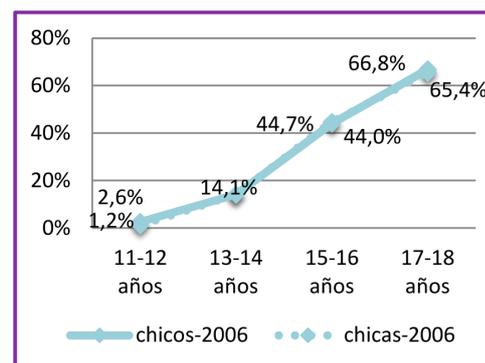
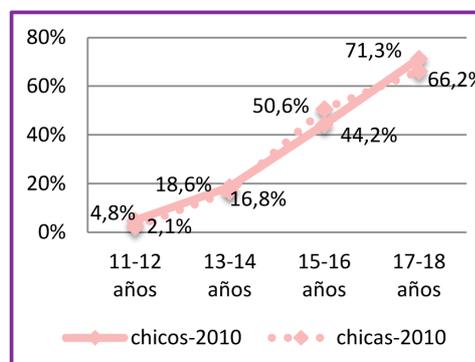


Figura 99. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

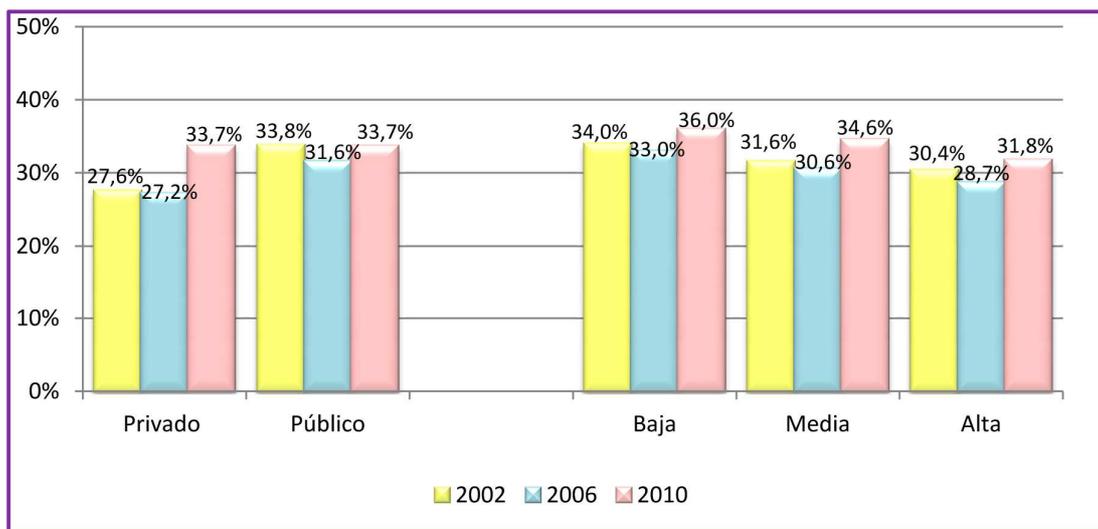


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 100 se observa que en los centros de titularidad privada, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en los adolescentes de la edición 2010 frente a los de 2002 y 2006, que tienen porcentajes similares. Por su parte, en los centros de titularidad pública, las diferencias entre las ediciones son más pequeñas, dándose la prevalencia más baja entre los adolescentes de la edición 2006. Además, en las ediciones 2002 y 2006 se observa que los adolescentes de centros públicos tienen más episodios de embriaguez que los de centros privados y en la edición de 2010 no se observa esta diferencia.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 100 se observa que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, la prevalencia de episodios de embriaguez disminuye ligeramente de la edición 2002 a la de 2006, pero aumenta en 2010. Además, el porcentaje de adolescentes que se ha emborrachado al menos una vez en la vida en las tres ediciones disminuye conforme aumenta el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, de este modo, la prevalencia de episodios de embriaguez es menor entre los adolescentes de nivel alto frente a los de nivel bajo.

Figura 100. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.4.6. Edad del primer episodio de embriaguez

Tras analizar la prevalencia de episodios de embriaguez entre los adolescentes, en este apartado se estudia la edad del primer episodio de embriaguez. La tabla 21 muestra los porcentajes de chicos y chicas de 15 a 16 años que dicen haberse embriagado por primera vez a distintas edades. No obstante, en las siguientes figuras el indicador comentado será la edad media a la que se produce el primer episodio de embriaguez entre los adolescentes de 15 a 16 años.

Tabla 21. Edad del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	39	2,6	70	4,7	244	16,5	563	38,0	491	33,2	73	4,9
Edición 2006	47	1,9	106	4,3	375	15,3	895	36,5	788	32,1	241	9,8
Edición 2010	39	3,6	109	10,0	212	19,4	432	39,5	259	23,7	43	3,9

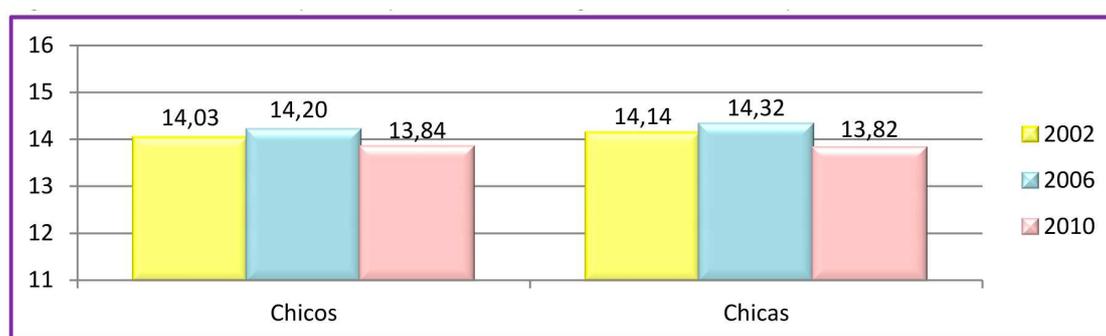
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

En la tabla 21 se observa que la mayoría de los chicos y las chicas de las tres ediciones del estudio dicen haberse emborrachado por primera vez entre los 14 y los 15 años. Además, en la edición 2010 es mayor el porcentaje de jóvenes que dice haberse emborrachado a los 12 y a los 13 años, mientras que en la edición 2006 este porcentaje es mayor a los 16 años.

### Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en chicos y chicas es más temprana en 2010 y más tardía en 2006. Además, en 2002 y 2006, las chicas viven su primer episodio de embriaguez más tarde que los chicos, y en 2010, chicos y chicas comienzan aproximadamente a la misma edad (figura 101).

Figura 101. Edad media del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



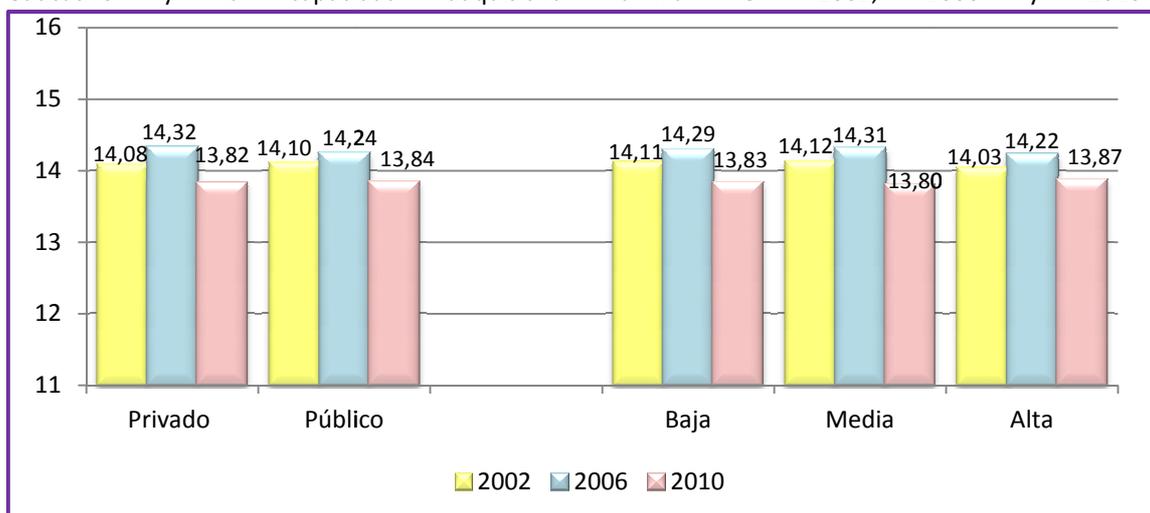
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 102 se aprecia que tanto en los centros privados como públicos, la edad media de inicio es más temprana en los adolescentes de la edición 2010, seguidos de los de la edición 2002 y finalmente, con una edad más tardía, los de la edición 2006. Las diferencias entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados son mínimas en 2002 y 2010 y algo mayores en la edición 2006, en la que los adolescentes de centros públicos tienen antes el primer episodio de embriaguez frente a los de centros privados.

Por otro lado, en los tres niveles de la capacidad adquisitiva familiar, de nuevo, se observa que la edad de la primera borrachera se hace más tardía de 2002 a 2006 y más temprana en la edición 2010. Además, en las tres ediciones, la edad media del primer episodio de embriaguez es similar en los niveles bajo y medio, pero en el nivel alto, la edad de inicio en las ediciones 2002 y 2006 se adelanta, mientras que en la edición 2010 se retrasa.

Figura 102. Edad media del primer episodio de embriaguez en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

## II.4.7. Consumo de cannabis

En este apartado se analiza la frecuencia de consumo de cannabis (hachís o marihuana, “porros”) en los últimos 12 meses. En la tabla 22 se presentan las frecuencias correspondientes a cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los párrafos siguientes se comentan los resultados correspondientes al consumo de cannabis 10 veces o más en los últimos 12 meses (dato que se obtiene al sumar los valores correspondientes a las categorías “de 10 a 19 veces”, “de 20 a 39 veces” y “40 veces o más”). Esta variable solo se analiza en los adolescentes de 15-16 y 17-18 años.

Tabla 22. Consumo de cannabis en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Una a dos veces		3 a 5 veces		6 a 9 veces		10 a 19 veces		20 a 39 veces		40 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	4030	62,4	723	11,2	358	5,5	290	4,5	319	4,9	250	3,9	493	7,6
<i>Edición 2006</i>	6929	68,2	1052	10,4	452	4,4	384	3,8	373	3,5	324	3,2	650	6,4
<i>Edición 2010</i>	2850	71,0	424	10,6	207	5,2	152	3,8	105	2,6	61	1,5	214	5,3

Como se observa en la tabla 22 el consumo nulo de cannabis aumenta desde 2002 hasta 2010. Al mismo tiempo, en las tres ediciones, la mayoría de adolescentes no ha consumido cannabis en los últimos 12 meses.

### Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que ha consumido cannabis 10 veces o más en los últimos 12 meses es mayor que el de chicas en todas las ediciones. Además, tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso progresivo del consumo de cannabis de la edición 2002, a la de 2006 y finalmente a la de 2010 (ver figura 103).

En la figura 104 se observa que el porcentaje de consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses es mayor en los adolescentes de 17-18 años que en los de 15-16 años. Del mismo modo a como sucede en relación con el género, en ambos grupos de edad se produce una disminución del consumo de cannabis conforme avanzan las ediciones.

Figura 103. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

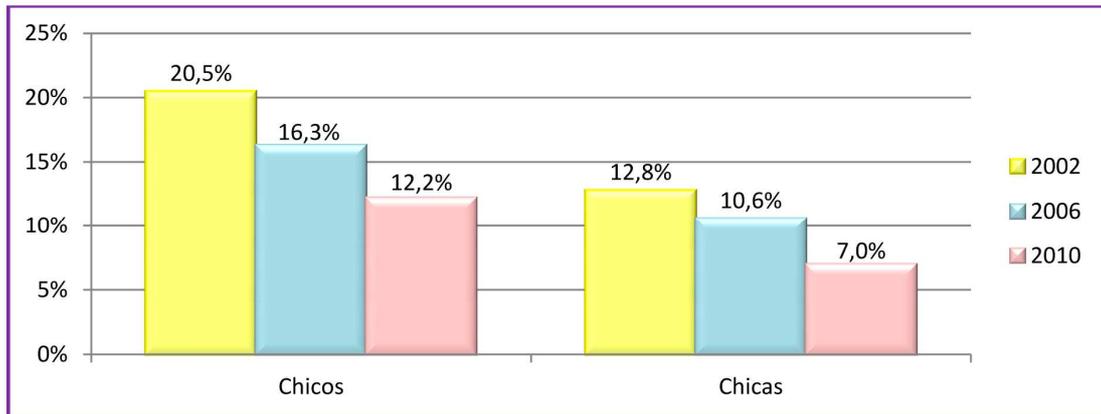
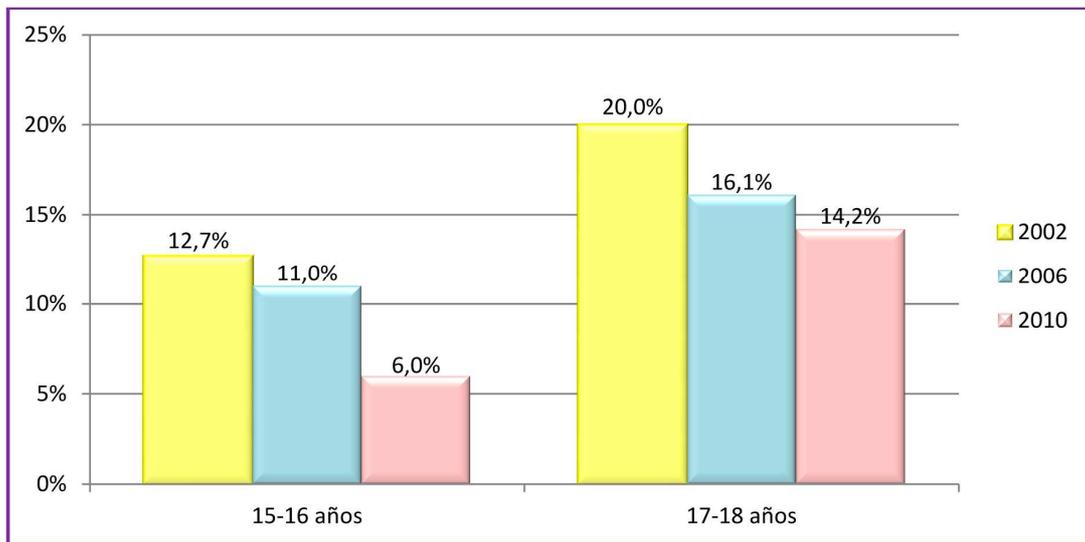


Figura 104. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Atendiendo al consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses según la combinación del sexo y la edad de los adolescentes, se observa que esta conducta es mayor en chicos y chicas a los 17-18 años que a los 15-16 años en las ediciones 2002, 2006 y 2010 (ver figura 105, 106 y 107).

Además, el consumo de cannabis es mayor en los chicos que en las chicas en las tres ediciones.

En las ediciones 2002 y 2010, las diferencias entre chicos y chicas son claramente mayores a los 17-18 años que a los 15-16 años; mientras que en la edición 2006, las diferencias entre chicos y chicas son similares en ambos grupos de edad.

Figura 105. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

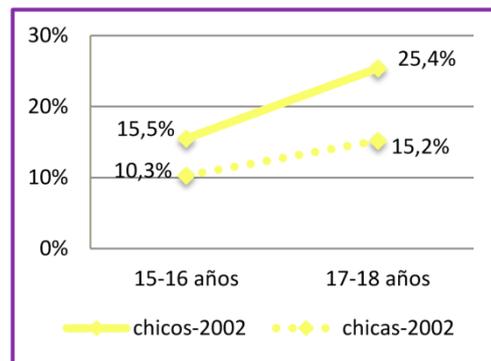


Figura 106. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

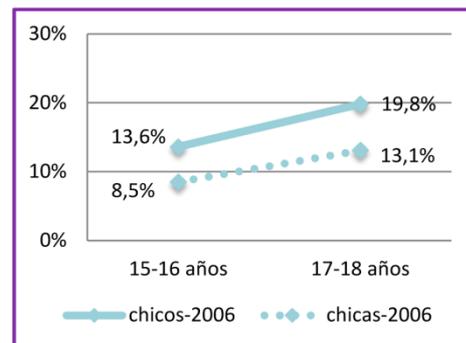
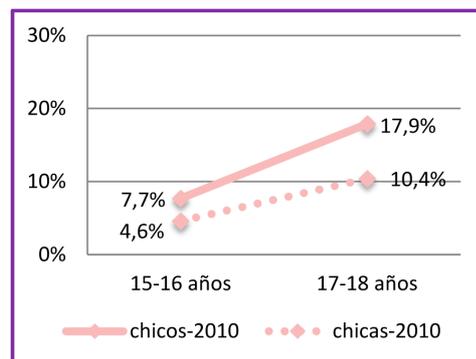


Figura 107. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

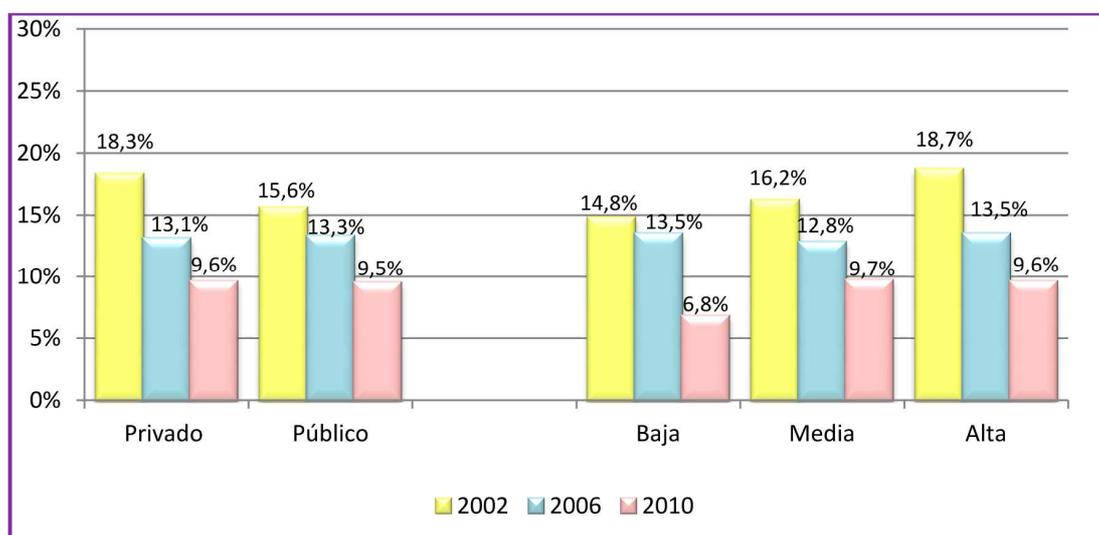


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Las diferencias entre los centros educativos públicos y privados son muy pequeñas en las ediciones 2006 y 2010, mientras que en la edición 2002, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es algo mayor entre los que estudian en centros privados (ver figura 108).

En cuanto al nivel socioeconómico de los jóvenes españoles, en la figura 108 también se refleja que en 2002, el porcentaje de adolescentes que ha consumido cannabis más de 10 veces en el último año es mayor cuanto más alta es la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2006, este consumo es similar en los tres niveles; y en 2010, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es menor en los adolescentes de nivel bajo frente a los de nivel medio y alto.

Figura 108. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.5. CONDUCTA SEXUAL

Estas variables sólo se analizan en los adolescentes de 15 a 18 años. En el caso de que alguna variable sea estudiada considerando otros rangos de edad, se especifica en su apartado correspondiente.

### II.5.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 23 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 23. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1711	26,2	4820	73,8
<i>Edición 2006</i>	3394	33,6	6695	66,4
<i>Edición 2010</i>	1405	34,6	2656	65,4

En la tabla 23 se observa que los adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es más evidente entre 2002 y 2006.

#### Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las ediciones del estudio, desde 2002 a 2010 aumenta la proporción tanto de chicos como de chicas que afirman haber mantenido relaciones sexuales coitales, siendo los chicos quienes informan de haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas.

En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los encuestados, las tendencias entre 2002, 2006 y 2010 son distintas, ya que mientras que entre los 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las ediciones, entre los 15 y 16 años, hay un aumento en 2006 pero se observa un nuevo descenso de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales en 2010 (ver figura 110).

Figura 109. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

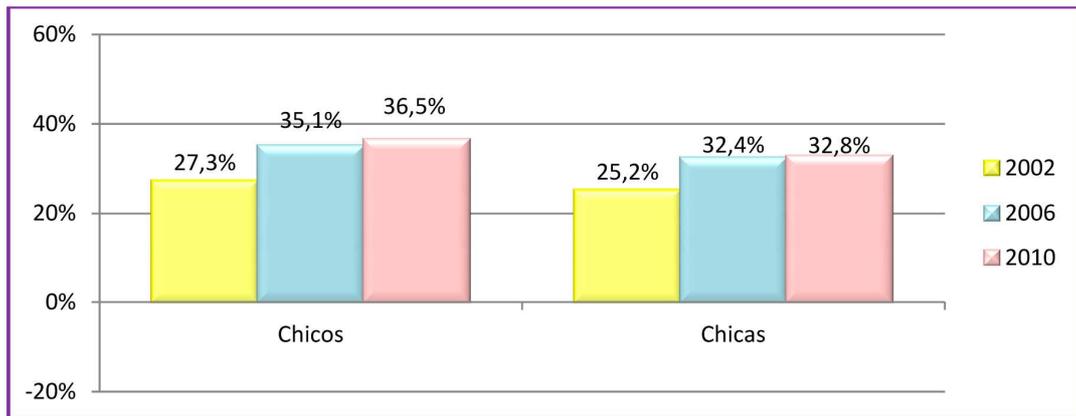
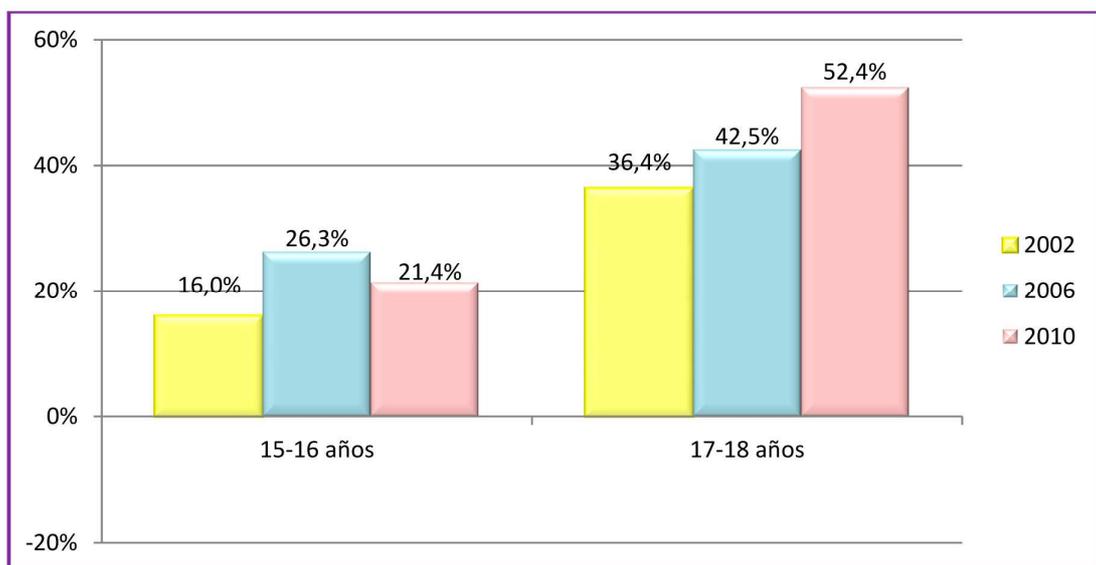


Figura 110. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 111, 112 y 113, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de género, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de mantenimiento de relaciones sexuales que ellas.

Sin embargo, hay algunos asuntos que merece la pena comentar al observar los resultados de las ediciones 2002 y 2006 (figura 112). Entre los adolescentes de 15 a 16 años hay un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que han mantenido relaciones sexuales, mientras que la cifra se iguala en el siguiente rango de edad. Por el contrario, en 2010 son los jóvenes varones de 17 a 18 años quienes muestran un porcentaje algo mayor de haber mantenido esta práctica sexual con respecto a sus homólogas del sexo opuesto, mientras que ambos sexos presentan el mismo porcentaje entre los 15 y 16 años.

Finalmente observamos que mientras entre los chicos y chicas de 15-16 años hay un importante aumento en la frecuencia de haber mantenido relaciones sexuales en 2006 que decae también de forma clara en 2010, entre los de 17-18 años se observa un aumento paulatino a lo largo de las ediciones.

Figura 111. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

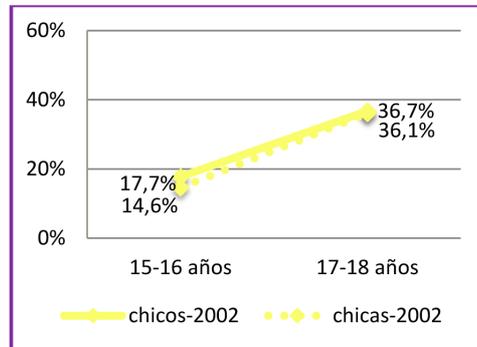


Figura 112. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

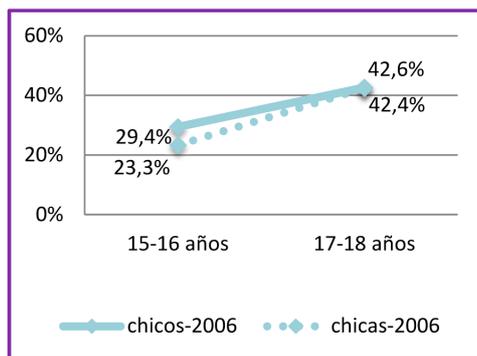
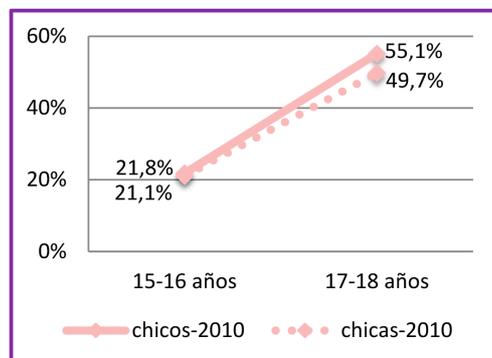


Figura 113. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

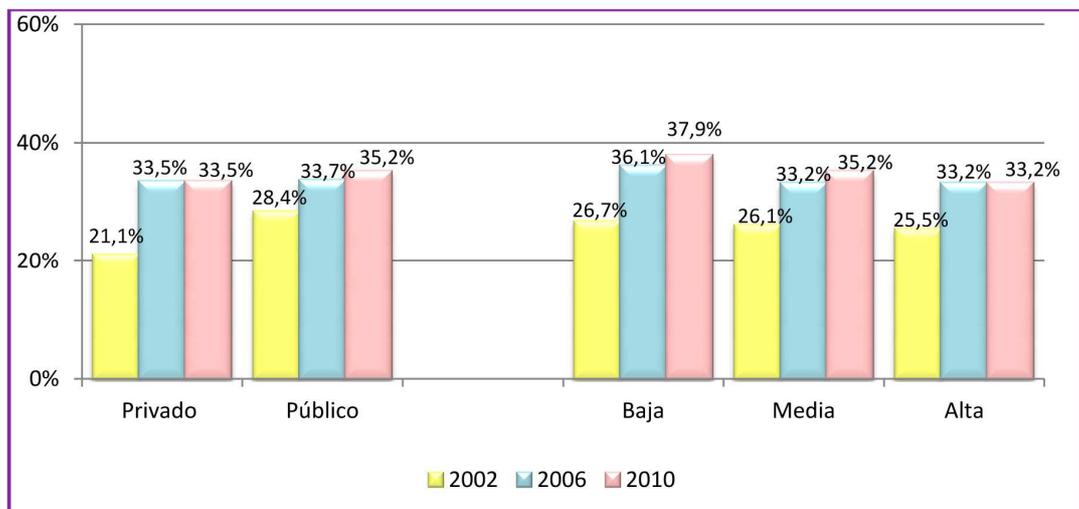


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 114 se observa que tanto en el caso de los adolescentes que estudian en un centro educativo privado como los que lo hacen en un centro público, se aumentan los porcentajes de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006 con respecto a 2002, mientras que en 2010 se mantiene estable. Igualmente se observa cómo el estar en un colegio público o privado afecta al hecho de haber vivido una experiencia coital en 2002, donde más jóvenes de la pública lo habían hecho. Sin embargo, estos porcentajes se igualan a partir de 2006, desapareciendo las diferencias en función del tipo de centro escolar.

Por otro lado, y con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la fotografía de la evolución a lo largo de las ediciones es similar en los tres grupos: aumento de las relaciones sexuales coitales entre 2002 y 2006, y estancamiento en 2010. Sin embargo, mientras en 2002 el haber mantenido relaciones sexuales coitales no parecía tener relación con la capacidad adquisitiva familiar, a partir de 2006 estas variables sí están relacionadas y ya en 2010 se observa que un 37,9 % de los adolescentes con capacidad adquisitiva familiar baja han mantenido relaciones sexuales frente al 33,2% de los chicos y chicas que las han tenido y pertenecen a familias con capacidad adquisitiva familiar alta.

Figura 114. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## II.5.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí había mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 24 se muestran los datos de los jóvenes por categorías de edad y según las ediciones del estudio, mientras que en las figuras posteriores se plasma la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual.

Tabla 24. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
<i>Edición 2006</i>	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
<i>Edición 2010</i>	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4

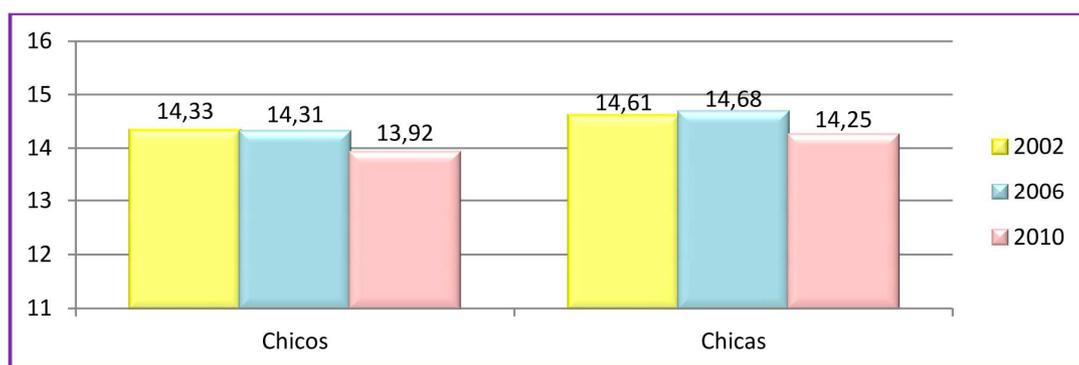
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 24 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 o 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven aumentan. Sin embargo, hay una mayoría de jóvenes que mantienen esta primera relación sexual coital entre los 14 y 15 años en las tres ediciones.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 115, los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad levemente menor que sus iguales de sexo opuesto. La edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye muy levemente en 2010.

Figura 115. Edad media de la primera relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

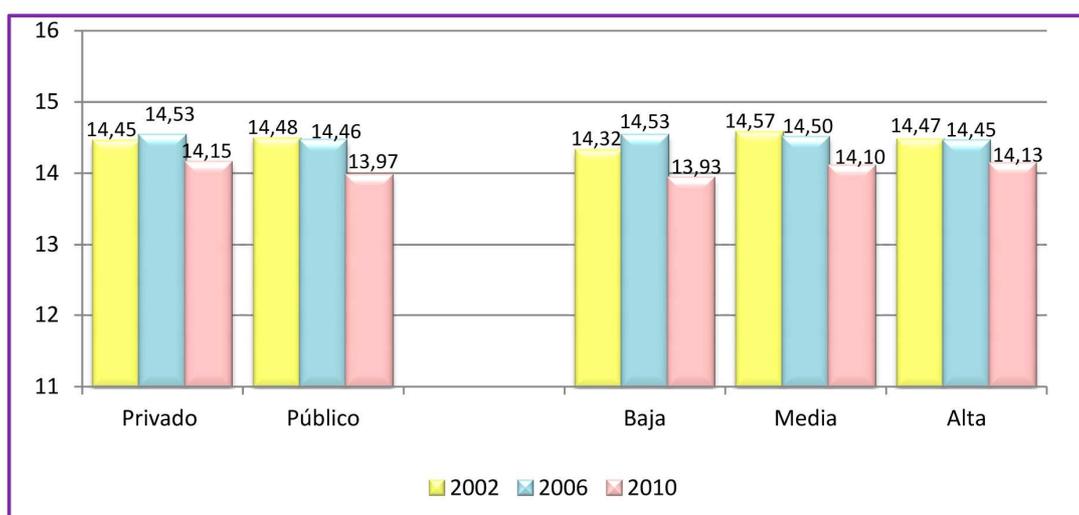


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 116 se observa que no hay diferencias destacables en cuanto a la edad media de la primera relación sexual que tienen los adolescentes estudiantes en centros educativos privados y públicos. Se puede apreciar, además, que en 2010 el descenso en la edad de inicio respecto a las dos ediciones anteriores se produce de manera semejante en los adolescentes de centros públicos y privados.

Por otro lado, el análisis de la edad media de inicio en las relaciones sexuales coitales según la capacidad adquisitiva de los adolescentes revela que excepto en 2006, son los jóvenes de nivel socioeconómico bajo los que comienzan a una edad ligeramente más temprana. Sin embargo las diferencias entre los tres grupos no son destacables y, además, en 2010 tanto los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, como los de media y alta muestran un adelanto en la edad a la que tienen su primera relación sexual coital (ver figura 116).

Figura 116. Edad media de la primera relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### II.5.3. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

A continuación se estudia si los adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital. En la tabla 25 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se exponen los datos de los jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital. Es importante destacar que todas las variables relativas a los métodos anticonceptivos se refieren única y exclusivamente a las edades de 15 a 18 años y que en este caso se han realizado los análisis sólo sobre los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 25. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	181	15,5	986	84,5
<i>Edición 2006</i>	255	8,2	2836	91,8
<i>Edición 2010</i>	186	13,2	1220	86,8

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

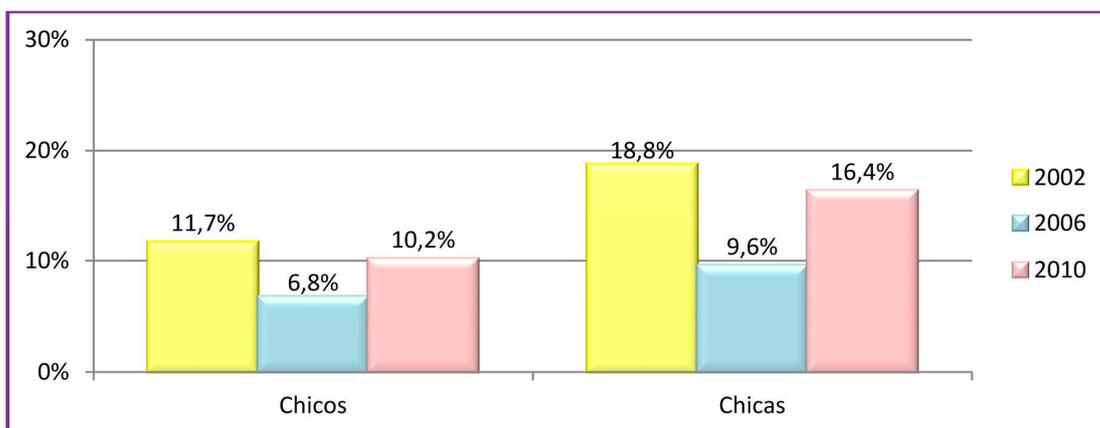
En la tabla 25 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye en 2006 con respecto a 2002, mientras que en 2010 vuelve a aumentar levemente pero sin llegar al nivel de 2002.

#### Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 117, en las tres ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento en 2010 aunque no llega a las cifras de la primera edición del estudio que aquí se analiza.

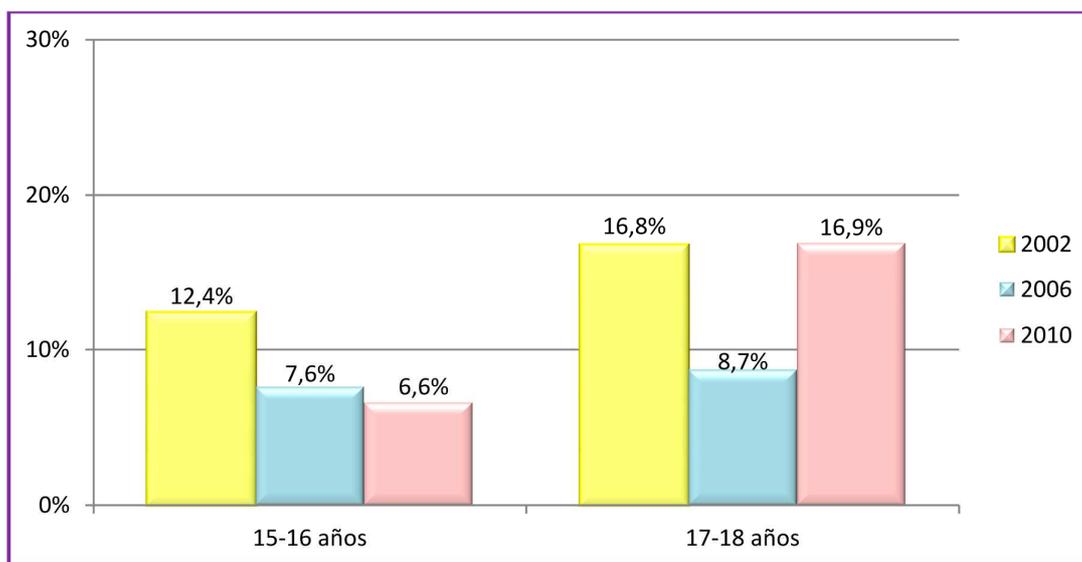
Por otro lado, el análisis de los datos según el rango de edad revela que en 2002 y 2010, son los jóvenes de mayor edad los que mayor uso hacen de la píldora anticonceptiva como método en su última relación sexual coital. Sin embargo, debido a que en 2006 desciende el porcentaje de adolescentes que dicen usar este método anticonceptivo, las diferencias entre los jóvenes de distinto rango de edad desaparecen en esta edición.

Figura 117. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 118. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los adolescentes encuestados revela tendencias levemente distintas según la edición del estudio (figura 119, 120 y 121).

De este modo, aunque en las ediciones primera y última se aprecia una tendencia mayor del uso de este método anticonceptivo conforme aumenta la edad (figura 119 y 121), en 2006 no hay grandes diferencias entre los distintos rangos de edad (figura 120).

Por otro lado, aunque siempre son las mujeres las que dicen usar este método con más frecuencia que los chicos, las diferencias son apenas de 2-3 puntos en 2006 y a los 15-16 años de 2010, mientras que se tornan bastante más evidentes en la edición de 2002 y a los 17-18 años de 2010.

Figura 119. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2002

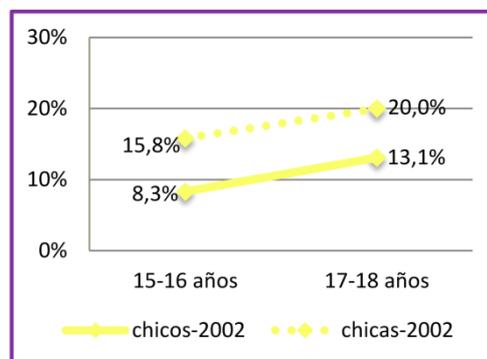


Figura 120. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

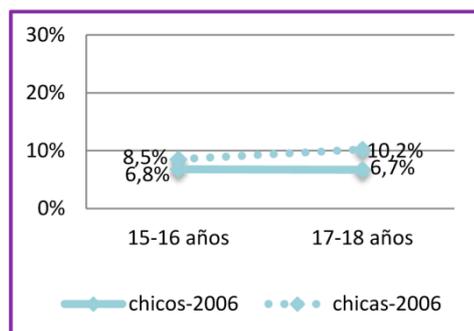
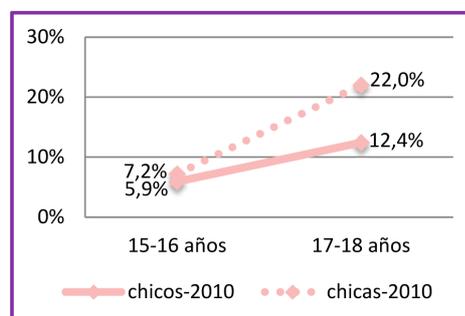


Figura 121. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



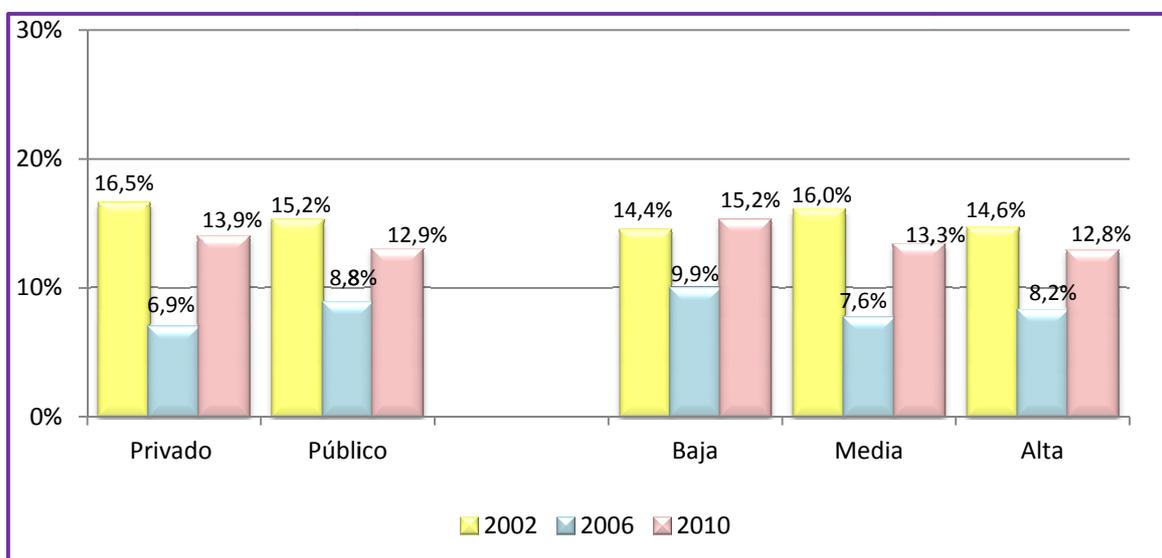
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La tendencia a lo largo de las ediciones del estudio en cuanto al uso de la píldora anticonceptiva es similar en chicos y chicas que han estudiado en centros privados o públicos o que pertenecen a familias con diferente nivel adquisitivo: mayor uso en 2002, descenso importante en 2006 y vuelta a un uso mayor en 2010 quedando en ambos casos el uso en 2010 por debajo del uso en 2002.

En la figura 122 se observa que los porcentajes de adolescentes que estudian en un centro educativo privado y que han usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital es muy similar a la de los jóvenes que estudian en un centro educativo público en las tres ediciones. Por otro lado, tampoco hay diferencias destacables entre los adolescentes de distinta capacidad adquisitiva familiar (ver figura 122).

Figura 122. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

## II.5.4. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo como método anticonceptivo en la última relación sexual coital. En la tabla 26 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. En los siguientes apartados se analizan los datos de aquellos jóvenes que responden afirmativamente.

Tabla 26. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1352	90,9	135	9,1
<i>Edición 2006</i>	2760	89,3	331	10,7
<i>Edición 2010</i>	1048	74,4	361	25,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

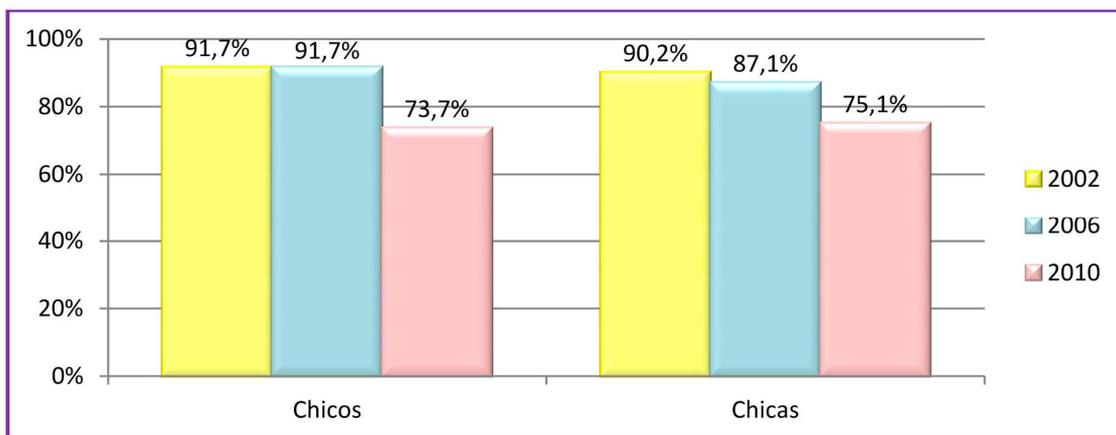
En la tabla 26 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye conforme avanzan las ediciones. Así, mientras que en 2002 solo un 9,1% de los jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 25,6%.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 123, el uso del preservativo como método anticonceptivo es muy similar entre chicos y chicas. Ambos sexos muestran un descenso del uso de este método en las ediciones más recientes.

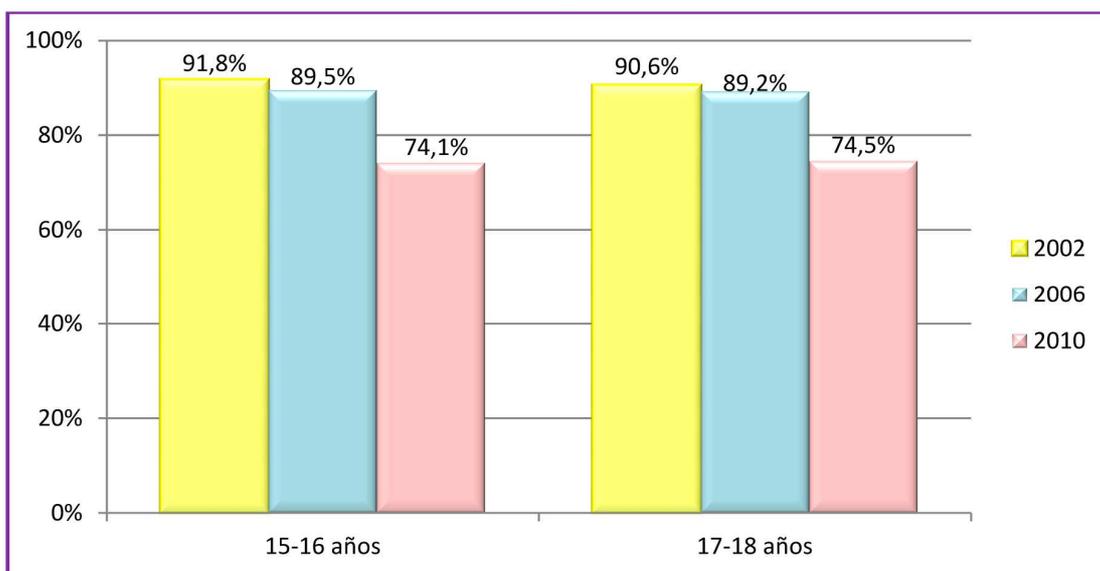
En cuanto al rango de edad de los adolescentes encuestados, de nuevo se observa que no hay diferencia entre más jóvenes y los mayores en cuanto al uso del preservativo en las relaciones sexuales coitales (ver figura 124).

Figura 123. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 124. . Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Combinación de sexo y edad

El uso del preservativo desciende conforme avanzan las ediciones en chicos y chicas de todas las edades (ver figura 125, 126 y 127).

Además, mientras que en 2002 los porcentajes de jóvenes son muy parecidos para ambos sexos y todas las edades, ya en 2006 se aprecia un porcentaje levemente mayor de chicos que de chicas de 17 a 18 años que hacen uso del preservativo.

Por el último, en 2010 son las chicas de 15 a 16 años quienes muestran predominio de utilización del preservativo sobre los chicos, mientras que en el rango de edad superior vuelven a ser similares chicos y chicas (figura 127).

Figura 125. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

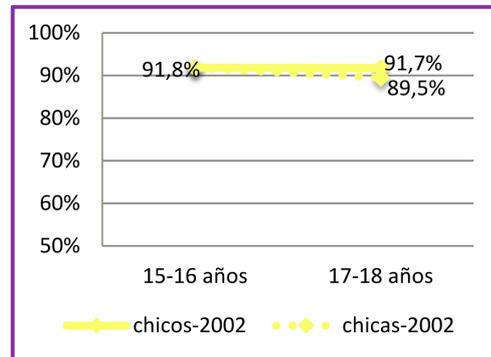


Figura 126. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

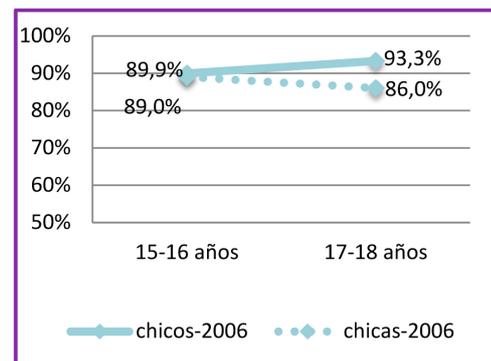
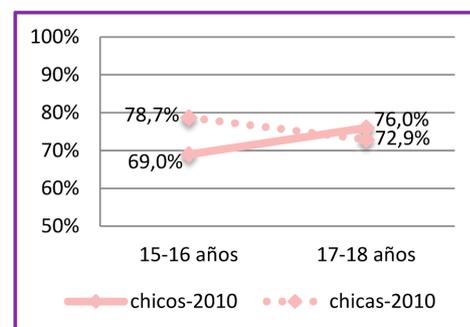


Figura 127. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2010



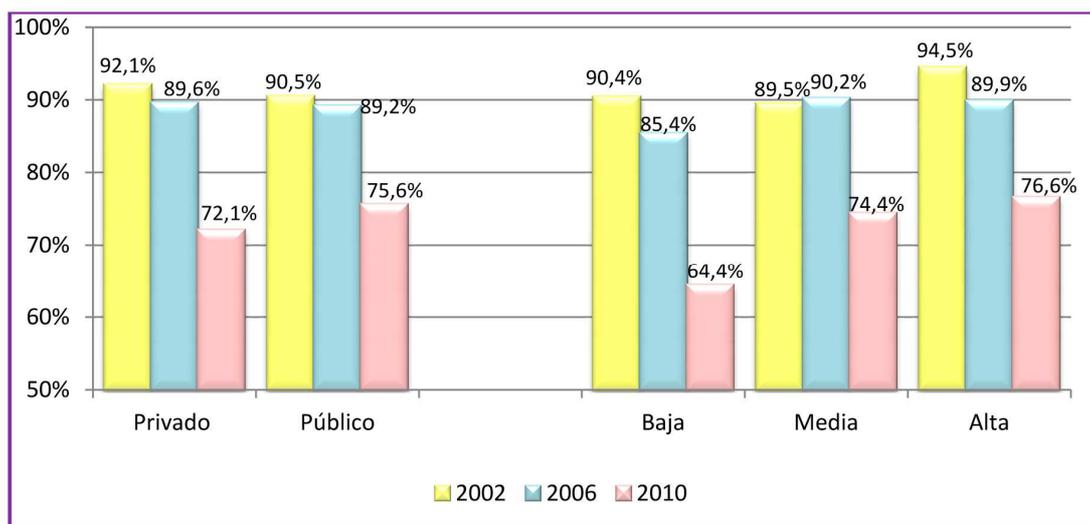
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 128 se aprecia que no hay diferencias en el uso del preservativo en la última relación sexual coital entre los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo privado y los que lo hacen en un centro educativo público. Ambos grupos descienden el uso de éste método anticonceptivo conforme avanzan las ediciones del estudio HBSC.

Aunque hay diferencias entre los adolescentes según su capacidad adquisitiva familiar, los tres grupos que muestra la figura, descienden en porcentajes de uso del preservativo según avanzan las ediciones. Por otro lado, los jóvenes cuya capacidad adquisitiva es alta, muestran mayor porcentaje del uso del preservativo que los iguales de nivel socioeconómico menor. A partir de la edición 2006, los grupos de capacidad adquisitiva familiar media y alta muestran unas cifras muy similares y por encima del grupo perteneciente a la capacidad adquisitiva baja (figura 128).

Figura 128. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

## II.5.5. Tipo de “método anticonceptivo”: “marcha atrás”

Se analiza también la tendencia del uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital de los jóvenes españoles. En la tabla 27 se presentan los porcentajes en las dos categorías de análisis en 2002, 2006 y 2010, mientras que en las figuras siguientes se representan los porcentajes de jóvenes que dicen sí haber usado este “método anticonceptivo”. De nuevo debe hacerse hincapié en que estos datos no hacen referencia al total de la muestra, sino al 26,2%, al 33,6% y 34,5% de adolescentes que informan de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010, respectivamente.

Tabla 27. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	206	17,9	947	82,1
<i>Edición 2006</i>	338	10,9	2753	89,1
<i>Edición 2010</i>	165	11,7	1240	88,3

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales

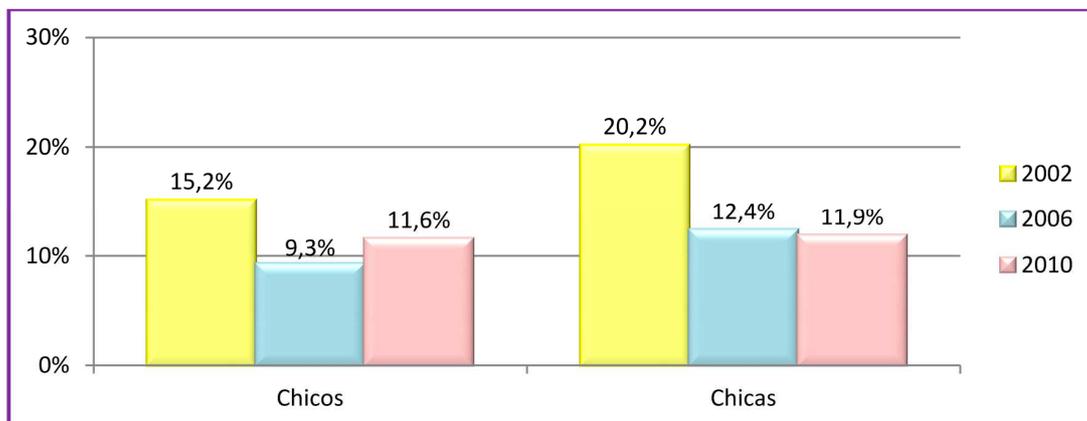
En la tabla 27 se observa el importante descenso del uso de la “marcha atrás” como “método anticonceptivo” entre 2002 y 2006, y una ligera subida de un punto en su uso entre 2006 y 2010.

### Sexo y edad de los adolescentes

En las chicas observamos un descenso importante y paulatino en el uso de la “marcha atrás” como método anticonceptivo conforme avanzan las ediciones. Sin embargo, entre los chicos, el descenso que se produce entre 2002 y 2006 se rompe con un ligero repunte en el 2010.

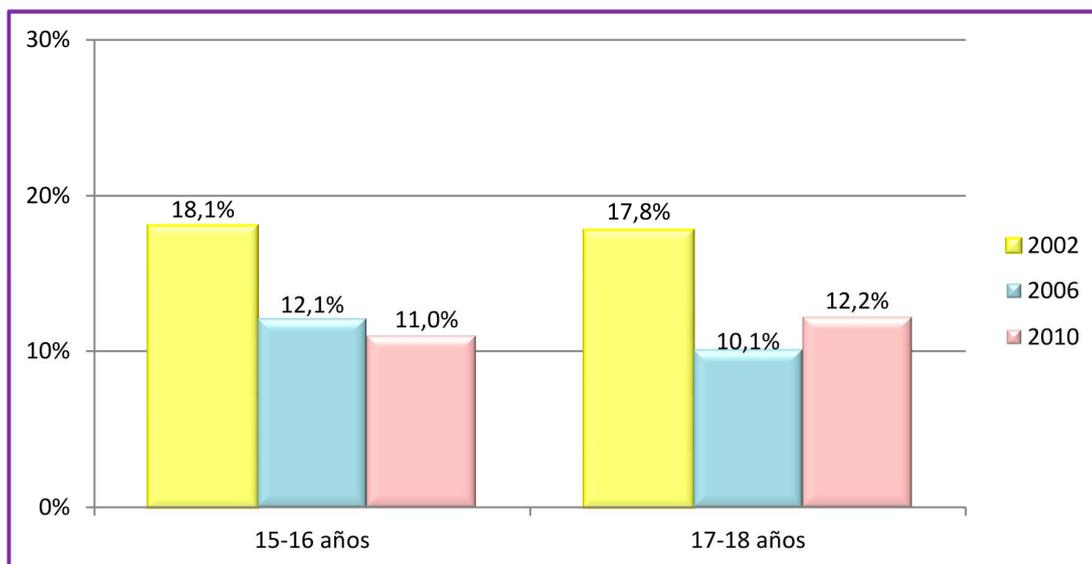
Algo similar ocurre en lo referente a la edad. Se observa un claro descenso en el uso de la “marcha atrás” como método anticonceptivo a lo largo de las tres ediciones en los chicos y chicas de 15-16 años, mientras que aquellos que tienen entre 17-18 años desciende el uso de la “marcha atrás” entre 2002 y 2006 para subir ligeramente en 2010.

Figura 129. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 130. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Combinación de sexo y edad

El uso de la “marcha atrás” como “método anticonceptivo” disminuye en chicos y chicas de 15-16 años conforme avanzan las ediciones.

Sin embargo, entre los chicos y chicas de 17-18 años hay un importante descenso entre 2002 y 2006 con una ligera subida en 2010 en ambos géneros (figura 131, 132 y 133).

Finalmente, es de destacar que en 2002 y 2006 las chicas informan de mayor uso de la marcha atrás que los chicos, aunque estas diferencias de género desaparecen en 2010.

Figura 131. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2002

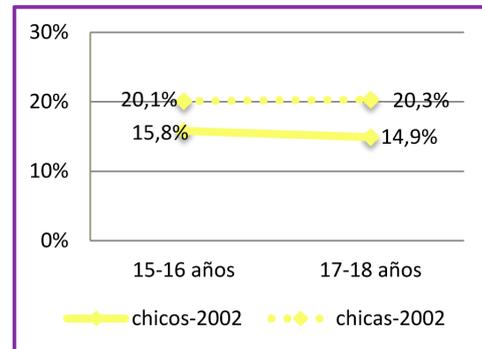


Figura 132. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2006

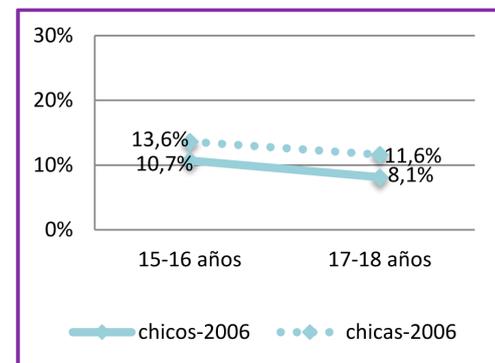
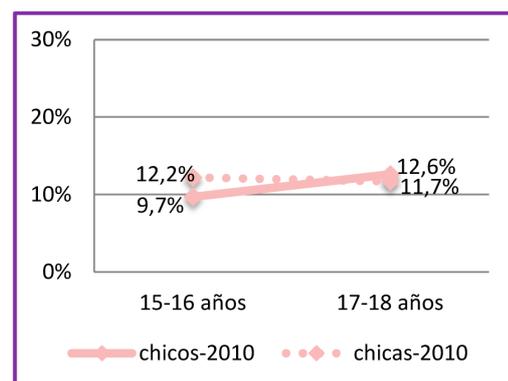


Figura 133. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



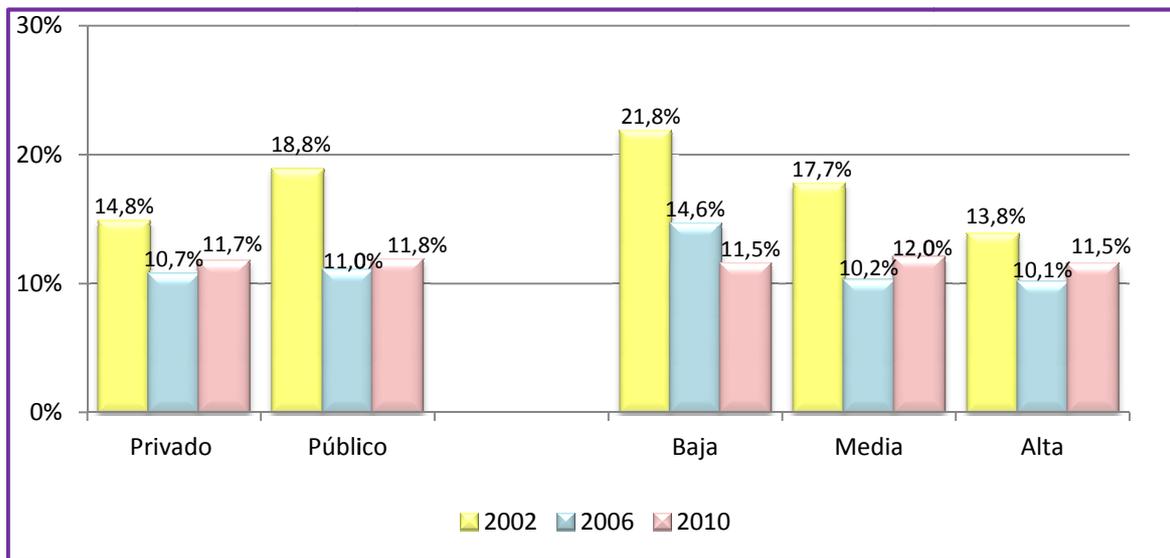
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 134 se observa que, mientras en 2002 hay un porcentaje ligeramente mayor de adolescentes que hayan utilizado la “marcha atrás” en su última relación sexual coital en el grupo que estudia en un centro educativo público, en las ediciones posteriores estas diferencias se disipan, encontrándose unos porcentajes similares entre ambos.

Igualmente, y con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en 2002 se detecta un descenso en el uso de esta práctica sexual conforme aumenta la capacidad adquisitiva. Sin embargo, en las ediciones posteriores los porcentajes se van nivelando hasta que en 2010 no hay diferencias entre los grupos (figura 134).

Figura 134. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

## II.5.6. Número de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado, del porcentaje de adolescentes que reconoce haber mantenido relaciones sexuales coitales, se examina el número de personas con quienes las han mantenido en su vida. En la tabla 28 se presentan los promedios en función de las ediciones del estudio.

Tabla 28. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	1688	1,74	1,27
<i>Edición 2006</i>	3278	1,98	1,48
<i>Edición 2010</i>	1375	2,45	1,78

Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

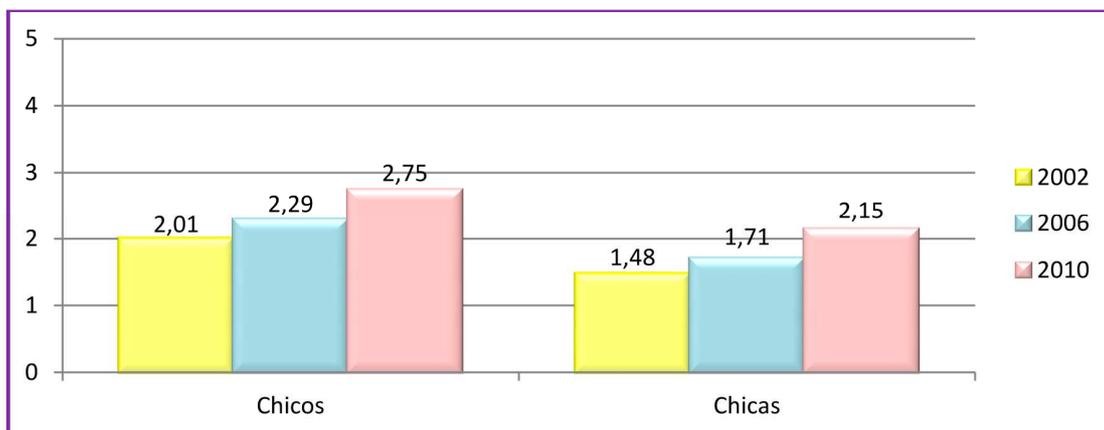
Como se observa en la tabla 28, los chicos y chicas españoles han aumentado progresivamente el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales a lo largo de su vida, llegando a alcanzar casi un promedio de 2,5 en 2010.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 135, el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales los chicos es mayor que el de las chicas en todas las ediciones del estudio HBSC. Además, ambos sexos ven aumentado este promedio conforme avanzan las ediciones.

Por otro lado, y atendiendo al rango de edad de los jóvenes, en la figura 136 se refleja que cuanto mayores son, mayor es el número medio de personas con quienes han tenido relaciones sexuales coitales, excepto en 2006, momento en el que no aparecen diferencias. Asimismo, en ambos rangos de edad hay un aumento de este número conforme avanzan las ediciones, ascenso que es algo más marcado en 2010 para el caso de los chicos y chicas más mayores.

Figura 135. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 136. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Combinación de sexo y edad

El patrón de cambio de 2002 a 2010 entre chicos y chicas de las diferentes edades en cuanto al número de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales es similar.

Concretamente, ambos sexos presentan un aumento del promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales conforme se hacen mayores. Asimismo, también aumenta el número medio cuanto más reciente es la edición.

Asimismo, los chicos de todas las edades muestran un mayor promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales que las chicas tanto en 2002, como en 2006 y 2010.

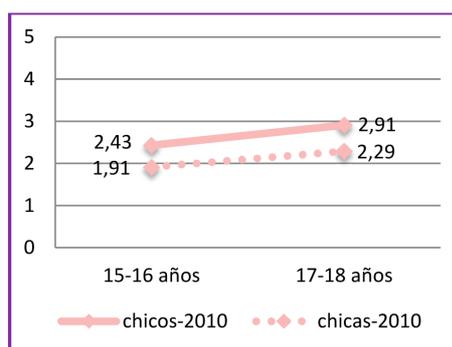
Figura 137. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2002.



Figura 138. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2006.



Figura 139. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2010.



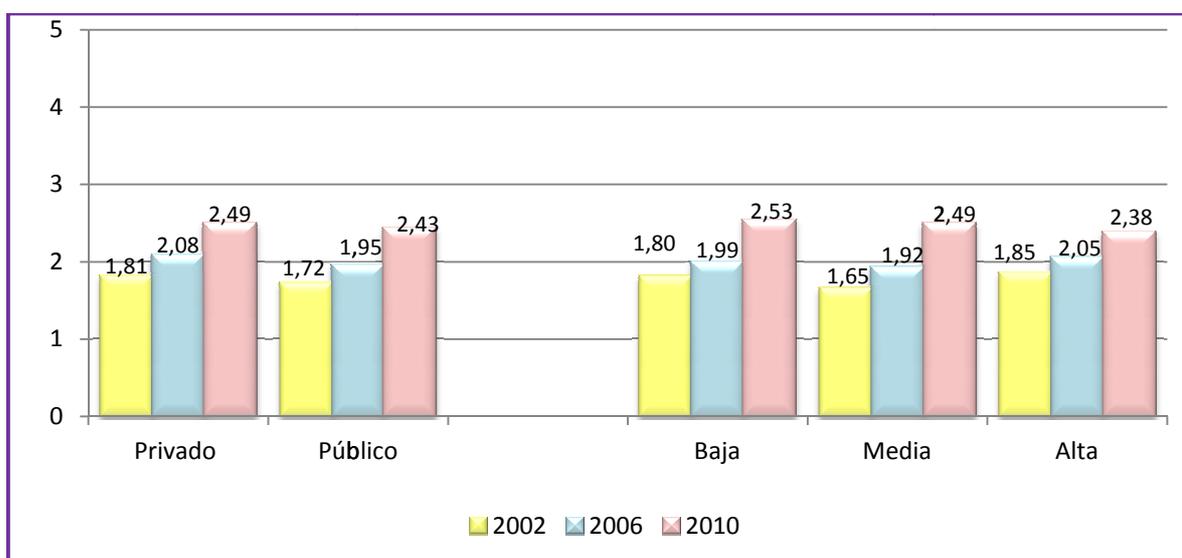
Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tanto los chicos y chicas que estudian en centros educativos públicos como quienes lo hacen en los privados aumentan el promedio de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales entre 2002 y 2010. Las diferencias que aparecen entre unos y otros son mínimas y prácticamente despreciables.

Lo mismo ocurre en cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, donde no encontramos diferencias reseñables en cuanto al número de personas con las que se mantienen relaciones sexuales coitales en las mismas categorías socioeconómicas consideradas.

Figura 140. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

## II.5.7. Embarazos

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se analiza el número de veces que han dejado a alguien embarazada, en el caso de los chicos, o han estado embarazadas, en el caso de las chicas. En la tabla 29 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición y en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada al menos una vez en la vida.

Tabla 29. Haber estado o dejado embarazada a alguien en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1602	95,3	49	2,9	9	0,5	21	1,2
<i>Edición 2006</i>	3106	95,2	66	2,0	43	1,3	49	1,5
<i>Edición 2010</i>	1252	91,9	53	3,9	27	2,0	30	2,2

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

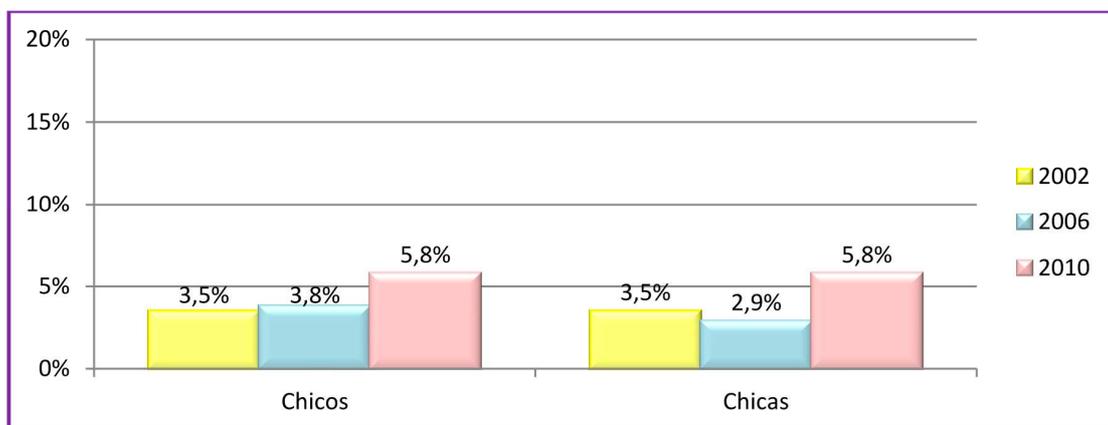
En la tabla 29 se observa que en las tres ediciones los datos referentes al embarazo son muy similares, destacando un aumento de más de tres puntos en la edición de 2010.

### Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 141, las diferencias entre chicos y chicas a la hora de haber estado o dejado a alguien embarazada alguna vez apenas son perceptibles, tanto en 2002 como en 2006 y 2010.

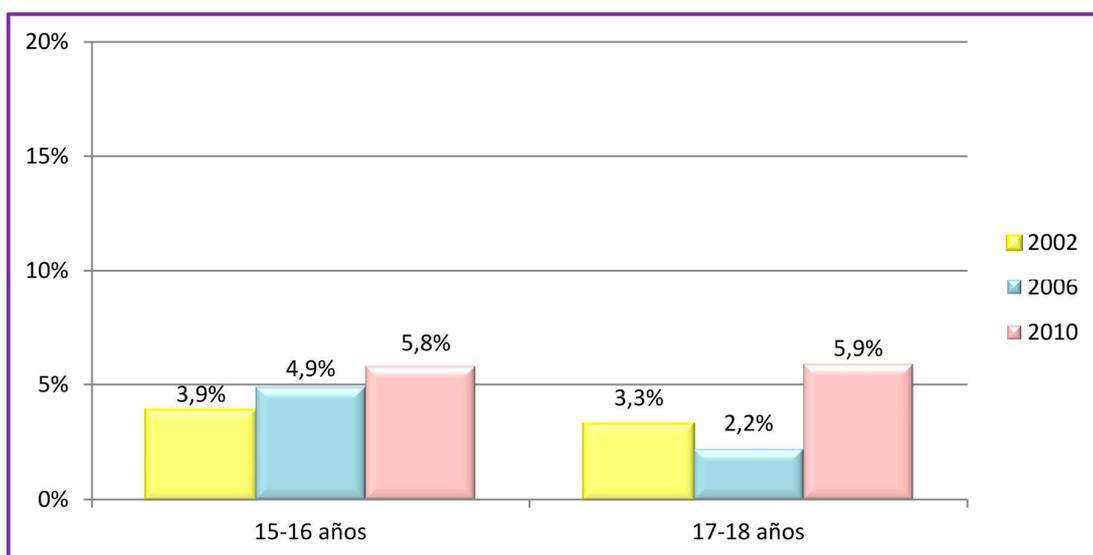
Por otro lado, los jóvenes de los diferentes rangos de edad muestran unos porcentajes muy similares, que oscilan entre el 3,3% y el 5,9% (ver figura 142).

Figura 141. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 142. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 143, 144 y 145 la tendencia de haber estado o haber dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida tiene diferencias poco destacables entre los chicos y chicas de distintas edades y entre las distintas ediciones.

Así, encontramos un ligero aumento entre los chicos y las chicas de 15-16, y entre los varones de 17-18 años entre 2002 y 2010. Sin embargo, entre las chicas mayores disminuye el haberse quedado embarazadas entre 2002 y 2006 para volver a aumentar en 2010.

Debe destacarse, como dato curioso, que en las tres ediciones los chicos de 15-16 años aseguran haber dejado embarazada a alguien con más frecuencia que sus contemporáneos de 17-18. Las respuestas de las chicas, sin embargo, encajan con el perfil esperado de que las mayores se han quedado embarazadas con más frecuencia que las jóvenes.

Figura 143. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

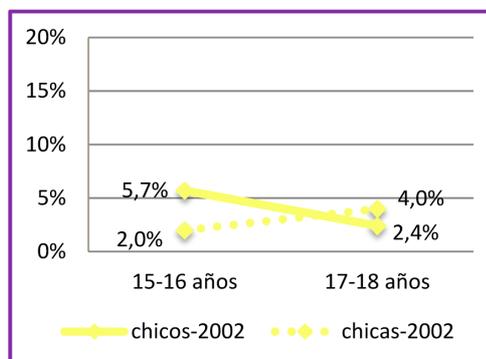


Figura 144. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

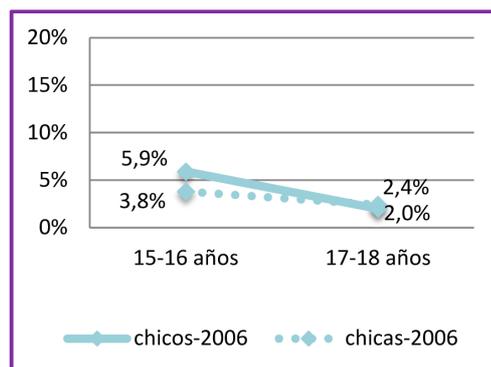
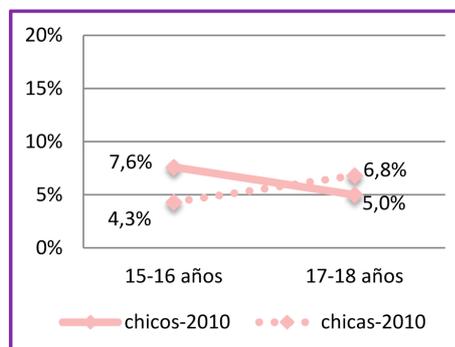


Figura 145. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



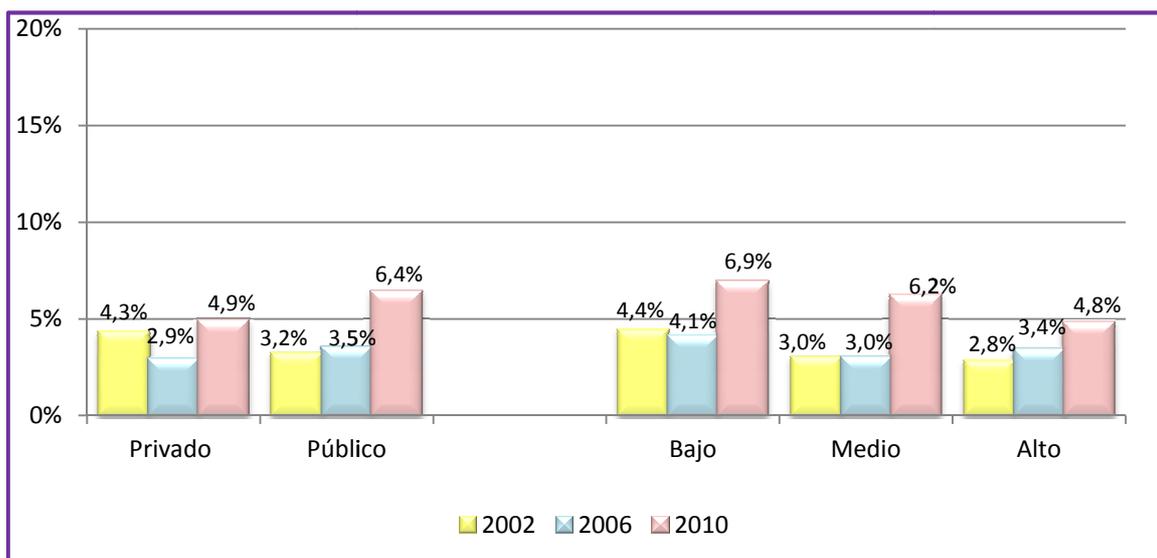
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

### Variable socioeconómica y la titularidad del centro educativo

En la figura 146 se observa que tanto los jóvenes de los centros educativos privados como los de los públicos muestran unos porcentajes muy similares, habiendo un ligero aumento de adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada a alguien alguna vez en la vida en la edición de 2010, especialmente entre los estudiantes de centros públicos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en los tres niveles estudiados aumenta ligeramente la proporción de haber estado o dejado a alguien embarazada en 2010 respecto a las dos ediciones anteriores (ver figura 146).

Figura 146. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

## II.6. VIOLENCIA

Esta variable sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años.

### II.6.1. Haber tenido una pelea física

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han tenido una pelea física en los últimos 12 meses. En la tabla 30 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006 y 2010. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber tenido una pelea física alguna vez en los doce últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 30.

Tabla 30. Haber tenido una pelea física en los últimos doce meses en 2002, 2006 y 2010.

	No he tenido ninguna		1 vez		2 veces		3 veces		4 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6999	68,4	1629	15,9	783	7,7	339	3,3	485	4,7
<i>Edición 2006</i>	10687	68,5	2638	16,9	1092	7,0	457	2,9	731	4,7
<i>Edición 2010</i>	5300	69,5	1229	16,1	513	6,7	224	2,9	364	4,8

La tendencia en las tres ediciones aquí comparadas es a que disminuyan los chicos y chicas que han tenido alguna pelea física. En cualquier caso, es de destacar que la mayoría de los adolescentes no han tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses. Asimismo, de aquellos jóvenes que sí han tenido una pelea física, la mayor parte ha tenido sólo una pelea en el último año y son una minoría los jóvenes que dicen haber tenido 3 o más peleas en este periodo de tiempo.

#### Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las ediciones las chicas se mantienen constantes en la frecuencia de peleas físicas, sin embargo, observamos una leve disminución en el número de peleas físicas entre los chicos. En cualquier caso, la figura 147 muestra que el doble de chicos que de chicas han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses en las tres ediciones.

En cuanto a las diferencias asociadas al rango de edad de los jóvenes encuestados, la figura 148 refleja que el haber tenido una pelea física en el último año disminuye conforme aumenta la edad. Sin embargo no se encuentra una tendencia clara en cuanto a la evolución a lo largo de las sucesivas ediciones del estudio HBSC; así, se detecta estabilidad entre 2002-2006 y un leve descenso en 2010 entre los adolescentes iniciales (13/14 años) y la adolescencia media

(15/16 años), mientras que en los adolescentes mayores (17/18 años) tienden a inmiscuirse en peleas menos en 2006 que en 2002, pero más en 2010 que en 2006.

Figura 147. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

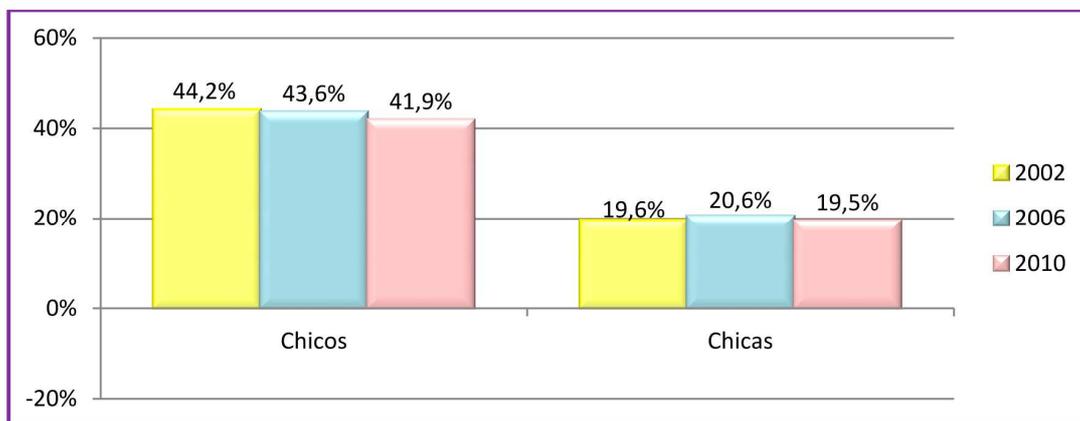
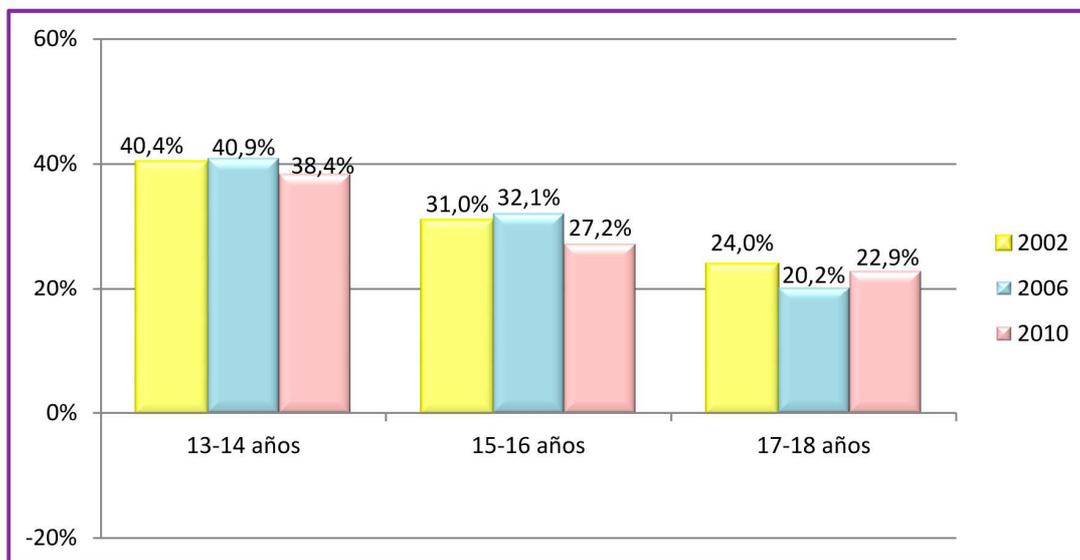


Figura 148. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis de las peleas físicas de los jóvenes combinando su sexo y su edad (figura 149, 150 y 151), muestra que la tendencia es muy similar en las diferentes ediciones comparadas en este informe.

Por un lado, se observa que, tanto en 2002, como en 2006 y 2010, el número de chicos que dice haber tenido al menos una pelea física en el último año duplica al número de chicas.

Por otro lado, conforme aumenta la edad disminuyen los jóvenes que han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses.

Figura 149. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

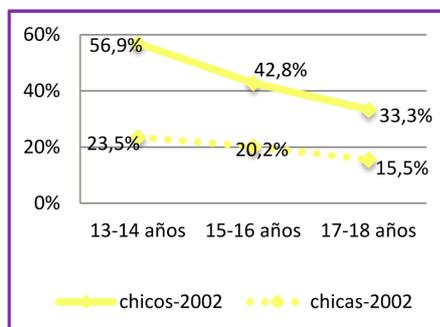


Figura 150. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

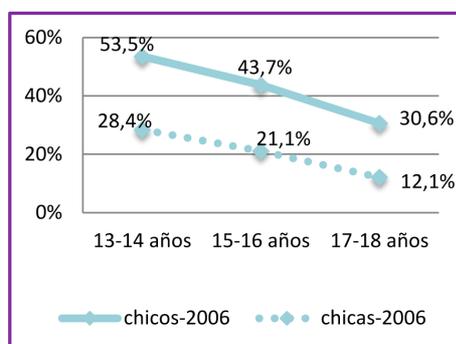
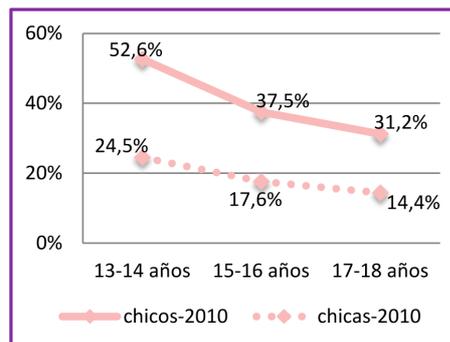


Figura 151. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la evolución a través de las ediciones de haber participado en una pelea física en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo, se observa que no hay diferencia en los centros públicos, pero sí se detecta una disminución importante en 2010 respecto a las dos ediciones anteriores en los centros de titularidad privada. Sin embargo, a pesar de ese descenso es de destacar que en todas las ediciones aparecen más peleas físicas en los centros de titularidad privada que en los de titularidad pública (ver figura 152).

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, se encuentra un aumento en la frecuencia de peleas físicas en aquellos adolescentes de capacidad baja según avanzan las ediciones, un estancamiento de dicha frecuencia en quienes tienen capacidad adquisitiva familiar media y una disminución de la frecuencia de peleas físicas en quienes tienen capacidad adquisitiva alta. El aumento de la frecuencia de peleas físicas en quienes tienen capacidad adquisitiva baja y la disminución de quienes la tienen alta no debe enmascarar el hecho de que, tanto en 2002 como en 2006, hay muchas más peleas entre aquellos que provienen de familias con alta capacidad adquisitiva.

Figura 152. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.

